

— papeles de formación continua —

# FORUM.COM



## *Santa Maria de la Esperanza*



**salesianos**  
SANTIAGO EL MAYOR

Delegación  
de Formación



Número 221 - 24 de mayo de 2025

# ÍNDICE

|                                                               |            |
|---------------------------------------------------------------|------------|
| <b>Este número</b>                                            | <b>3</b>   |
| Santa María de la Esperanza                                   |            |
| <b>Retiro</b>                                                 | <b>4</b>   |
| María, modelo de esperanza                                    |            |
| <b>Formación</b>                                              | <b>14</b>  |
| Recordando a san Juan Bosco                                   |            |
| <b>Comunicación</b>                                           | <b>25</b>  |
| Reflexión sobre la Inteligencia Artificial (II)               |            |
| <b>Carisma</b>                                                | <b>42</b>  |
| Misión y Familia Salesiana                                    |            |
| <b>Pastoral</b>                                               | <b>50</b>  |
| Un Pueblo de Dios vocacional                                  |            |
| <b>Jubileo</b>                                                | <b>63</b>  |
| El Concilio de Nicea: creer, pensar y hablar bien de Dios     |            |
| <b>La Solana</b>                                              | <b>74</b>  |
| La esperanza no defrauda y nos hace fuertes en la tribulación |            |
| <b>Por tu Palabra</b>                                         | <b>78</b>  |
| José, el hombre maduro en las pruebas                         |            |
| <b>El anaquel</b>                                             | <b>89</b>  |
| Apasionados por Jesucristo, dedicados a los jóvenes           |            |
| <b>Una estrella en mi ventana</b>                             | <b>105</b> |
| Hablando con el invisible                                     |            |

## forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época  
Delegación Inspectorial de Formación “Santiago el Mayor”

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé  
Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]  
Jefe de redacción: José Luis Guzón  
Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

# ESTE NÚMERO

## Santa María de la Esperanza

**E**n este último número del curso de la revista [forum.com](http://forum.com) miramos a María, en este Año Jubilar, con auxilio de los cristianos e imagen de esperanza cierta. Una esperanza que, como leemos en el retiro de este mes, contemplamos en el momento de Pentecostés cuando la comunidad apostólica, con María, se muestra expectante para recibir plenamente el espíritu del Resucitado. Escribe Juan José Bartolomé que “su presencia [la de la Virgen María] en medio de la comunidad orante garantiza el cumplimiento de las promesas del Resucitado; su misión cumplida sirve a los apóstoles que van a serlo de ejemplo y adelanto; con idéntica fe y el mismo Espíritu lograrán ellos dar vida al evangelio de Dios”.

Si nos vamos a la bula de convocatoria del jubileo, el añorado papa Francisco, apuntaba –precisamente en el número 24– que “la esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida. Como toda madre, cada vez que María miraba a su Hijo pensaba en el futuro”. También, “al pie de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su “sí”, sin perder la esperanza y la confianza en el Señor”. Una buena propuesta de vida interior para la fiesta de María Auxiliadora de este año y para cerrar este mes de mayo.

Y como concluimos el curso y comenzamos la pausa estival, aprovecho para recordarte que a través del correo electrónico [forum@salesianos.es](mailto:forum@salesianos.es) puedes hacernos llegar cualquier comentario, de aportación o sugerencia de cara al curso que viene donde esperamos seguir encontrándonos cada día 24 del mes a partir de septiembre.

¡Feliz 24 de mayo! ¡Feliz fiesta de María Auxiliadora! ¡Buena lectura!

 **Mateo González Alonso**

# RETIRO

## María, modelo de esperanza

Juan José Bartolomé, SDB

*“Cuanto más imito a la Santísima Virgen,  
tanto más profundamente conozco a Dios.”  
Santa Faustina Kowalska*

### 1. Oración inicial

**Guía:** En el nombre del Padre...

**Todos:** Préstame, Madre, tus ojos,  
para con ellos mirar,  
porque si por ellos miro,  
nunca volveré a pecar.  
Préstame, Madre, tus labios,  
para con ellos rezar,  
porque si con ellos rezo,  
Jesús me podrá escuchar.  
Préstame, Madre, tu lengua,  
para poder comulgar,  
pues es tu lengua patena  
de amor y de santidad.  
Préstame, Madre, tus brazos,  
para poder trabajar,  
que así rendirá el trabajo  
una y mil veces más.  
Préstame, Madre, tu manto,  
para cubrir mi maldad,  
pues cubierto con tu manto  
al Cielo he de llegar.  
Préstame, Madre, a tu Hijo,  
para poderlo yo amar,

si tú me das a Jesús, ¿  
¿qué más podré yo desear?  
Y esa será mi dicha  
por toda la eternidad. Amén.

## 2. Reflexión<sup>1</sup>

*“La esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida...”*

*En los borrascosos acontecimientos de la vida, la Madre de Dios viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando”.<sup>2</sup>*

El Nuevo Testamento presta escasa atención a María, la virgen de Nazaret (Lc 1,26-27), la madre de Jesús (Jn 2,1).<sup>3</sup> Excepción hecha de algunos textos de Lucas (Lc 1,26-38.39-45.46-56; 2,1-10.21-40.41-52; 11,27-28; Hch 1,14) y de pasajes en Juan (Jn 2,1-12; 19,25-27), María es apenas recordada en la tradición evangélica. Y en los pasajes en que aparece, la madre de Jesús nunca es ella protagonista principal.<sup>4</sup>

Lo cual no obsta para que los episodios que la tradición lucana nos recuerda sean hitos, todos ellos, de una espectacular aventura de fe. Desde la inicial anunciación, en la que María escucha el plan que Dios tiene para su pueblo (Lc 1,26-28), hasta su culmen, en los orígenes del nuevo pueblo de Dios, cuando la madre de Jesús comparte esperanzas y oración con los apóstoles (Hch 1,14), Lucas presenta a María la oyente de Dios y su mejor sierva (Lc 1,38).

No es indiferente que este “peregrinaje de fe”<sup>5</sup> de María inicie, en Nazaret, con la promesa de una inmediata venida del Espíritu sobre ella (Lc 1,35) y culmine cuando ella espera la irrupción del Espíritu sobre la comunidad apostólica en Jerusalén (Hch 1,12-14). María pudo realizar lo que Dios quería de ella, que fuera madre virgen, porque se le concedió el Espíritu y, hospedando ese Espíritu, sirvió a Dios (Lc 1,38) poniéndose al servicio de su anciana pariente hospedó (Lc 1,36). La última instantánea de María que nos ha dejado Lucas la deja entre apóstoles que, orando, esperan el Espíritu y la misión universal (Hch 1,14)

<sup>1</sup> Vídeo de presentación: <https://youtu.be/gpYTn8Jb1BY?si=2vWexZYEVBHuHeR1v> (2 min. 48 seg.)

<sup>2</sup> FRANCISCO, *Spes non confundit*, 24.

<sup>3</sup> Fuera los cuatro evangelios (y Hechos), solo se han encontrado dos textos que podrían aludir a María. Gál 4,4, donde Pablo describe la encarnación del Hijo de Dios como un haber «nacido de mujer, nacido bajo la ley». Y Ap 12,1-18, donde aparece una mujer vestida de sol que da a luz al mesías, y huye al desierto. Ambos pasajes no se refieren a María, la virgen de Nazaret.

<sup>4</sup> Mc 3,31-35 y sus paralelos, Mt 12,46-50; Lc 8,19-21, mencionan a su familia, «la madre y sus hermanos», señalando serio distanciamiento, incomprensión quizás, en la que vivía su familia ante el excesivo trabajo evangelizador de Jesús (Mc 3,20-21). Tanto Mateo como Lucas certifican la concepción virginal de Jesús (Mt 1,18.20-28; Lc 1,30-35), pero es José en Mateo el personaje central del relato del nacimiento e infancia de Jesús (Mt 1,8-2,23). Mc 6,3, Mt 13,55 y Lc 4,22 llaman a Jesús hijo del carpintero y conocen a María, «su madre y a sus hermanos y hermanas» (cf. Jn 7,5).

<sup>5</sup> “También María avanzó en la peregrinación de la fe” (LG 58) Cfr. JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, 2.

## **2.1. El Espíritu en María, don para realizar una vocación que es don para el necesitado (Lc 1,35-36)**

Alentada por la prometida irrupción del Espíritu (Lc 1,35), María acogió la propuesta de Dios haciéndose su sierva (Lc 1,38). El ángel le había anunciado *qué* quería Dios de ella, que fuera madre de su Hijo (Lc 1,31), y le había predicho, además, *cómo* lo llegaría a serlo (Lc 1,35). Pero no le indicó *dónde* empezaría a ser «la madre del Señor» (Lc 1,43). María aceptó su vocación (Lc 1,38: «*hágase en mí según tu palabra*»), tras saber que el Espíritu descendería sobre ella (Lc 1,35: «*el Espíritu vendrá sobre ti*»), e, inmediatamente, encontró una misión: «*en aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá, entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel*» (Lc 1,39-40).

### **Dios da su Espíritu a quien llama a lo imposible**

Apenas declararse esclava de su Dios, María viajó apresuradamente para quedarse «unos tres meses» (Lc 1,56) al servicio de una anciana en estado. Con la misma fe con la que había dado espacio a Dios en su vida, creaba espacio en su vida, ya habitada por el Espíritu, en favor de una anciana necesitada de ayuda. Por recibir el Espíritu, pudo acoger Dios en su vientre. Por tener a Dios en su cuerpo, pudo abrir su propia vida a la de su anciana pariente.

Relatando la visita de María a su prima Isabel (Lc 1,39-56), Lucas logra que la actuación de Dios en María, que en Nazaret se había desarrollada en la intimidad, se haga pública y manifiesta en una ciudad de Judá. Después de la intervención de Dios en ella, María interviene en la vida de los demás: la incapaz de realizar el proyecto de Dios (Lc 1,34: «*¿cómo será eso, si no conozco varón?*») se convierte en residencia del Espíritu (Lc 1,35: «*el Espíritu vendrá sobre ti*»), pero no como lo que ya es, «madre de mi Señor» (Lc 1,43), sino por lo que ha sido antes, «la esclava del Señor» (Lc 1,48). A sus siervos, Dios les posibilita engendrarlo y así poder Él pueda llegar a los que le necesitan.

Ello tiene un precio. La creyente, que se ha hecho sierva de Dios, se convierte en sirvienta de su pariente: pudo estrenar maternidad divina, porque el Espíritu la habitó; quiso servir a la anciana grávida, porque se había declarado sierva de Dios. Y, apenas iniciada la gestación de su hijo en su vientre por obra del Espíritu, pudo llevar y llenar de ese Espíritu a Isabel y de vida su vientre con un simple saludo: «*en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Isabel se llenó de Espíritu Santo*» (Lc 1,41).

### **Servir al necesitado es el modo mariano de compartir el Espíritu**

Las dos mujeres, unidas por parentesco y una maternidad iniciada, han sido emparentadas por una personal encomienda, la de ser madres contra toda esperanza. Isabel, que se ha convertido para María en prueba de la omnipotencia divina (Lc 1,50-51), proclama, bendiciéndola, la fe de María: «*¡bendita tú entre las mujeres*» (Lc 1,42).

Si Isabel es el signo viviente para María de una maternidad posibilitada por Dios (Lc 1,36), María será para Isabel *«la madre de su Señor»* (Lc 1,43), el que le ha dado un hijo en su vejez (Lc 1,44).

Un simple saludo de María ha producido en Isabel un inesperado efecto: *«saltó la creatura en su vientre»* (Lc 1,41). La madre, antes de responder, es sobresaltada por el hijo aún por nacer (cfr. Gén 25,22-23). Juan, quien todavía en el vientre de su madre ya poseía el Espíritu (Lc 1,15), reconoce a su modo a la madre del Mesías y la presencia de Jesús en ella. Isabel, en cambio, identifica a María como bienaventurada no tanto por el movimiento del hijo en su seno (Lc 1,42), un impulso visceral, lógico en su estado, sino por la potencia del Espíritu que la llena y la lleva al testimonio público. Para Isabel la visita de María, sobre la que ha descendido el Espíritu, coincide con su llenarse del Espíritu. Tener en casa a María convierte a la anciana Isabel en profeta (Lc 1,45) y en madre de profeta (Lc 1,15).

### ***Permitir que María nos visite para que nos visite el Espíritu de Dios***

La bienaventuranza, pronunciada bajo el dominio del Espíritu (Lc 1,41-42), define a María por su confianza en lo que se le había comunicado de parte de Dios. Creerle a Dios ha sido su buena ventura; la maternidad divina, mera consecuencia. La fe de María no se ha basado en lo maravilloso – que lo era – del proyecto salvífico de Dios que se le anunció (Lc 1,30-33); se funda en la fiabilidad que le merece un Dios para quien *«nada hay imposible»* (Lc 1,37), como es crear vida en vientres estériles, sea por virginidad (Lc 1,34) o por vejez (Lc 1,37).

Hoy como ayer, María se acercará a quien, estéril inveterado, desee recibir el Espíritu que a ella le ha sido donado. Hoy como entonces, quien desee familiarizarse con María debería atreverse a bendecir a la madre de Dios siempre que - y solo cuando - estuviera lleno del Espíritu de Dios, como Isabel (Lc 1,41-42). ¿No habría que ser más espirituales, esto es, dejarse poseer por el Espíritu para descubrir en María cuanto Dios ha hecho en ella? Y, ¿no seríamos más espirituales si, a pesar de nuestra incapacidad para generar y dar vida, dejáramos que María nos visitara y se pusiera a nuestro servicio? Fue lo que hizo con Isabel, en una ciudad de Judá.

Aunque María no pidió señal que garantizase el origen divino de su llamada, Dios se empeñó en dársela, la reciente maternidad de su pariente, anciana y estéril. Y María capta que Dios, en vez de un signo no pedido, le está indicando un destino insospechado. Y comprendió que debía empezar a ser madre de Dios poniéndose a servir a quien la necesitaba, una anciana madre. Solo así el Espíritu que ella recibió (Lc 1,35) pudo inundar el cuerpo estéril de Isabel (Lc 1,41).

### ***Servir al prójimo, lugar del servicio a Dios para quien posee su Espíritu***

Y es que el servicio de Dios y la posesión de su Espíritu se verifican en el servicio al prójimo: el Dios de María es alcanzable allí donde está alguien que nos necesite. Su

Espíritu viene sobre aquellos a quienes llama y va con ellos a donde vayan. El Espíritu de Dios necesita de obedientes para llegar y llenas a los más necesitados.

Descubrir que todo un Dios cuenta con nosotros nos desvela, asimismo, el rostro de las personas que realmente contaban para Dios, en las que Él pensaba, mientras hablaba con nosotros. Dios llamó a María no solo para hacerla madre suya (Lc 1,35), sino, sobre todo, para darle un salvador al pueblo (Lc 1,31-33); la maternidad virginal fue el medio, el pueblo que salvar era el auténtico propósito de Dios. Y su Espíritu, el don que lo hizo posible.

Nadie que, habiendo sido enviado por Dios, rehúya el servicio al prójimo podrá reconocerse jamás agraciado. La gracia que nos ha hecho Dios llamándonos, nunca es barata: ha sido dada y se experimenta en el cultivo de la misión encomendada. Y es allí donde los que nos reciban como portadores de Espíritu conocerán la dicha de tener a Dios de su lado y la buena ventura de tenernos a nosotros entre ellos, y a su servicio (Lc 1,42-43).

Aquí puede estar una raíz de nuestras desventuras. No en que Dios no nos quiera lo suficiente, sino no estemos sirviendo lo bastante al prójimo del que nos ha hablado, cuando nos llamó. Lo serviríamos si les llevamos el Espíritu de Dios. Separar el servicio a Dios del servicio al hermano necesitado no nos hará más dichosos ni, mucho menos, nos conseguirá sabernos portadores del Espíritu.

María pasó el período de gestación de Dios sirviendo a una parturienta: no hay otro modo mariano de hacerse con Dios. María no se escudó en su Dios para deshacerse de su prójimo; por atender a su hijo, no dejó desatendida a su prima. Y porque le sirvió mientras era preciso, llevó al Espíritu de Dios a esa familia. Habría que preguntarse por qué hoy, cuando con tantos devotos cuenta María entre nosotros, anda tan escaso de siervos nuestro Dios.

### ***Servir al prójimo, contexto y motivo de la oración mariana***

María -no conviene pasarlo por alto- no rezó el *Magnificat* en el templo, en presencia de Dios, ni en la intimidad de su hogar, durante su coloquio vocacional con Él. Alabó a su Dios en casa ajena, mientras estaba por iniciar su etapa de servicio. Dicho con mayor claridad: la sierva de Dios se convirtió en orante, cuando, a pesar de estar llena de gracia (Lc 1,28) y del Espíritu (Lc 1,35) cumplió con su tarea de sirviente. Puede que sea casual el hecho, pero no es insignificante: el llamado necesita de sus destinatarios para dirigirse a Dios en alabanza..., ¡magnificándolo!.

Es aquí donde nos pueden estar naciendo todas las dificultades que encontramos en nuestra vida de oración. Bien mirado, no es que nos falten métodos para orar ni de temas, nos falta ese ejercicio de obediencia a Dios que se cumple en el servicio al prójimo y ser poseídos por el Espíritu que Dios da a quienes se saben impotentes. La pobreza de nuestra vida de servicio al prójimo es la causa de la pobreza de nuestra vida de oración: ¿por qué el trabajo, intenso, la preocupación por los demás, constante, no convierte a Dios en nuestra primera ocupación y a su Espíritu en

nuestro mejor huésped? El trabajo apostólico logra ser oración, cuando la oración precede, acompaña y concluye nuestras labores. Para que Dios esté en lo hacen nuestras manos, tenemos que llevar su Espíritu en el corazón.

Pero si aquí radica el problema, también aquí puede hallarse la solución: una vida que no sea de servicio al prójimo difícilmente puede alimentar una auténtica vida de oración. Mal puede responder a Dios quien no responde de su hermano (cfr. Gén 3,9; 4,9-10); quien encuentra tiempo, ganas y las palabras que dirigir a su prójimo, se encontrará alabando a su Dios sin tener desatendido a su prójimo: cuidarse del prójimo nunca deja descuidado a Dios. volver al servicio misionero nos situaría en el mismo lugar, y con los mismos motivos, que guiaron a María en su plegaria. Servir al prójimo que Dios quiere es el camino, sencillo pero eficaz, de oración mariana.

### **Para prolongar la reflexión personal**

*En la propia vocación Dios nos ha señalado el lugar del servicio que nos pide: olvidarse de para quienes hemos sido llamados equivaldría a desconocer por Quién fuimos elegidos. Nuestra relación con Dios depende, ni más ni menos, que de nuestras relaciones con nuestros destinatarios: si ante ellos, y entre ellos, somos enviados de Dios, nos sentiremos queridos por El y ellos se sentirán queridos por Dios. ¡Demasiado se juega Dios, y nuestro pueblo, con nosotros, como para no ser conscientes de quiénes somos y para qué estamos!*

*En la reacción de Isabel, visitada inopinadamente por María, Lucas ha dibujado de forma ejemplar la postura que quisiera ver en su iglesia de frente a María, madre de Dios por su fe. ¿Por qué no remueve nada en nuestras vidas la presencia, tan evidente a veces, de María? ¿Por qué tener a María a nuestra disposición no nos llena del Espíritu de Dios? Recibir a María en casa, ¿no tendría que convertirnos en profetas de su hijo?*

*Bendecir a María y al fruto de vientre fue efecto de la actuación del Espíritu en Isabel. Siempre que alabamos a María, siempre que alabamos a Dios por ella, ¿lo hacemos llevados por el Espíritu? ¿Nos está haciendo más espirituales la devoción que sentimos por María? ¿Será auténtica una veneración de María que no nos llene del Espíritu de Dios?*

*María fue declarada bienaventurada por haberle creído a su Dios, no por serle su madre. ¿No está a nuestro alcance semejante dicha? ¿Qué es lo que deberíamos aceptar de Dios, a qué lo que tenemos que consentir, para ser benditos y bienaventurados?*

*Las ganas de rezar en público se las provocó Isabel a María, al reconocerla madre de su Señor: María alaba a Dios, mientras sirve a su pariente. Dejar desasistidos al prójimo, ¿no nos estará privando de ganas y de temas que decir a Dios? Una vida de oración que no nazca del servicio al prójimo no tiene futuro: ¿de qué estamos alimentando la nuestra?*

*Deberíamos, pues, examinarnos sobre cómo estamos sirviendo a Dios: preguntarnos si no nos servimos de Él para no ponernos al servicio del prójimo y reconocer cómo el servir al prójimo que Dios no pensó para nosotros nos está alejando del servicio de Dios. Cultivar otros planes y otros destinatarios de los que Dios nos dio, es sólo un excelente cultivo para nuestra desobediencia. María no precisó que la mandaran a servir a su prima Isabel: le bastó saber la necesidad que tenía de ayuda.*

*Porque servía al prójimo, María, llena del Espíritu, alabó a Dios: la capacidad de contemplar a Dios maravilloso la tiene quien se pone su vida al servicio de prójimo. ¿Por qué nos dedicamos tan poco, en la vida de oración, sencillamente a quedarnos prendados de Dios?*

## **2.2. María, orando entre apóstoles, a la espera del Espíritu (Hch 1,14)**

Lucas recuerda una sola vez a María presente durante el ministerio de Jesús (Lc 8,19-21), no la nombra en su crónica de la pasión, donde sí menciona a un grupo de mujeres (Lc 23,49.55) y, aún más chocante, la silencia en el relato de la resurrección (cfr. Lc 24,10). De hecho, no hay texto alguno en todo el NT que mencione a María entre los testigos directos de la resurrección de Jesús.

Por eso sorprende tanto que tras haber sido presentada distante de su hijo durante el tiempo del ministerio público (Lc 11,27-28), se la mencione, después de la resurrección de Jesús, compartiendo oración y espera con los apóstoles en el cenáculo. Con suma brevedad, sin resaltarla, anota la presencia de la madre de Jesús y sus hermanos en medio del grupo apostólico reunido en el cenáculo (Hch 1,12-14). Dejándola entre los apóstoles, ocupados en orar, el evangelista se ha despedido de ella.

En esta última aparición de María en el NT, Lucas nos ha ofrecido una instantánea del núcleo más primitivo de la iglesia. No se nos aclara qué papel pudo jugar la madre de Jesús en el nacimiento de la comunidad primitiva. Pero no es innegable que estuvo allí presente y activa. María pertenece, desde el inicio, a la vida de la iglesia; comparte vida y la espera del Espíritu con los discípulos que van a ser enviados al mundo.

Sería un error estimar insignificante esta última aparición de María en la obra lucana. Es sumamente revelador que la familia de Jesús (Hch 1,14: «la madre de Jesús y sus hermanos») quede situada experimentando la orfandad de Jesús, inmediatamente después de su ascensión a cielo (Hch 1,9), y compartiendo oración con unos apóstoles que, habiendo recibido ya la misión universal como tarea de sus vidas (Hch 1,8), esperan la prometida venida del Espíritu (Hch 1,7; 2,1-4). Y es que la presencia de María en medio de la comunidad llevará a los apóstoles a descubrir una de sus carencias fundamentales: faltaba quien substituyera al traidor para volver a ser el grupo querido por Jesús (Hch 1,15-26). Tras integrarse María en la convivencia común, se rehicieron como comunidad apostólica.

### **Una breve - pero excelente - noticia**

Hch 1,14 es la conclusión del prólogo de Hechos, que relata la ascensión de Jesús, culminación del tiempo de Jesús (Hch 1,1-2.21-22; Lc 24,51); los hechos, someramente narrados, se dan por pasados (Hch 1,4-13). Pero en Hch 1,14 se detiene un tanto el relato, prolongándose la acción.<sup>6</sup> El versículo, que sitúa a María en la prehistoria misma de la iglesia, tiene por objetivo fijar la imagen de la madre de Jesús que Lucas desea permanezca en la memoria cristiana.

Más aún, el hecho de que la noticia no haya sido explotada teológicamente avala su origen tradicional. Lucas no ha inventado lo que cuenta. María estuvo, desde el primer momento, inserta de lleno en la comunidad apostólica. Parece como si el evangelista quisiera darnos a entender que en los primeros días del cristianismo la ausencia del hijo se palió un tanto con la presencia de la madre (cfr. Jn 19,20); de hecho, María aparece por última vez, después de que Jesús había desaparecido definitivamente.

Decisivo en esta breve noticia es lo que dice. No hace falta imaginarse lo que calla: María, ya *cristiana*, estuvo allí donde se esperaba el Espíritu, junto a cuantos lo esperaban que dedicarse por vez primera a una evangelización propiamente cristiana. Los testigos legítimos de lo sucedido (Hch 1,22), apóstoles recuperados para la misión (Hch 1,8), comparten vida y oración con María, junto a sus hermanos y a otras mujeres. María pertenece, pues, a la vida de la iglesia desde sus inicios. Acompaña a los discípulos de su hijo, sí, pero solo a aquellos, esperando el Espíritu prometido, se preparan para la misión encomendada con una vida compartida y la oración común.

### **Convivir con María mientras se espera al Espíritu**

Retornando del monte donde Jesús les ha dejado finalmente, los discípulos retornan a la vivir en común y a rezar juntos. Se reagrupan en torno a los Once (Hch 1,13), junto a unas mujeres (cfr. Lc 8,2-3; 23,49.55; 24,10) entre las que están la madre de Jesús y sus hermanos (cfr. Lc 8,19-21). Su actividad, *perseverar firmemente* en algo, atender constante a algo, está descrita como Lucas suele hacer cuando habla de la oración (Hch 2,42.46; 6,4; cfr. Rom 12,12; Col 4,2); y se califica como *unánime*, acordada, con una única mente (Hch 2,46; 4,24; 7,57; 8,6; 12,20; 15,25; 18,12; 19,29). Una plegaria mantenida mantiene la vida común, una vida que la desaparición del Resucitado hacía peligrar. No teniendo oportunidad de verle de nuevo y dejarse enseñar por Él, conviven entre sí mientras rezan y rezando esperan al Espíritu. El tiempo de la ausencia de Jesús se llena de plegaria y esperanza. La vida de los huérfanos del Resucitado se llena con María orante.

La plegaria se realiza en una habitación común, donde acontece la vida diaria, la convivencia cotidiana. Es una oración previa a la venida del Espíritu y al nacimiento de la misión, pero segura de ellas porque les ha sido prometida (Lc 24,19; Hch 1,8). El Espíritu que vino sobre ella para que fuera madre virgen (Lc 1,35) está ahora por venir

---

<sup>6</sup> Hch 1,15 inicia una escena nueva, con una nueva cronología (cfr. Hch 6,1; 11,27) y un tema nuevo, la sustitución del traidor y la elección de «uno de los que nos acompañaron todo el tiempo en que convivió con nosotros el Señor Jesús» (Hch 1,21).

sobre los apóstoles reunidos con ella (Hch 1,8). La breve noticia no resalta la presencia de María; no habla, ni siquiera reza sola; su plegaria es la del grupo apostólico. Pero la suya es la presencia de una experta en la espera del Espíritu (Lc 1,35), de una creyente que tiene la misión cumplida (Lc 1,38). Y de hecho, ni se la nombrará cuando se narre a continuación el descenso del Espíritu el día de Pentecostés, ni tendrá otra misión especial que cumplir. María permanece siendo creyente, ahora - por fin - junto a los creyentes.

Su presencia en medio de la comunidad orante garantiza el cumplimiento de las promesas del Resucitado; su misión cumplida sirve a los apóstoles que van a serlo de ejemplo y adelanto; con idéntica fe y el mismo Espíritu lograrán ellos dar vida al evangelio de Dios. La tarea maternal que cumplió María queda ahora en manos de la comunidad apostólica: es una iglesia que reza con ella mientras espera Espíritu y misión universal la encargada de dar hijos a Dios en esta tierra. Puede María desaparecer del relato, porque *no la necesita más el evangelio*.

La mención última de María es breve pero preciosa. Y por ser la definitiva, ha de ser la que más influya en la conciencia cristiana. No sabemos qué rezaban; sabemos cuándo lo hicieron. María pertenece a una comunidad que se sabe huérfana de Cristo, que sabe deberse al mundo, pero sigue presa de sus miedos, que vive a la espera del Espíritu que se le prometió y aún no lo ha obtenido, que soporta su situación compartiendo vida y oración. Una de esas vivencias (huérfanos de Jesús, enviados al mundo, esperando al Espíritu y, mientras tanto, compartiendo vida y oración), cualquiera de ellas, nos haría tenerla y sentirla como compañera.

### **Para prolongar la reflexión personal**

*El único recuerdo cristiano de María que tenemos la sitúa entre apóstoles que aún no han superado el trauma de la desaparición del Resucitado y que no han encontrado todavía el camino, y las ganas, de la evangelización del mundo. En el cenáculo, lugar privilegiado de la vida común, María participa del miedo y la esperanza, la plegaria y la convivencia con los discípulos de su hijo; por vez primera, la madre de Jesús está entre cristianos. ¿Es casual que la última mención de María en el NT la deje entre apóstoles en oración? ¿Qué puede ello significar para nosotros hoy?*

*Los apóstoles ya habían recibido el mandato de Jesús de ir al mundo a predicar el evangelio (Hch 1,8); pero no habían obtenido aún el viático para ese viaje, el Espíritu de Jesús. Y María, experta en su espera y en su acogida, acompaña este tiempo de esperanza previo a la irrupción del Espíritu de Dios. Apóstoles con misión pero sin el Aliento del Señor, ¿qué no deberíamos hacer para conseguir que María comparta nuestra espera? Procurarse a María para que acompañe nuestra vida de oración, ¿no nos aseguraría estar, aun en los momentos más estériles, en vísperas siempre de un nuevo Pentecostés?*

*Los discípulos que rezaban junto con María estaban desolados por la ausencia de su Señor. Saberle vivo hacía, si cabe, más penosa su desaparición.*

Compartir vida y oración con la familia de Jesús debía restaurarles un tanto de su dolor. ¿Por qué no utilizar nuestra sensación de abandono para dedicarnos a la oración con la seguridad de que María se nos hará presente y aliviará nuestra soledad? ¿Qué mejor ocupación para apóstoles desalentados, discípulos poco espirituales, que la oración común en la que María participa? Bastaría quedarnos a la espera del Espíritu, que vino sobre María y llenó los corazones de los apóstoles...

### 3. Oración final

**Guía:** Tú eres, María, nuestra esperanza,

**Todos:**        porque has conocido todos los sufrimientos  
de nuestra pobre humanidad.  
Has reconocido la estrechez de la pobreza en Belén,  
las amenazas de la persecución y la huida al destierro,  
la inquietud de la peregrinación a Jerusalén,  
la angustia de la noche el Jueves Santo,  
los tormentos del camino del Calvario,  
la soledad al pie de la cruz.

Tú eres nuestra esperanza,  
porque en todas las circunstancias  
supiste corresponder completamente a la voluntad del Señor.  
Tú eres nuestra esperanza,  
porque el mismo Jesús nos confió a ti en la hora de la cruz,  
porque tú eres verdaderamente nuestra madre.

Te pedimos que cuides de todos tus hijos  
como cuidaste a Jesús Niño.  
Confiamos en ti como un niño confía en su madre,  
llévanos hasta tu Hijo Jesús:  
para que pueda Él vivir en nosotros,  
y nos convierta en signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes

Ayúdanos a seguirle hasta el fin  
para que nuestra esperanza en tu Hijo,  
y la suya en nosotros,  
no queden defraudadas. Amén.

# FORMACIÓN

## Recordando a san Juan Bosco

### Reflexiones sobre la misión y la identidad del sacerdote<sup>7</sup>

Roberto Spataro, SDB<sup>8</sup>

¡Excelencia! ¡Sepa que don Bosco es sacerdote en el altar, sacerdote en el confesionario, sacerdote en medio a sus jóvenes, y como es sacerdote en Torino, así es sacerdote en Florencia, sacerdote en la casa del pobre, sacerdote en el palacio del Rey y de los ministros!<sup>9</sup>

Con estas palabras sinceras y valientes<sup>10</sup>, don Bosco emprende su conversación con Bettino Ricasoli, Presidente del Consejo de los Ministros del Reino de Italia, en diciembre de 1855, cuando fue oficiosamente encargado de apoyar la misión diplomática confiada al comendador Michelangelo Tonello para llegar a un acuerdo entre el estado italiano y la Santa Sede a propósito de las numerosas sedes episcopales vacantes, en pleno proceso del Resurgimiento.

Aquellas expresiones –que entre otras le vale la sincera admiración y la benevolencia de Ricasoli– expresa el amor de San Juan Bosco por su vocación sacerdotal. Es entonces oportuno, recoger algunos elementos de la “teología sacerdotal” de don Bosco, observando el modo con el cual interpretó y practicó el ministerio sacerdotal, en este año delicado, por deseo y disposición del Santo Padre, al sacerdote. Don Bosco,

---

<sup>7</sup> Artículo publicado en la revista “Ecclesia”, XXIV, núm. 2-3, 2010 pp. 231-244.

<sup>8</sup> Director del Studium Theologicum Salesianum en Jerusalén.

<sup>9</sup> G.B. LEMOYNE, *Memorie biografiche del venerabile don Giovanni Bosco*. Edición extracomercial, vol. VIII, Torino, 1912, p. 534. Las *Memorie biografiche*, en diecinueve volúmenes, recogen una imponente documentación sobre la vida de don Bosco, trazando un informe casi diario. De ningún otro santo tenemos a disposición una fuente así de abundante y detallada. A las objeciones sobre su valor histórico responde exhaustivamente E. CERIA, *Lettera sulla storicità delle “Memorie biografiche”*, pro manuscritto, Torino 1953. Estudios, impecables desde el punto de vista de la metodología histórica, que reconstruyen la vida, la obra y el pensamiento de don Bosco son aquellos de P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, Zürich-Roma, cuyos tres volúmenes aparecieron en 1958, 1959 y 1988, y aquellos más recientes y profundos de P. BRAIDO, *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà*, voll. I-II, Roma, 2003.

<sup>10</sup> Un comentario articulado a esta expresión adoptada por don Bosco está en E. CERIA, *Don Bosco con Dio*. Edizione extracommerciale 1988, Roma pp. 315-333.

como es universal y afectuosamente llamado, es una de las figuras más luminosas de la santidad sacerdotal contemporánea y la vivencia de los santos es uno de los lugares teológicos que frecuentemente Benedicto XVI valoriza<sup>11</sup>. No casualmente el inicio del año sacerdotal coincide con la muerte del Santo Cura de Ars, no solo propuesto a la imitación de los sacerdotes, sino indicado también como clave hermenéutica del mismo misterio del sacerdocio ministerial. La santidad presbiteral de don Bosco parece contener un elemento de originalidad que vale la pena tomar y profundizar. Es ésta la opinión de un notable teólogo contemporáneo que, en una entrevista, a la pregunta sobre quiénes serían algunos santos portadores de novedad en la Iglesia de nuestros tiempos, declaraba:

Me gusta recordar a aquel que se ha anticipado al Concilio [Vaticano II] en un siglo: don Bosco. Él es ya proféticamente un nuevo modelo de santidad por su obra, que está en contraste con el modo de pensar y de creer de sus contemporáneos<sup>12</sup>.

A partir de estas consideraciones, propondré dos reflexiones: la primera buscará tomar la peculiar novedad de la santidad presbiteral de don Bosco, la segunda, a su vez, indagará sobre la perenne fuente de la excelencia de su vida sacerdotal. En el desenvolvimiento de mis reflexiones pondré en confrontación la experiencia de don Bosco con algunas situaciones del contexto cultural y eclesial contemporáneo.

## 1. Un sacerdote educador

Don Bosco dedicó toda su misión a un deber específico: la educación de los jóvenes. Por este motivo, en ocasión del primer Centenario de su *transitus*, el Venerable Juan Pablo II le atribuyó el título de “Padre y maestro de la juventud”. Este rasgo de su personalidad no tiene necesidad de ulteriores explicaciones. Es universalmente conocido: don Bosco es por antonomasia el santo de los jóvenes<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> Nos parece que Benedicto XVI, cuya visión teológica muchas veces está emparentada con la de Urs von Balthasar, ha acogido también este aspecto del pensamiento balthasariano que considera la vivencia cristiana, en la forma de la espiritualidad, de la mística, de la santidad, un lugar teológico. “La agiografía [...] tiene] una tarea teológica. Esta última requiere [...] una especie de fenomenología sobrenatural, que partiendo de lo alto estudie las grandes misiones suscitadas por Dios en la tierra. La cosa más importante en el gran santo es su misión, el nuevo carisma donado por el Espíritu a la Iglesia”: H.U. VON BALTHASAR, *Sorelle nello Spirito. Teresa di Lisieux e Elisabetta di Digione*, Jaca Book, Milano 1991, p. 28. Sobre el tema de la relación entre santidad y teología cf. A. RASPANTI, *I santi: una sfida alla teologia. Appunti di riflessione*, in PATH 5 (2007/2), pp. 355-390.

<sup>12</sup> P.M.D. CHENU, en *Avvenire*, 22 de Febrero de 1984. Le hacía eco, algún año después, un periodista de vena anticlerical y no demasiado benévolo, generalmente, con el mismo don Bosco, del cual, sin embargo, dice: “proponía ya en el Piamonte de mitad del ochocientos una figura de sacerdote muy diversa [...] Los sacerdotes de su oratorio vivían en medio a los jóvenes destinados a los más humildes oficios, se arremangaban la sotana para jugar con ellos, y a esto don Bosco preparaba a los jóvenes aspirantes al sacerdocio. Su obispo se negó, por ello, a consagrarlos. Se trataba, de hecho, de una novedad inaudita”. S. QUINZIO, *L'Espresso*, 21 de octubre de 1990.

<sup>13</sup> Es placentero, además de muy significativo, el episodio traído por el biógrafo, remontado a los años de la adolescencia de Juan Bosco, cuándo él, encontrando un sacerdote, celante, pero de comportamiento austero y desinteresado, comentaba: “-Si yo fuera sacerdote, quisiera hacer diversamente: me acercaría a los niños, los llamaría alrededor mío, quisiera amarlos, hacerme amar

Don Bosco pertenece a una amplio escuadrón de religiosos y religiosas que, en el transcurso de la historia moderna y contemporánea, han fundado instituciones educativas. Pero en don Bosco se encuentra una nota del todo particular, si no exclusiva: la asociación de la educación a la santidad. Ella fue puesta en evidencia en la *Iuvenum Patris*.

Don Bosco realiza su santidad personal en la educación, vivida con celo y corazón apostólico, y que simultáneamente sabe proponerla como meta concreta de su pedagogía. Precisamente tal intercambio entre educación y santidad es un aspecto característico de su figura: es educador santo, se inspira en un modelo santo — Francisco de Sales— es discípulo de un maestro espiritual santo —José Cafasso— y entre sus jóvenes sabe formar un alumno santo: Domingo Savio<sup>14</sup>.

Don Bosco construye su proyecto personal de santidad educativa introduciendo en ellos sus energías interiores de sacerdote diocesano, fundador de una nueva Familia religiosa, y la laboriosidad de su ministerio. El decreto conciliar *Presbyterorum Ordinis* asegura que la santidad sacerdotal se realiza en el ejercicio del servicio ministerial<sup>15</sup>. El misterio sacerdotal de don Bosco se catalizó en la acción educativa, concebida como una expresión elevada y sintética de los *munera* confiados a un sacerdote. El sacerdote es, de hecho, un educador en cuanto maestro que desarrolla su *munus docendi*, en cuanto guía autorizada que practica el *munus regendi*, en cuanto mistagogo que explica el *munus sanctificandi* para corroborar con la gracia sacramental el desarrollo de la personalidad humana y cristiana de los fieles sobre los que toma el cuidado.

Don Bosco, a pesar de que jamás fue formalmente un profesor, ha ejercitado una intensísima actividad formativa, como predicador incansable, catequista eficaz y escritor fecundísimo<sup>16</sup>. Ha sido un apóstol de la confesión y un sostenedor de la Comunión frecuente<sup>17</sup>, además de maestro de oración<sup>18</sup>. Ha guiado a los jóvenes a

---

por ellos, decirles buenas palabras, darles buenos consejos y consagrarme todo por su salud eterna. ¡Qué feliz sería si pudiera conversar un poco con mi párroco! Este consuelo lo tuvo don Calosso: ¿con otros no puedo tener más? Especialmente con la madre desahogaba estos pensamientos; y Margarita, que conocía el corazón del hijo y era mujer capaz de apreciar sentimientos similares: -¡Y qué quieres hacer! Le decía [...] No te digo que te equivocas: es más, te doy la razón; pero ¿qué cosa quieres hacer? -¡Yo! Oh, verás: si logro hacerme sacerdote, quiero consagrar toda mi vida por los niños: no me verán serio sino que seré siempre yo el primero en hablar con ellos”: LEMOYNE, *Memorie biografiche*, vol. I, S. Benigno Canavese, 1898, pp. 227s.

<sup>14</sup> JUAN PABLO II, *Iuvenum Patris* 5, 31 de enero de 1988. “El sistema educativo” de don Bosco, parece ser algo más que una teología o una pedagogía teológica. Tal sistema tiende –como decía el Card. Alimonda [Arzobispo de Torino desde 1883] – a divinizar el mundo; es, en otros términos, en su alma más profunda, una espiritualidad”: STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, II, p. 474.

<sup>15</sup> “Pues ellos [los presbíteros] se ordenan a la perfección de la vida por las mismas acciones sagradas que realizan cada día, como por todo su ministerio” (PO, 12). “Los presbíteros conseguirán propiamente la santidad ejerciendo sincera e infatigablemente en el Espíritu de Cristo su triple función” (PO, 13).

<sup>16</sup> Cf. CERIA, *Don Bosco con Dio*, pp. 172-190, y D. BERTETTO, *San Giovanni Bosco maestro e guida del sacerdote*, Colle don Bosco (Asti), 1954, pp. 210-259.

<sup>17</sup> Cf. CERIA, *Don Bosco con Dio*, pp. 151-171, y BERTETTO, *San Giovanni Bosco*, pp. 102-209.

<sup>18</sup> Don Bosco fue el autor de un manual de instrucción religiosa y de oración para los jóvenes, *Il Giovane Provveduto*, que ¡sólo en 1875 había llegado ya a su cuatrigésima segunda edición! Cf.

través de las instituciones educativas por él fundadas, animadas y dirigidas, a través de la práctica de la dirección espiritual<sup>19</sup>. Adolescentes y jóvenes fueron los destinatarios de esta interpretación “educativa” del ministerio sacerdotal.

Don Bosco muestra a cada sacerdote que la educación se coloca en el corazón mismo de su ministerio y que la dedicación a la misión educacional es un camino eficaz, si no privilegiado, para conseguir la propia perfección espiritual. En otras palabras: subsiste una circularidad virtuosa entre el empeño educativo del sacerdote y su santificación.

El actual Pontífice denuncia, con tono preocupado, el avance de una “emergencia educativa”. El contenido de una Carta dirigida a los fieles de su diócesis es aplicable a gran parte del mundo, en esta época de rápida globalización de modelos de pensamiento y de vida, vehiculizados, sobre todo, por la difusión de los medios de comunicación social y personal. Esto es cuanto escribe Benedicto XVI:

Educación jamás ha sido fácil, y hoy parece cada vez más difícil [...] no sólo están en juego las responsabilidades personales de los adultos o de los jóvenes, que ciertamente existen y no deben ocultarse, sino también un clima generalizado, una mentalidad y una forma de cultura que llevan a dudar del valor de la persona humana, del significado mismo de la verdad y del bien; en definitiva, de la bondad de la vida. Entonces, se hace difícil transmitir de una generación a otra algo válido y cierto, reglas de comportamiento, objetivos creíbles en torno a los cuales construir la propia vida [...]. Cuando vacilan los cimientos y fallan las certezas esenciales, la necesidad de esos valores vuelve a sentirse de modo urgente; así, en concreto, hoy aumenta la exigencia de una educación que sea verdaderamente tal<sup>20</sup>.

La Iglesia, compañera de la humanidad en camino, comparte “alegrías y dolores”, “esperanzas y angustias”, y, entonces, no puede no sentirse, hoy, profundamente interpelada por esta “emergencia educativa”. Los sacerdotes, que de la comunidad cristiana son *leaders* acreditados, no podrán eximirse de dar prioridad a este deber que representa, como fue dicho, una dimensión transversal al propio ministerio. Se repropone significativo, el llamado a la santidad de don Bosco, sacerdote-educador.

La actualidad de don Bosco sacerdote-educador se impone también por otro aspecto: su método educativo, el “sistema preventivo”. Aunque no haya sido él el “inventor”, don Bosco lo ha asumido como criterio de su praxis educativa, ha mostrado todas sus potencialidades, ha experimentado su suceso y también lo ha parcialmente teorizado en algunos de sus breves escritos de pedagogía<sup>21</sup>.

---

CENTRO STUDI DON BOSCO - UNIVERSITÀ PONTIFICIA SALESIANA, *Giovanni Bosco. Opere edite, ristampa anastatica*. Vol. XXVI, Roma 1977, pp. 3-184.

<sup>19</sup> Cf. CERIA, *Don Bosco con Dio*, pp. 229-253.

<sup>20</sup> BENEDICTO XVI, *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a la Diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación*, 21 de enero de 2008.

<sup>21</sup> Los principales escritos en los cuales don Bosco expone su método pedagógico no son tratados doctrinales. Se trata de un opúsculo, titulado “El sistema preventivo en la educación de la juventud”, y de una carta, comúnmente llamada “Carta desde Roma”. Para la edición crítica de uno y otra cf.: G. BOSCO, *Il sistema preventivo nella educazione della gioventù*, Introduzione e testi critici a cura di P.

Puede decirse que el rasgo peculiar de su creatividad se vincula a la praxis educadora que llamó “sistema preventivo”. Este representa, en cierto modo, la síntesis de la sabiduría pedagógica y constituye el mensaje profético que legó a los suyos y a toda la Iglesia, y que ha merecido la atención y el reconocimiento de numerosos educadores y estudiosos de pedagogía. La palabra “preventivo” que emplea, hay que tomarla, más que en su acepción lingüística estricta, en la riqueza de las características peculiares del arte de educar del Santo. Ante todo, es preciso recordar la voluntad de prevenir la aparición de experiencias negativas, que podrían comprometer las energías del joven u obligarle a largos y penosos esfuerzos de recuperación. No obstante, en dicha palabra se significan también, vividas con intensidad peculiar, intuiciones profundas, opciones precisas y criterios metodológicos concretos; por ejemplo: el arte de educar en positivo, proponiendo el bien en vivencias adecuadas y envolventes, capaces de atraer por su nobleza y hermosura, el arte de hacer que los jóvenes crezcan desde dentro, apoyándose en su libertad interior, venciendo condicionamientos y formalismos exteriores; el arte de ganar el corazón de los jóvenes, de modo que caminen con alegría y satisfacción hacia el bien, corrigiendo desviaciones y preparándose para el mañana por medio de una sólida formación de su carácter<sup>22</sup>.

El “sistema preventivo” de don Bosco, sintéticamente descrito por la *Iuvenum Patris*, está en profunda sintonía con el personalismo antropocéntrico que todavía constituye, aunque entre las miles contradicciones modernas, el “zócalo duro” de los valores compartidos o al menos compartibles en esta época de fragmentación cultural y de relativismo ético. Gran resonancia ha tenido un reciente congreso internacional, significativamente titulado “Sistema Preventivo y Derechos humanos”. Si, de hecho, los “derechos humanos” aparecen como terreno común de visiones de la vida muy diversas sobre los cuales entablar diálogos y construir la convivencia humana, el “sistema preventivo” de don Bosco ofrece una articulada instrumentalización pedagógica apta para su defensa y promoción. La experiencia de la Familia salesiana fundada por don Bosco y en vital expansión, activada en contextos culturales y religiosos dispares, desde hace más de ciento cincuenta años confirma su validez.

Los sacerdotes de este primer escorzo del tercer milenio viven a menudo en ambientes culturales a evangelizar o reevangelizar. El “sistema preventivo” de don Bosco propone la mediación de la educación como camino eficaz para el anuncio del Evangelio. Se trata, evidentemente, de mucho más que de instrucción. El sistema preventivo es, de hecho, una síntesis de “razón y fe” o, como decía don Bosco, “razón y religión”. Es la traducción pedagógica integral, tan urgente en una época en la cual

---

Braido, Roma 1985; P. BRAIDO, *La lettera di don Bosco da Roma del 10 Maggio 1884*, Roma 1984. Una exposición sistemática de la pedagogía “donbosquiana” (¡se nos conceda el neologismo!) es dada por P. BRAIDO, *Prevenire non reprimere. Il sistema educativo di don Bosco*, Roma 1999, y STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, II, pp. 441-474. En lo referente al “sistema preventivo” antes de la síntesis trabajada por don Bosco cf. P. BRAIDO, *Breve storia del “sistema preventivo”*, Roma 1993. El uso de las comillas para “sistema preventivo” está motivado por el hecho de que, en realidad, más que de un sistema se trata de una praxis, hecha objeto sólo en un segundo momento, de una reflexión que toma, sí, algunos principios inspiradores, sin lograr jamás agotar la frescura, la vivacidad, la atracción de esta experiencia.

<sup>22</sup> JUAN PABLO II, *Iuvenum Patris* 8.

la presentación del Evangelio es preparada y acompañada de otra operación: restituir confianza a la potencia del logos perdido en tiempos del “pensamiento débil” y del nihilismo, reconstruir la conciencia de una “naturaleza humana” portadora de valores no negociables en un mundo en el cual el dominio de la técnica, muchas veces funcional a intereses económicos ocultos, quisiera reducirla a res manipulable.

Don Bosco, sacerdote que tenía en la mira, como sabía decir con el lenguaje religioso del ochocientos, “la salvación de las almas”, experimenta y propone el sistema preventivo en el cual la “razón” es uno de los tres pilares, con la “religión” y la “afectuosidad”. ¿Qué se entiende por razón?

El término “razón” destaca, según la visión auténtica del humanismo cristiano, el valor de la persona, de la conciencia, de la naturaleza humana, de la cultura, del mundo del trabajo y del vivir social, o sea, el amplio cuadro de valores que es como el equipo que necesita el hombre en su vida familiar, civil y política [... ] Resumiendo, la “razón”, en la que Don Bosco cree como don de Dios y quehacer indeclinable del educador, señala los valores del bien, los objetivos que hay que alcanzar y los medios y modos que hay que emplear. La “razón” invita a los jóvenes a una relación de participación en los valores captados y compartidos. La define también como “racionalidad”, por la cabida que debe tener la comprensión, el diálogo y la paciencia inalterable en que se realiza el nada fácil ejercicio de la racionalidad. Por esto, evidentemente, supone la visión de una antropología actualizada y completa, libre de reducciones ideológicas. El educador moderno debe saber leer con atención los signos de los tiempos, a fin de individuar los valores emergentes que atraen a los jóvenes: la paz, la libertad, la justicia, la comunión y participación, la promoción de la mujer, la solidaridad, el desarrollo, las necesidades ecológicas<sup>23</sup>.

Benedicto XVI ha hecho de la amistad entre fe y razón una de las llamadas de su altísimo Magisterio. La “razón” del “sistema preventivo” de don Bosco, integrada y perfeccionada por la “religión”, recuerda justamente el logos del cual el Santo Padre a menudo habla, un concepto amplio y confiado de la razón humana: amplio porque no está limitado a los espacios de la llamada razón empírica-científica, sino que está abierto a las cuestiones fundamentales e irrenunciables del vivir humano; confiado, porque si acoge las inspiraciones de la fe cristiana, es propulsora de una civilización que reconoce la dignidad de la persona humana, la intangibilidad de sus derechos y la conciencia de sus deberes. Y don Bosco, que despertaba la simpatía y, a menudo, el apoyo material y moral hasta de los anticlericales de su época, decía que el objetivo final de su propuesta educativa era hacer de cada muchacho “un buen cristiano y un honesto ciudadano”.

Cada sacerdote tiene en el corazón la acogida, la difusión del Evangelio y la transformación de la cultura según los valores del Cristianismo. Es una operación que jamás en la bimilenaria historia de la Iglesia resultó fácil o inmune de fracaso. Hoy los desafíos parecen multiplicarse. El “sistema preventivo” de don Bosco –esto es de un sacerdote santo que tiene, por lo tanto, un mensaje perenne que ofrecer a

---

<sup>23</sup> JUAN PABLO II, *Juvenum Patris* 10.

la Iglesia porque fue suscitado por el Espíritu Santo– es todavía muy actual: conjuga, a través de la mediación de la educación, fe y cultura.

## 2. Un sacerdote en oración

En don Bosco la misión educativa absorbió energías, requirió ritmos de trabajo sin descanso, se desarrolló en acciones prodigiosas. El testimonio de un salesiano de la primera generación, que vivió junto a don Bosco, y estudió detalladamente su espíritu, es elocuente.

El educador y el pedagogo, el padre de los huérfanos y el formador de los niños abandonados, el fundador de una congregación religiosa, el propagador del culto a María Auxiliadora, el instructor de uniones laicales expandidas por el mundo entero, el suscitador de la caridad operativa, el propulsor de misiones lejanas, el escritor popular de libros morales y apologías religiosas, el propulsor de la prensa honesta y católica, el creador de oficinas cristianas y de colecciones de libros, el hombre de la piedad religiosa y de la caridad, y el hombre de los negocios humanos o de intereses públicos, todo junto a un tiempo opera y avanza como si fueran otras tantas personas nacidas o destinadas a ello solo, y se funden en la única persona de un sacerdote sin apariencias, que no descompone jamás la serenidad de su aspecto ni la compostura modesta de su trato con los grandes gestos decorativos, ni enriquece su vocabulario con la retórica de las grandes frases<sup>24</sup>.

Este “trabajo colosal”, según la expresión del Papa Pío XI que, joven sacerdote, conoce personalmente al santo, podría erróneamente inducir a pensar que en la vida sacerdotal de don Bosco haya habido un desequilibrio hacia la acción y una carencia de contemplación. Esta objeción fue levantada durante el proceso de beatificación, no separada de la duda de que su infatigable actividad contuviese incluso una excesiva confianza en la adquisición de medios y apoyos materiales<sup>25</sup>.

En realidad, durante el proceso canónico para su beatificación, los testimonios reunidos consintieron tomar conciencia del secreto de la actividad de don Bosco justo en su vida interior, profunda y cuidada, aunque sin manifestaciones exteriores sobrenaturales (si bien en los últimos años de su vida también éstas enriquecieron la fama de santidad de don Bosco) y sin ampliaciones respecto a la piedad sacerdotal

---

<sup>24</sup> Este testimonio de don Alberto Caviglia (1858-1943) está presentado por P. BROCARDO, *Don Bosco profondamente uomo profondamente santo*, Roma 2001, p. 125.

<sup>25</sup> Referimos una intervención de la censura: “Es notorio que el Siervo de Dios pedía continuamente y en todas partes para tener los medios para desarrollar su obra. En esto considero que el Siervo de Dios se mostró diversamente del actuar de otros santos, en cuanto que estos habrían hecho milagros para no recibir herencias: como San Felipe Neri. Él los habría hecho para tenerlas, y las tuvo, para afrontar las necesidades del Oratorio [...] Para alcanzar sus metas don Bosco contaba mucho con su propia sagacidad, iniciativa y actividad y usaba ampliamente de todos los medios humanos. Más que la ayuda divina buscaba la ayuda humana con inexplicable solicitud día y noche, hasta el extremo de sus fuerzas, hasta el punto de no ser más capaz de atender los deberes de la piedad”: en BROCARDO, *Don Bosco*, pp. 155-157. Para seguir el desarrollo de las varias etapas que llevan a la canonización de don Bosco y conocer las animadvertencias puestas por los censores cf. el interesante volumen de STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, III, pp. 51-234.

de su tiempo. Don Bosco era un sacerdote de elevada espiritualidad que, sobre todo en los primeros años de su sacerdocio, en la escuela de su director espiritual San José Cafasso, en la residencia eclesiástica de Torino, aprecia hacer de la oración el corazón de su misión. Es la oración de un apóstol-sacerdote que precede, acompaña y sigue el ejercicio de su ministerio<sup>26</sup>. Don Bosco se vuelve así un auténtico místico en la acción<sup>27</sup>. Él es un sacerdote unificado en Dios en el cual no existe dicotomía entre oración y acción ni descuido de la una o de la otra, ni tensiones no resueltas entre las dos dimensiones. En este sentido, es de verdad un modelo para los sacerdotes llamados a crear un equilibrio benéfico entre su vida espiritual y el ministerio al cual se dedican, evitando el peligro tanto del activismo que agota las fuerzas físicas y recursos psicológicos, cuanto el de un espiritualismo desencarnado y compensatorio.

La «gracia de la unidad» se puede decir la tabla de su espiritualidad. Una espiritualidad que no sacrifica la oración a la acción y la acción a la oración. Todavía, entre urgencia apostólica, caritativa y humanizante, y una prolongada oración, el carisma de don Bosco lo lleva a elegir la acción, en la cual divisa una precisa voluntad divina. Pero es necesario decir también que él está de tal forma unido a Dios en el momento de la acción, de no lamentar la oración; y está unido de tal forma a Dios en la oración de no lamentar la acción<sup>28</sup>.

Justo esta síntesis entre caridad apostólica y permanente unión con Dios, incita a Pío XI a proponer a don Bosco como ejemplo de vida sacerdotal en un memorable discurso tenido por él a los seminaristas romanos en junio de 1932, en el cual rememoraba un encuentro sucedido casi cincuenta años atrás entre él mismo, cuando era un joven sacerdote ambrosiano, y el santo.

Su vida de todo tiempo era una inmolación continua de caridad, un continuo recogimiento en oración: es ésta la impresión más viva que se tenía de su conversación: un hombre que estaba atento a todo aquello que ocurría delante a él; había gente que venía de todas partes, de Europa, de la China, del África, de la India, quien con una cosa, quien con otra: y él de pie, sobre dos pies, como si fuese una cosa del momento, escuchaba todo, aferraba todo, respondía a todo y siempre en un alto recogimiento. Se habría dicho que no atendía a nada de aquello que se decía a su alrededor: se habría dicho que su pensamiento estaba en otro lugar y era verdaderamente así; estaba en otro lugar: estaba con Dios, con espíritu de unión; pero después, aquí estaba para responder a todos: y tenía la palabra exacta para todos y para él mismo de maravillarse: primero, de hecho, sorprendía y después maravillaba<sup>29</sup>.

<sup>26</sup> “Lo precede, porque es en la oración que don Bosco piensa la acción en Dios y según Dios, y la direcciona a su voluntad y a su gloria [...] La acompaña, en las breves pausas meditativas, como peticiones de gracia, como imploración de ayuda en la hora del cansancio y de la prueba [...] lo sigue como acción de gracias”: BROCARDO, *Don Bosco*, pp. 170-171.

<sup>27</sup> Léase a este propósito, especialmente CERIA, *Don Bosco con Dio*, pp. 283-330, y BROCARDO, *Don Bosco*, pp. 157-190.

<sup>28</sup> BROCARDO, *Don Bosco*, p. 183.

<sup>29</sup> E. CERIA, *Memorie biografiche di san Giovanni Bosco*. Edizione extra-commerciale, vol. XIX, Torino, 1939, p. 214. Pío XI fue el “Papa de don Bosco”. Se encontraron en el 1883, en Torino, cuando el joven sacerdote, don Achille Ratti, futuro Pío XI, visitó la ciudad salesiana di Valdocco. El encuentro está narrado en E. CERIA, *Memorie biografiche di san Giovanni Bosco*. Edizione extra-commerciale, vol.

La unión con Dios, constante y creciente, que caracterizó el obrar diligente de don Bosco fue alimentada sobretudo de dos fuentes: la Eucaristía y la devoción mariana. Don Bosco es uno de aquellos santos eucarísticos de los que habla el Papa Benedicto XVI, aunque sin mencionarlo explícitamente, en su carta *Sacramentum Caritatis*<sup>30</sup>. Lo es por varios motivos. Aquí le recordamos dos, mayormente asociados al ejercicio del ministerio sacerdotal. Ante todo, el fervor con el cual celebraba cotidianamente la misa, dejando una profunda impresión en todos aquellos que asistían.

Hemos asistido tantas veces a su misa, pero en el ínterin siempre se apoderaba de nosotros un suave sentimiento de fe, en el observar la devoción que traslucía de todo su comportamiento, la exactitud en el proseguir las sacras ceremonias, el modo de pronunciar las palabras y la unción que acompañaba sus oraciones. Y la edificante impresión recibida no se cancelaba nunca más. Adonde fuera, y siendo fuera de Italia, al saberse la hora y el lugar donde don Bosco celebraba, bastaba para reunir gente en torno a su altar<sup>31</sup>.

La espiritualidad sacerdotal es intrínsecamente una espiritualidad eucarística. Este axioma ha encontrado y encuentra correspondencia en la santidad de los sacerdotes. Los santos sacerdotes tienen un concepto elevadísimo de la Misa. Lo ha recordado también el Santo Padre en ocasión de la introducción del año sacerdotal citando las palabras del Cura de Ars:

“La causa de la relajación del sacerdote es que descuida la Misa. Dios mío, ¡qué pena el sacerdote que celebra como si estuviese haciendo algo ordinario!” Siempre que celebraba, tenía la costumbre de ofrecer también la propia vida como sacrificio: “¡Cómo aprovecha a un sacerdote ofrecerse a Dios en sacrificio todas las mañanas!”<sup>32</sup>.

---

XVI, Torino, 1935, pp. 320-329. Gran admirador de don Bosco y de la obra salesiana, Pío XI beatificó a don Bosco en el 1929 y lo canonizó el Domingo de Pascua de 1934.

<sup>30</sup> “¡Cuántos santos han hecho auténtica su propia vida gracias a su piedad eucarística! De san Ignacio de Antioquia a san Agustín, de san Antonio abad a san Benito, de san Francisco de Asís a santo Tomás de Aquino, de santa Clara de Asís a santa Catalina de Siena, de san Pascual Bailón a san Pedro Julián Eymard, de san Alfonso María de Ligorio al beato Carlos de Foucauld, de san Juan María Vianney a santa Teresa de Lisieux, de san Pío de Pietralcina a la beata Teresa de Calcuta, del beato Piergiorgio Frassati al beato Iván Merz, sólo por citar algunos de los numerosos nombres, la santidad ha tenido siempre su centro en el sacramento de la Eucaristía”: BENEDICTO XVI, *Sacramentum caritatis*, 94, 22 de Febrero de 2007.

<sup>31</sup> LEMOYNE, *Memorie biografiche*, vol. I, p. 520. El Pueblo de Dios tiene un sexto sentido para “advertir” los “sacerdotes que creen” y se dan cuenta enseguida si un sacerdote celebra la Misa para hacer un show y autocelebrarse a sí mismo, si la celebra por *routine* como si se tratara de observar una fastidiosa obligación cotidiana, la cual podría abandonar, o si la Misa es de verdad el corazón de su vocación. Y esto es lo que se decía de don Bosco: “Cuando don Bosco salía de la sacristía para acercarse a la capilla de S. Pedro, centenares de personas devotas, diseminadas por la iglesia, dejaban sus lugares para agruparse en torno a él. ¡Es un santo!, ¡Es un santo! se repetían después mutuamente a baja voz, cuando la misa había terminado”: LEMOYNE, *Memorie biografiche*, vol. I, p. 521. En la capilla de S. Pedro, en el interior de la Basílica de María Auxiliadora en Turín, don Bosco acostumbraba a celebrar la Misa.

<sup>32</sup> BENEDICTO XVI, *Carta para la convocación del año sacerdotal con ocasión del 150º aniversario del “dies natalis” del Santo cura de Ars*, 15 de junio de 2009.

El segundo motivo que induce a considerar a don Bosco “un santo eucarístico” es la fidelidad a las normas litúrgicas, que no son –como algunos han querido hacer creer en años todavía recientes– un pasivo y anónimo *acostumbramiento* al ritualismo, sino que, en su significado más profundo, representan una garantía de eclesialidad, porque la Misa no pertenece al sacerdote celebrante, sino a la Iglesia, sacramento vivo del Señor Jesús. Entre los varios testimonios recordamos lo puntualizado por su biógrafo: “llevaba siempre consigo el librito de las ceremonias de la Misa y a menudo lo leía para no olvidarse las rúbricas incluso mínimas. Y sobre este ejemplo se forman sus sacerdotes”<sup>33</sup>.

La otra gran fuente de su profunda vida espiritual es la devoción mariana, tomada de su gran educadora en la fe, su mamá, la Venerable Margarita Occhiena. Ella está esculpida en dos monumentos: la basílica de María Auxiliadora en Turín, uno de los santuarios marianos más célebres en Italia y en el mundo, y el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, las religiosas salesianas por él fundadas y esparcidas por todo el mundo. La devoción mariana se desarrolló en la experiencia espiritual de don Bosco como un recurso de gracia, de esperanza, de fidelidad y de inspiración para el ejercicio de su ministerio sacerdotal y educativo al punto que, al final de su vida, él, repensando en su actividad, exclamó: “ha hecho todo Ella”.

Don Bosco es un sacerdote mariano<sup>34</sup>. Pertenece plenamente a su siglo, el XIX, que conoce un extraordinario florecimiento de la piedad mariana, el siglo de la definición del dogma de la Inmaculada concepción, en 1854, de las apariciones marianas, entre las cuales Lourdes (1858) que el mismo don Bosco hizo conocer.

Y de su espiritualidad mariana se subraya la devoción al Rosario. Él fue un apóstol de esta oración a la cual atribuía gran parte del éxito de su ministerio. Don Bosco no es un sacerdote afecto de una suerte de “pelagianismo pastoral” del cual no parecen

---

<sup>33</sup> G. B. LEMOYNE, *Memorie biografiche di don Giovanni Bosco*. Edizione extracommerciale, Vol. IV, S. Benigno Canavese, 1904, p. 455. Don Bosco es, para los sacerdotes tentados a minusvalorar el valor de las normas litúrgicas en nombre de una mala comprensión de la creatividad, modelo y guía de vida sacerdotal, a fin de que no permanezca sin ser escuchado el llamado de Juan Pablo II en su encíclica: “Por tanto, siento el deber de hacer una acuciante llamada de atención para que se observen con gran fidelidad las normas litúrgicas en la celebración eucarística. Son una expresión concreta de la auténtica eclesialidad de la Eucaristía; éste es su sentido más profundo. La liturgia nunca es propiedad privada de alguien, ni del celebrante ni de la comunidad en que se celebran los Misterios [...]. También en nuestros tiempos, la obediencia a las normas litúrgicas debería ser redescubierta y valorada como reflejo y testimonio de la Iglesia una y universal, que se hace presente en cada celebración de la Eucaristía. El sacerdote que celebra fielmente la Misa según las normas litúrgicas y la comunidad que se adecua a ellas, demuestran de manera silenciosa pero elocuente su amor por la Iglesia. Precisamente para reforzar este sentido profundo de las normas litúrgicas, he solicitado a los Dicasterios competentes de la Curia Romana que preparen un documento más específico, incluso con rasgos de carácter jurídico, sobre este tema de gran importancia. A nadie le está permitido infravalorar el Misterio confiado a nuestras manos: éste es demasiado grande para que alguien pueda permitirse tratarlo a su arbitrio personal, lo que no respetaría ni su carácter sagrado ni su dimensión universal”: JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*, 52, 17 de abril de 2003. A don Lasagna, misionero en Argentina, don Bosco le escribe el 30 de septiembre de 1885 recomendándole: “Otra plaga nos amenaza y es el olvido o mejor, el descuido de las rúbricas del Breviario y de Misal. Yo estoy convencido que una tanda de ejercicios espirituales llevaría óptimos efectos si llevase al salesiano a la recitación exacta de la Misa y del Breviario”: BRAIDO, *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà*, vol. II, p. 581.

<sup>34</sup> Cf. BERTETTO, *San Giovanni Bosco*, pp. 417-443.

inmunes ciertos estilos modernos de ministerio sacerdotal: él cree que solo la gracia de Dios puede hacer fecundo su obra, e invoca la gracia de Dios a través de la oración mariana de los humildes y de los pobres, el Rosario. Es un testimonio siempre oportuno para evitar el riesgo de pensar y proyectar la acción pastoral según criterios de eficiencia y de burocracia que no pertenecen al misterio de la Iglesia y de la gracia.

Por eso, concluyo estas reflexiones sobre la actualidad de don Bosco sacerdote con otro episodio transmitido en las Memorias biográficas, que ilustra el espesor espiritual de este sacerdote que ha actuado confiando siempre en Dios y en María. En los años del Resurgimiento italiano, un notorio exponente del liberalismo se acercó en visita a Valdocco, interesado en conocer más de cerca la obra de don Bosco. Se trataba de Roberto d'Azeglio.

El Marqués admirando cada cosa alababa altamente todo, pero consideraba tiempo perdido aquel que se empleaba en las largas oraciones, y decía que a esa "antigüalla" de 50 Avemarias espetadas una tras otra no lo consideraba sano y que D. Bosco habría debido abolir aquella práctica aburrida. – Pues bien, responde amorosamente D. Bosco: yo tengo en mucho tal práctica: y por esta estaría dispuesto a dejar más bien tantas otras cosas importantes, pero no ésta, y si fuera el caso también renunciaría a su preciosa amistad, pero jamás al rezo del S. Rosario<sup>35</sup>.

---

<sup>35</sup> G.B. LEMOYNE, *Memorie biografiche di don Giovanni Bosco*. Edizione extra-commerciale, vol. III, S. Benigno Canavese, 1903, p. 294.

# COMUNICACIÓN

## Reflexión sobre la Inteligencia Artificial

### (II)<sup>36</sup>

#### V. Cuestiones específicas

49. Dentro de esta perspectiva general, a continuación, algunas observaciones ilustrarán cómo los argumentos expuestos pueden contribuir a orientar en situaciones concretas, de acuerdo con la «sabiduría del corazón» propuesta por Papa Francisco<sup>37</sup>. Aun no siendo exhaustiva, esta propuesta se ofrece al servicio de un diálogo que busca identificar aquellas modalidades en las que la IA puede defender la dignidad humana y promover el bien común<sup>38</sup>.

#### La IA y la sociedad

50. Como ha dicho el Papa Francisco «la dignidad intrínseca de cada persona y la fraternidad que nos vincula como miembros de una única familia humana, deben estar en la base del desarrollo de las nuevas tecnologías y servir como criterios indiscutibles para valorarlas antes de su uso»<sup>39</sup>.

<sup>36</sup> Extracto de la *Nota 'Antiqua et nova'* sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana de los dicasterios vaticanos para la Doctrina de la Fe y la Cultura y la Educación (28 de enero de 2025).

<sup>37</sup> Cf. Francisco, *Mensaje para la LVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (24 de enero de 2024): *L'Osservatore Romano*, 24 de enero de 2024, 8. Para profundizar en las cuestiones éticas que plantea la IA desde una perspectiva cristiana católica, véase Grupo de Investigación sobre la AI del Centro para la Cultura Digital del Dicasterio para la Cultura y la Educación, *Encountering Artificial Intelligence: Ethical and Anthropological Investigations*, (Theological Investigations of Artificial Intelligence, 1), editado por M.J. Gaudet, N. Herzfeld, P. Scherz, J.J. Wales, Pickwick, Eugene (OR - USA) 2024, 147-253.

<sup>38</sup> Sobre la importancia del diálogo en una sociedad pluralista, orientada hacia una “sólida y estable ética social”, véase Francisco, Cart. enc. *Fratelli tutti* (3 de octubre de 2020), nn. 211-214: AAS 112 (2020), 1044-1045.

<sup>39</sup> Francisco, *Mensaje para la LVII Jornada Mundial de la Paz* (1 de enero de 2024), n. 2: *L'Osservatore Romano*, 14 de diciembre de 2023, 2.

51. Considerada en esta óptica, la IA podría «introducir importantes innovaciones en la agricultura, la educación y la cultura, un mejoramiento del nivel de vida de enteras naciones y pueblos, el crecimiento de la fraternidad humana y de la amistad social», y por tanto ser «utilizada para promover el desarrollo humano integral»<sup>40</sup>. También podría ayudar a las organizaciones a identificar a las personas que se encuentran en estado de necesidad y a contrarrestar los casos de discriminación y marginación. De ésta y otras formas similares, la IA podría contribuir al desarrollo humano y al bien común<sup>41</sup>.

52. Sin embargo, aunque la IA encierra muchas posibilidades para el bien, también puede obstaculizar o incluso oponerse al desarrollo humano y al bien común. El Papa Francisco ha observado que «los datos disponibles hasta ahora parecen sugerir que las tecnologías digitales han servido para aumentar las desigualdades en el mundo. No sólo las diferencias de riqueza material, que son importantes, sino también las diferencias de acceso a la influencia política y social»<sup>42</sup>. En este sentido, la IA podría usarse para prolongar las situaciones de marginación y discriminación, para crear nuevas formas de pobreza, para agrandar la “brecha digital” y agravar las desigualdades sociales<sup>43</sup>.

53. Además, el hecho de que, actualmente, la mayor parte del poder sobre las principales aplicaciones de la IA esté concentrado en manos de unas pocas y poderosas empresas plantea importantes problemas éticos. Para agravar este problema está también la naturaleza inherente de los sistemas de IA, en los que ningún individuo puede tener una supervisión completa de los vastos y complejos conjuntos de datos utilizados para el cálculo. Esta falta de una responsabilidad (*accountability*) bien definida produce el riesgo que la IA pueda ser manipulada para ganancias personales o empresariales, o para orientar la opinión pública hacia los intereses de un sector. Tales entidades, motivadas por sus propios intereses, poseen la capacidad de ejercer «formas de control tan sutiles como invasivas, creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático»<sup>44</sup>.

54. Además de esto, existe el riesgo de que la IA se utilice para promover lo que el Papa Francisco ha llamado «paradigma tecnocrático», que tiende a resolver todos los problemas del mundo sólo con medios tecnológicos<sup>45</sup>. Según este paradigma, la dignidad humana y la fraternidad, a menudo, se dejan de lado en nombre de la

---

<sup>40</sup> Francisco, *Mensaje para la LVII Jornada Mundial de la Paz* (1 de enero de 2024), n. 2: *L'Osservatore Romano*, 14 de diciembre de 2023, 3. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Cons. past. *Gaudium et spes* (7 de diciembre de 1965), n. 26: AAS 58 (1966), 1046-1047.

<sup>41</sup> Cf. Francisco, Cart. enc. *Laudato si'* (24 de mayo de 2015), n. 112: AAS 107 (2015), 892-893.

<sup>42</sup> Francisco, *Discurso a los participantes en los “Minerva Dialogues”* (27 de marzo de 2023): AAS 115 (2023), 464.

<sup>43</sup> Cf. Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales, *Ética en internet* (22 de febrero de 2002), n. 10.

<sup>44</sup> Francisco, Exhort. ap. post-sinodal *Christus vivit* (25 de marzo de 2019), n. 89: AAS 111 (2019), 414-414, que cita el *Documento final de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (27 de octubre de 2018), n. 24: AAS 110 (2018), 1593. Cf. Benedicto XVI, *Discurso a los participantes al congreso internacional sobre la ley moral natural promovido por la Pontificia Universidad Laterana* (12 de febrero de 2017): AAS 99 (2007), 245.

<sup>45</sup> Cf. Francisco, Cart. enc. *Laudato si'* (24 de mayo de 2015), nn. 105-114: AAS 107 (2015), 889-893; Id., Exhort. ap. *Laudate Deum* (4 de octubre de 2023), nn. 20-33: AAS 115 (2023), 1047-1050.

eficacia, «como si la realidad, el bien y la verdad brotaran espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico»<sup>46</sup>. Por el contrario, la dignidad humana y el bien común nunca deben abandonarse en nombre de la eficacia<sup>47</sup>, mediante «los desarrollos tecnológicos que no llevan a una mejora de la calidad de vida de toda la humanidad, sino que, por el contrario, agravan las desigualdades y los conflictos, no podrán ser considerados un verdadero progreso»<sup>48</sup>. Más bien, la IA debe ponerse «al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral»<sup>49</sup>.

55. Para alcanzar este objetivo es necesaria una reflexión más profunda sobre la relación entre autonomía y responsabilidad, ya que una mayor autonomía conlleva una mayor responsabilidad de cada persona en los diversos aspectos de la vida en común. Para los cristianos, el fundamento de esta responsabilidad es el reconocimiento de que toda capacidad humana, incluida la autonomía de la persona, procede de Dios y está destinada a ser puesta al servicio de los demás<sup>50</sup>. Por lo tanto, en lugar de perseguir únicamente objetivos económicos o tecnológicos, la IA debe utilizarse en favor del «bien común de toda la familia humana», es decir del conjunto «de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección»<sup>51</sup>.

## La IA y las relaciones humanas

56. El Concilio Vaticano II afirma que el ser humano es por «su íntima naturaleza, un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás»<sup>52</sup>. Esta convicción subraya que la vida en sociedad pertenece a la naturaleza y a la vocación de la persona<sup>53</sup>. Como seres sociales, los seres humanos buscan relaciones que impliquen el intercambio recíproco y la búsqueda de la verdad, «unos exponen a otros la verdad que han encontrado o creen haber encontrado, para ayudarse mutuamente en la búsqueda de la verdad»<sup>54</sup>.

57. Esta búsqueda, junto con otros aspectos de la comunicación humana, presupone el encuentro y intercambio mutuo entre personas que llevan dentro la impronta de las propias historias, de los propios pensamientos, convicciones y relaciones.

<sup>46</sup> Francisco, Cart. enc. *Laudato si'* (24 de mayo de 2015), n. 105: AAS 107 (2015), 889. Cf. Id., Exhort. ap. *Laudate Deum* (4 de octubre de 2023), nn. 20-21: AAS 115 (2023), 1047.

<sup>47</sup> Cf. Francisco, *Discurso a los participantes a la Asamblea Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida* (28 de febrero de 2020): AAS 112 (2020), 308-309.

<sup>48</sup> Francisco, *Mensaje para la LVII Jornada Mundial de la Paz* (1 de enero de 2024), n. 2: *L'Osservatore Romano*, 14 de diciembre de 2023, 2.

<sup>49</sup> Francisco, Cart. enc. *Laudato si'* (24 de mayo de 2015), n. 112: AAS 107 (2015), 892.

<sup>50</sup> Cf. Francisco, Cart. enc. *Fratelli tutti* (3 de octubre de 2020), nn. 101, 103, 111, 115, 167: AAS 112 (2020), 1004-1005.1007-1009.1027.

<sup>51</sup> Conc. Ecum. Vat. II, Cons. past. *Gaudium et spes* (7 de diciembre de 1965), n. 26: AAS 58 (1966), 1046-1047. Cf. León XIII, Cart. enc. *Rerum novarum* (15 de mayo de 1891), n. 35: *Acta Leonis XIII*, 11 (1892), 123.

<sup>52</sup> Conc. Ecum. Vat. II, Cons. past. *Gaudium et spes* (7 de diciembre de 1965), n. 12: AAS 58 (1966), 1034.

<sup>53</sup> Cf. Pontificio Consejo de Justicia y Paz, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (2004), n. 149.

<sup>54</sup> Conc. Ecum. Vat. II, Decl. *Dignitatis humanae* (7 de diciembre de 1965), n. 3: AAS 58 (1966), 931. Cf. Francisco, Cart. enc. *Fratelli tutti* (3 de octubre de 2020), n. 50: AAS 112 (2020), 986-987.

Tampoco podemos olvidar que la inteligencia humana es una realidad múltiple, plural y compleja: individual y social; racional y afectiva; conceptual y simbólica. El Papa Francisco pone en evidencia esta dinámica, señalando como «podemos buscar juntos la verdad en el diálogo, en la conversación reposada o en la discusión apasionada. Es un camino perseverante, hecho también de silencios y de sufrimientos, capaz de recoger con paciencia la larga experiencia de las personas y de los pueblos. [...] El problema es que un camino de fraternidad, local y universal, sólo puede ser recorrido por espíritus libres y dispuestos a encuentros reales»<sup>55</sup>.

58. Es en este contexto, donde se pueden considerar los desafíos puestos por la IA a las relaciones. Al igual que otros medios tecnológicos, la IA tiene la capacidad de favorecer las conexiones dentro de la familia humana. Sin embargo, la IA también podría obstaculizar un verdadero encuentro con la realidad y, en definitiva, llevar a las personas a «una profunda y melancólica insatisfacción en las relaciones interpersonales, o un dañino aislamiento»<sup>56</sup>. Las auténticas relaciones humanas, por el contrario, requieren la riqueza humana de saber estar con los demás, compartiendo su dolor, sus exigencias y su alegría<sup>57</sup>. Dado que la inteligencia humana también se expresa y enriquece a través de formas interpersonales y encarnadas, los encuentros auténticos y espontáneos con los demás son indispensables para comprometerse con la realidad en su totalidad.

59. Porque «la verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad»<sup>58</sup>, los progresos de la IA lanzan un desafío posterior: dado que es capaz de imitar con eficacia los trabajos de la inteligencia humana, ya no se puede dar por sentado si se está interactuando con un ser humano o con una máquina. Aunque la IA “generativa” es capaz de producir texto, voz, imágenes y otros output avanzados que suelen ser obra de seres humanos, hay que considerarla como lo que es: una herramienta, no una persona<sup>59</sup>. Esta distinción se ve a menudo oscurecida por el lenguaje utilizado por los profesionales, que tiende a antropomorfizar la IA y difumina así la línea que separa lo humano de lo artificial.

60. La antropomorfización de la IA plantea problemas particulares para el crecimiento de los niños, que pueden sentirse alentados a desarrollar patrones de interacción que entiendan las relaciones humanas de forma utilitaria, como es el caso de los *chatbots*. Tales enfoques corren el riesgo de inducir a los más jóvenes a percibir a los profesores como dispensadores de información y no como maestros que les guían y apoyan en su crecimiento intelectual y moral. Las relaciones auténticas, arraigadas en la empatía y en un compromiso leal con el bien del otro, son esenciales e insustituibles para fomentar el pleno desarrollo de la persona. Relaciones genuinas, enraizadas en la empatía y con un compromiso leal por el bien del otro, son esenciales e insustituibles para favorecer el pleno desarrollo de la persona.

---

<sup>55</sup> Francisco, Cart. enc. *Fratelli tutti* (3 de octubre de 2020), n. 50: AAS 112 (2020), 986-987.

<sup>56</sup> Francisco, Cart. enc. *Laudato si'* (24 de mayo de 2015), n. 47: AAS 107 (2015), 865. Cf. Id., Exhort. ap. post-sinodal *Christus vivit* (25 de marzo de 2019), nn. 88-89: AAS 111 (2019), 413-414.

<sup>57</sup> Cf. Francisco, Cart. enc. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), n. 88: AAS 105 (2013), 1057.

<sup>58</sup> Francisco, Cart. enc. *Fratelli tutti* (3 de octubre de 2020), n. 47: AAS 112 (2020), 985.

<sup>59</sup> Cf. Francisco, *Discurso a la Sesión del G7 sobre la Inteligencia Artificial en Borgo Egnazia (Puglia)* (14 de junio de 2024): *L'Osservatore Romano*, 14 de junio de 2024, 2.

61. En este contexto, es importante aclarar – aunque con frecuencia se recurre a una terminología antropomórfica – que ninguna aplicación de la IA es capaz de sentir de verdad empatía. Las emociones no se pueden reducir a expresiones faciales o frases generadas en respuesta a las peticiones del usuario; en cambio, las emociones se entienden en el modo como una persona, en su totalidad, se relaciona con el mundo y con su propia vida, con el cuerpo que juega un papel central. La empatía requiere la capacidad de escuchar, de reconocer la irreductible singularidad del otro, de acoger su alteridad y, también, de comprender el significado de sus silencios<sup>60</sup>. En contraste con la esfera de los juicios analíticos, donde predomina la IA, la verdadera empatía existe en la esfera relacional. Pone en tela de juicio la percepción y la apropiación de la experiencia del otro, al tiempo que mantiene la distinción de cada individuo<sup>61</sup>. Aunque la IA puede simular respuestas empáticas, los sistemas artificiales no pueden reproducir la naturaleza personal y relacional de la empatía genuina<sup>62</sup>.

62. Por lo tanto, siempre se debería evitar representar, en modo equivocado, a la IA como una persona, y hacerlo con fines fraudulentos constituye una grave violación ética que podría erosionar la confianza social. Del mismo modo, utilizar la IA para engañar en otros contextos –como la educación o las relaciones humanas, incluida la esfera de la sexualidad– debe considerarse inmoral y requiere una cuidadosa vigilancia para prevenir posibles daños, mantener la transparencia y garantizar la dignidad de todos<sup>63</sup>.

63. En un mundo siempre más individualista, algunos recurren a la IA en busca de relaciones humanas profundas, de simple compañía o incluso de relaciones afectivas. Sin embargo, aun reconociendo que los seres humanos están hechos para experimentar relaciones auténticas, hay que reiterar que la IA solo puede simularlas. Estas relaciones con otros seres humanos son parte integrante del modo como una persona humana crece hasta convertirse en lo que está destinada a ser. Por tanto, si la IA es usada para favorecer contactos genuinos entre las personas, puede contribuir positivamente a la plena realización de la persona; por el contrario, si en lugar de esas relaciones y de la vinculación con Dios se sustituyen las relaciones por los medios tecnológicos, corremos el riesgo de sustituir la auténtica relacionalidad por un simulacro sin vida (cf. *Sal* 160,20; *Rm* 1,22-23). En lugar de replegarnos en mundos artificiales, estamos llamados a implicarnos de manera seria y comprometida con la realidad, hasta el punto de identificarnos con los pobres y los que sufren, para consolar a quien está en el dolor y crear lazos de comunión con todos.

<sup>60</sup> Cf. Francisco, Cart. enc. *Fratelli tutti* (3 de octubre de 2020), n. 50: AAS 112 (2020), 986-987.

<sup>61</sup> Cf. E. Stein, *Zum Problem der Einfühlung*, Buchdruckerei des Waisenhauses, Halle 1917 (tr. esp. *Sobre el problema de la empatía*, Trotta Editorial, Madrid 1985).

<sup>62</sup> Francisco, Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), n. 88: AAS 105 (2013), 1057: «Así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí»; Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Cons. past. *Gaudium et spes* (7 de diciembre de 1965), n. 24: AAS 58 (1966), 1044-1045.

<sup>63</sup> Cf. Dicasterio para la Doctrina de la Fe, Decl. *Dignitas infinita* (8 de abril de 2024), n. 1.

## IA, economía y trabajo

64. Dada su naturaleza transversal, la IA también encuentra una creciente aplicación en los sistemas económico-financieros. En la actualidad, las mayores inversiones se observan, además de en el sector tecnológico, en los de la energía, las finanzas y los medios de comunicación, con especial referencia a las áreas de marketing y ventas, logística, innovación tecnológica, *compliance* y gestión de riesgos. De la aplicación en estos ámbitos emerge la naturaleza ambivalente de la IA, como fuente de enormes oportunidades pero también de profundos riesgos. Una primera crítica real se deriva de la posibilidad de que, debido a la concentración de la oferta en unas pocas empresas, sean éstas las únicas que se beneficien del valor creado por la IA y no las empresas en las que se utiliza.

65. Por otra parte, en el ámbito económico-financiero, hay aspectos más generales sobre los que la IA puede producir efectos que deben evaluarse cuidadosamente, vinculados sobre todo a la interacción entre la realidad concreta y el mundo digital. Un primer punto a considerar se refiere a la coexistencia de instituciones económicas y financieras que se presentan en un contexto determinado bajo formas diferentes y alternativas. Se trata de un factor a promover, ya que podría traer consigo beneficios en términos de apoyo a la economía real, favoreciendo su desarrollo y estabilidad, especialmente en tiempos de crisis. Sin embargo, hay que subrayar que las realidades digitales, al estar libres de limitaciones espaciales, tienden a ser más homogéneas e impersonales en comparación con una comunidad ligada a un lugar concreto y a una historia concreta, con una trayectoria común caracterizada por valores y esperanzas compartidos, pero también por desacuerdos y divergencias inevitables. Esta diversidad es un recurso innegable para la vida económica de una comunidad. Entregar la economía y las finanzas por completo en manos de la tecnología digital significaría reducir esta variedad y riqueza, de modo que muchas soluciones a los problemas económicos, accesibles a través de un diálogo natural entre las partes implicadas, podrían dejar de ser viables en un mundo dominado por procedimientos y proximidades sólo aparentes.

66. Otro ámbito en el que el impacto de la IA ya se deja sentir profundamente es el mundo del trabajo. Como en muchos otros ámbitos, está provocando transformaciones sustanciales en muchas profesiones con efectos diversos. Por un lado, la IA tiene el potencial de aumentar las competencias y la productividad, ofreciendo la posibilidad de crear puestos de trabajo, permitiendo a los trabajadores concentrarse en tareas más innovadoras y abriendo nuevos horizontes a la creatividad y la inventiva.

67. Sin embargo, mientras la IA promete impulsar la productividad haciéndose cargo de tareas ordinarias, a menudo los trabajadores se ven obligados a adaptarse a la velocidad y las exigencias de las máquinas, en lugar de que éstas últimas estén diseñadas para ayudar a quienes trabajan. Así, contrariamente a los beneficios anunciados de la IA, los enfoques actuales de la tecnología pueden, paradójicamente, *desespecializar* a los trabajadores, someterlos a una vigilancia automatizada y relegarlos a tareas rígidas y repetitivas. La necesidad de seguir el ritmo de la

tecnología puede erosionar el sentido de la propia capacidad de obrar de los trabajadores y ahogar las capacidades innovadoras que están llamados a aportar en su trabajo<sup>64</sup>.

68. La IA está eliminando la necesidad de ciertas tareas que antes realizaban los seres humanos. Si se utiliza para sustituir a los trabajadores humanos en lugar de acompañarlos, existe «el riesgo sustancial de un beneficio desproporcionado para unos pocos a costa del empobrecimiento de muchos»<sup>65</sup>. Además, a medida que la IA se hace más poderosa, también existe el peligro asociado de que el trabajo pierda su valor en el sistema económico. Esta es la consecuencia lógica del paradigma tecnocrático: el mundo de una humanidad supeditada a la eficacia, en el que, en última instancia, hay que recortar el coste de esa humanidad. En cambio, las vidas humanas son preciosas en sí mismas, más allá de su rendimiento económico. El Papa Francisco constata que, como consecuencia de este paradigma, hoy en día «no parece tener sentido invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida»<sup>66</sup>. Y debemos concluir con él que «no podemos permitir que una herramienta tan poderosa e indispensable como la inteligencia artificial refuerce tal paradigma, sino que más bien debemos hacer de la inteligencia artificial un baluarte precisamente contra su expansión»<sup>67</sup>.

69. Por esto, está bien recordar siempre que «el orden real debe someterse al orden personal, y no al contrario»<sup>68</sup>. Por lo tanto, el trabajo humano debe estar no sólo al servicio del beneficio, sino «del hombre, del hombre integral, teniendo en cuenta sus necesidades materiales y sus exigencias intelectuales, morales, espirituales y religiosas»<sup>69</sup>. En este contexto, la Iglesia reconoce cómo el trabajo es «no sólo [...] un modo de ganarse el pan», sino también «una dimensión irrenunciable de la vida social» y «un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo»<sup>70</sup>.

<sup>64</sup> Cf. Francisco, *Discurso a los participantes en un Seminario sobre "El bien común en la era digital"* (27 de septiembre de 2019): AAS 111 (2019), 1570; Id., Cart. enc. *Laudato si'* (24 de mayo de 2015), nn. 18, 124-129: AAS 107 (2015), 854.897-899.

<sup>65</sup> Francisco, *Mensaje para la LVII Jornada Mundial de la Paz* (1 de enero de 2024), n. 5: *L'Osservatore Romano*, 14 de diciembre de 2023, 3.

<sup>66</sup> Francisco, Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), n. 209: AAS 105 (2013), 1107.

<sup>67</sup> Francisco, *Discurso a la Sesión del G7 sobre la Inteligencia Artificial en Borgo Egnazia (Puglia)* (14 de junio de 2024): *L'Osservatore Romano*, 14 de junio de 2024, 4. Para la enseñanza de Papa Francisco respecto a la IA en relación con el «paradigma tecnocrático», cf. Id., Cart. enc. *Laudato si'* (24 de mayo de 2015), nn. 106-114: AAS 107 (2015), 889-893.

<sup>68</sup> Conc. Ecum. Vat. II, Cons. past. *Gaudium et spes* (7 de diciembre de 1965), n. 26: AAS 58 (1966), 1046-1047, como citado en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1912. Cf. Juan XXIII, Cart. enc. *Mater et magistra* (15 de mayo de 1961), n. 219: AAS 53 (1961), 453.

<sup>69</sup> Conc. Ecum. Vat. II, Cons. past. *Gaudium et spes* (7 de diciembre de 1965), n. 64: AAS 58 (1966), 1086.

<sup>70</sup> Francisco, Cart. enc. *Fratelli tutti* (3 de octubre de 2020), n. 162: AAS 112 (2020), 1025; Juan Pablo II, Cart. enc. *Laborem exercens* (14 de septiembre de 1981), n. 6: AAS 73 (1981), 591: «el trabajo está «en función del hombre» y no el hombre «en función del trabajo». Con esta conclusión se llega justamente a reconocer la preeminencia del significado subjetivo del trabajo sobre el significado objetivo».

70. Porque el trabajo es «parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal», «no debe buscarse que el progreso tecnológico reemplace cada vez más el trabajo humano, con lo cual la humanidad se dañaría a sí misma»<sup>71</sup>, más bien, hay que esforzarse por promoverla. Desde este punto de vista, la IA debe ayudar al juicio humano y no sustituirlo, del mismo modo que nunca debe degradar la creatividad ni reducir a los trabajadores a meros «engranajes de una máquina». Por tanto, «el respeto de la dignidad de los trabajadores y la importancia de la ocupación para el bienestar económico de las personas, las familias y las sociedades, la seguridad de los empleos y la equidad de los salarios deberían constituir una gran prioridad para la comunidad internacional, a medida que estas formas de tecnología se van introduciendo cada vez más en los lugares de trabajo»<sup>72</sup>.

## IA y educación

77. Mantienen una plena actualidad las palabras del Concilio Vaticano II: «a verdadera educación se propone la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las varias sociedades, de las que el hombre es miembro»<sup>73</sup>. De ello se deduce que la educación «no es nunca un simple proceso de transmisión de conocimientos y de habilidades intelectuales, sino que pretende contribuir a la formación integral de la persona en sus diversas dimensiones (intelectual, cultural, espiritual...) incluyendo, por ejemplo, la vida comunitaria y las relaciones vividas en el seno de la comunidad académica»<sup>74</sup>, en el respeto a la naturaleza y la dignidad de la persona humana.

78. Este enfoque implica un compromiso a formar la mente, pero siempre como parte del desarrollo integral de la persona: «Tenemos que romper ese imaginario sobre la educación, según el cual educar es llenar la cabeza de ideas. Así educamos autómatas, macrocéfalos, no personas. Educar es arriesgarse en la tensión entre la cabeza, el corazón y las manos»<sup>75</sup>.

79. En el centro de este trabajo de formación de la persona humana integral está la relación indispensable entre maestro y alumno. Los profesores no se limitan a transmitir conocimientos, sino que son también modelos de las principales cualidades humanas e inspiradores de la alegría del descubrimiento<sup>76</sup>. Su presencia

---

<sup>71</sup> Francisco, Cart. enc. *Laudato si'* (24 de mayo de 2015), n. 128: AAS 107 (2015), 898. Cf. Id., Exhort. ap. *Amoris laetitia*, (19 de marzo de 2016), n. 24: AAS 108 (2016), 319-320.

<sup>72</sup> Francisco, *Mensaje para la LVII Jornada Mundial de la Paz* (1 de enero de 2024), n. 5: *L'Osservatore Romano*, 14 de diciembre de 2023, 3.

<sup>73</sup> Conc. Ecum. Vat. II, Decl. *Gravissimum educationis* (28 de octubre 1965), n. 1: AAS 58 (1966), 729.

<sup>74</sup> Congregación para la Educación Católica, *Instrucción para la aplicación de la modalidad de la enseñanza a distancia en las Universidades/Facultades eclesásticas* (2021), 2. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decl. *Gravissimum educationis* (28 de octubre 1965), n. 1: AAS 58 (1966), 729; Francisco, *Mensaje para la XLIX Jornada Mundial de la Paz* (1 de enero de 2016), n. 6: AAS 108 (2016), 57-58.

<sup>75</sup> Francisco, *Discurso a la delegación del "Global Researchers Advancing Catholic Education Project"* (20 de abril de 2022): AAS 114 (2022), 580.

<sup>76</sup> «Si [el hombre contemporáneo] escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio» Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), n. 41: AAS 68 (1976), 31, que cita Id.,

motiva a los alumnos tanto por los contenidos que imparten como por la atención que muestran hacia ellos. Este vínculo favorece la confianza, la comprensión recíproca y la capacidad de abordar la dignidad única y el potencial de cada individuo. En el alumno, esto puede generar un auténtico deseo de crecer. La presencia física del maestro crea una dinámica relacional que la IA no puede replicar, una dinámica que profundiza el compromiso y nutre el desarrollo integral del alumno.

80. En este contexto, la IA presenta tanto oportunidades como desafíos. Si se utiliza con prudencia, dentro de una auténtica relación entre maestro y alumno y ordenada a los auténticos fines de la educación, puede convertirse en un valioso recurso educativo, mejorando el acceso a la educación y ofreciendo un apoyo personalizado y un *feedback* inmediato por parte los alumnos. Estas ventajas podrían mejorar la experiencia de aprendizaje, sobre todo en los casos en que sea necesaria una atención especial individualizada o cuando los recursos educativos sean escasos.

81. Por otra parte, una tarea esencial de la educación es formar «el intelecto para razonar bien en todas las materias, para proyectarse hacia la verdad y aferrarla»<sup>77</sup>, ayudando al «lenguaje de la cabeza» a crecer en armonía con el «lenguaje del corazón» y el «lenguaje de las manos»<sup>78</sup>. Esto es aún más vital en una época marcada por la tecnología, en la que «no se trata solamente de “usar” instrumentos de comunicación, sino de vivir en una cultura ampliamente digitalizada, que afecta de modo muy profundo la noción de tiempo y de espacio, la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás»<sup>79</sup>. Sin embargo, en lugar de promover «un intelecto culto» que «lleva consigo poder y gracia en cada trabajo y ocupación que emprende»<sup>80</sup>, el uso extensivo de la IA en la educación podría provocar una creciente dependencia de los estudiantes con respecto a la tecnología, lo que bloquearía su capacidad para realizar determinadas actividades de forma autónoma y agravaría su dependencia de las pantallas<sup>81</sup>.

82. Además, mientras que algunos sistemas de IA han sido pensados específicamente para ayudar a las personas a desarrollar sus propias capacidades de pensamiento crítico y de resolución de problemas, muchos otros programas se limitan a proporcionar respuestas en lugar de incitar a los estudiantes a encontrarlas por sí mismos o a escribir textos por sí mismos<sup>82</sup>. En lugar de entrenar a los jóvenes para

---

*Discurso a los miembros del «Consejo de Laicos»* (2 de octubre de 1974), en AAS 66 (1974), 568.

<sup>77</sup> J.H. Newman, *The Idea of a University Defined and Illustrated*, Discurso 6.1, London 1873<sup>3</sup>, 125-126.

<sup>78</sup> Cf. Francisco, *Encuentro con los alumnos del Colegio Barbarigo de Padova a los 100º años de su fundación* (23 de marzo de 2019): *L'Osservatore Romano*, 24 de marzo de 2019, 8; Id., [\*Discurso a las comunidades académicas de las universidades e instituciones pontificias romanas\*](#) (25 de febrero de 2023): AAS 115 (2023), 316.

<sup>79</sup> Francisco, Exhort. ap. *Christus vivit* (25 marzo 2019), n. 86: AAS 111 (2019), 413, que cita XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, [\*Documento final\*](#) (27 de octubre de 2018), n. 21: AAS 110 (2018), 1592.

<sup>80</sup> J.H. Newman, *The Idea of a University Defined and Illustrated*, Discurso 7.6, London 1873<sup>3</sup>, 167.

<sup>81</sup> Cf. Francisco, Exhort. ap. *Christus vivit* (25 marzo 2019), n. 88: AAS 111 (2019), 413.

<sup>82</sup> En un documento estratégico del 2023 sobre el uso de la IA generativa en campo educativo y de investigación, la UNESCO señala: «Una de las cuestiones clave [del uso de la IA generativa (GenAI) en

acumular información y dar respuestas rápidas, la educación debería «promover libertades responsables, que opten en las encrucijadas con sentido e inteligencia»<sup>83</sup>. A partir de esto, «la educación en el uso de formas de inteligencia artificial debería centrarse sobre todo en promover el pensamiento crítico. Es necesario que los usuarios de todas las edades, pero sobre todo los jóvenes, desarrollen una capacidad de discernimiento en el uso de datos y de contenidos obtenidos en la web o producidos por sistemas de inteligencia artificial. Las escuelas, las universidades y las sociedades científicas están llamadas a ayudar a los estudiantes y a los profesionales a hacer propios los aspectos sociales y éticos del desarrollo y el uso de la tecnología»<sup>84</sup>.

83. Como recordaba san Juan Pablo II, «en el mundo de hoy, caracterizado por unos progresos tan rápidos en la ciencia y en la tecnología, las tareas de la Universidad Católica asumen una importancia y una urgencia cada vez mayores»<sup>85</sup>. En particular, se exhorta a las Universidades Católicas a hacerse presentes como grandes laboratorios de esperanza en esta encrucijada de la historia. En clave inter y transdisciplinar, ejerciten «con sabiduría y creatividad»<sup>86</sup>, una investigación precisa sobre este fenómeno; contribuyendo a poner de manifiesto las potencialidades saludables en los diversos campos de la ciencia y de la realidad; guiándolos siempre hacia aplicaciones que sean éticamente cualificadas, claramente al servicio de la cohesión de nuestra sociedad y del bien común; alcanzando nuevas fronteras del diálogo entre la Fe y la Razón.

84. Además, se sabe que los actuales programas de IA pueden proporcionar información distorsionada o artefactual, lo que lleva a los estudiantes a basarse en contenidos inexactos. «De este modo, no sólo se corre el riesgo de legitimar la difusión de noticias falsas y robustecer la ventaja de una cultura dominante, sino de minar también el proceso educativo en ciernes (*in nuce*)»<sup>87</sup>. Con el tiempo, la distinción entre usos apropiados e inapropiados de dicha tecnología, tanto en la educación como en la investigación, podría ser más clara. Al mismo tiempo, un

---

la educación y en la investigación] es si los humanos pueden ceder los niveles básicos de pensamiento y los procesos de adquisición de habilidades a la IA y concentrarse en las habilidades de pensamiento de orden superior basadas en los resultados generados por la IA. La escritura, por ejemplo, está asociada normalmente con la estructuración del pensamiento. Con la GenAI [...], los humanos pueden empezar ahora con un bosquejo bien estructurado facilitado por la GenAI. Algunos expertos han caracterizado el uso de la GenAI para generar texto de esta forma como “escribir sin pensar” (UNESCO, *Guía para el uso de la IA generativa en educación e investigación* [2023], 37-38). La filósofa alemana-estadounidense Hannah Arendt había ya previsto esta posibilidad en su libro de 1959, *La condición humana*, y nos ha puesto en guardia: «Si sucediera que conocimiento (en el moderno sentido de *know-how*) y el pensamiento se separasen definitivamente, nos convertiríamos en impotentes esclavos, no tanto de las máquinas como de nuestros *know-how*» (H. Arendt, *The Human Condition*, Chicago 2018<sup>2</sup>, 3 ; tr. esp., *La condición humana*, Ediciones Paidós, Barcelona 2009, 16).

<sup>83</sup> Francisco, Exhort. ap. *Amoris laetitia* (19 de marzo de 2016), n. 262: AAS 108 (2016), 417.

<sup>84</sup> Francisco, *Mensaje para la LVII Jornada Mundial de la Paz* (1 de enero de 2024), n. 2: *L'Osservatore Romano*, 14 de diciembre de 2023, 3. Cf. Id., Cart. enc. *Laudato si'* (24 de mayo de 2015), n. 167: AAS 107 (2015), 914.

<sup>85</sup> Juan Pablo II, Const. ap. *Ex corde Ecclesiae* (15 agosto 1990), 7: AAS 82 (1990), 1479.

<sup>86</sup> Francisco, Const. ap. *Veritatis gaudium* (29 de enero de 2018), 4c: AAS 110 (2018), 9-10.

<sup>87</sup> Francisco, *Discurso a la Sesión del G7 sobre la Inteligencia Artificial en Borgo Egnazia (Puglia)* (14 de junio de 2024): *L'Osservatore Romano*, 14 junio 2024, 3.

principio rector decisivo es que el uso de la IA debe ser siempre transparente y nunca ambiguo.

## IA, desinformación, deepfake y abusos

85. La IA es también un apoyo para la dignidad de la persona humana cuando se utiliza como ayuda para comprender hechos complejos o como guía hacia recursos válidos en la búsqueda de la verdad<sup>88</sup>.

86. Sin embargo, también existe el grave riesgo de que la IA genere contenidos manipulados e informaciones falsas que, al ser muy difícil de distinguir de los datos reales, pueden inducir fácilmente al engaño. Esto puede ocurrir accidentalmente, como en el caso de la “alucinación” de la IA, que se produce cuando un sistema generativo produce contenidos que parecen reflejar la realidad pero que no son verídicos. Aunque es difícil gestionar este fenómeno, ya que la generación de información que imita la producida por los humanos es una de las principales características de la IA, representa un desafío mantener bajo control estos riesgos. Las consecuencias de tales aberraciones e informaciones falsas pueden ser muy graves. Por ello, todos los que producen y utilizan la IA deben comprometerse con la veracidad y exactitud de las informaciones elaboradas por tales sistemas y difundidas al público.

87. Si, por un lado, la IA tiene el potencial latente de generar contenidos ficticios, por otro lado, existe el problema aún más preocupante de su uso intencionado para la manipulación. Esto puede ocurrir, por ejemplo, cuando un operador humano o una organización genera intencionadamente y difunde informaciones, como *deepfakes* de imágenes, de vídeos y de audio, para engañar o perjudicar. Un *deepfake* es una representación falsa de una persona que ha sido modificada o generada por un algoritmo de IA. El peligro que entrañan las *deepfake* es especialmente evidente cuando se utilizan para atacar o perjudicar a alguien: aunque las imágenes o los vídeos puedan ser artificiales en sí mismos, los daños que causan son reales, y dejan «profundas cicatrices en el corazón de quienes lo sufren», que se sienten «heridos en su dignidad humana»<sup>89</sup>.

88. En general, al distorsionar «la relación con los demás y la realidad»<sup>90</sup>, los productos audiovisuales falsificados generados por IA pueden socavar progresivamente los cimientos de la sociedad. Esto requiere una regulación cuidadosa, ya que la desinformación, especialmente a través de medios controlados o influenciados por la IA, puede propagarse involuntariamente, alimentando la polarización política y el descontento social. De hecho, cuando la sociedad se vuelve

<sup>88</sup> Por ejemplo, podría ayudar a las personas a acceder a los «muchos medios para progresar en el conocimiento de la verdad» recogidos en las obras filosóficas (Juan Pablo II, Cart. enc. *Fides et ratio* [14 de septiembre de 1998], n. 3: AAS 91 [1999], 7. 3); Cf. *ibid.*, n. 4: AAS 91 (1999), 7-8).

<sup>89</sup> Dicasterio para la Doctrina de la Fe, Decl. *Dignitas infinita* (8 de abril de 2024), n. 43. Cf. *ibid.*, nn. 61-62.

<sup>90</sup> Francisco, *Mensaje para la LVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (24 de enero de 2024): L'Osservatore Romano, 24 de enero de 2024, 8.

indiferente a la verdad, diversos grupos construyen sus propias versiones de los “hechos”, con lo que la «conexiones mutuas y las interdependencias»<sup>91</sup>, que están en la base del vivir social, se debilitan. Porque las *deepfake* inducen a poner todo en duda y los contenidos falsos generados por la IA erosionan la confianza en lo que se ve y se oye, la polarización y el conflicto no harán sino crecer. Un engaño tan generalizado no es un problema secundario: golpea el corazón de la humanidad, demoliendo esa confianza fundamental sobre la que se construyen las sociedades<sup>92</sup>.

89. Combatir las falsificaciones alimentadas por la IA no es sólo trabajo de los expertos en la materia, sino que requiere los esfuerzos de todas las personas de buena voluntad. «Si la tecnología ha de estar al servicio de la dignidad humana y no perjudicarla, y si ha de promover la paz en lugar de la violencia, la comunidad humana debe ser proactiva a la hora de abordar estas tendencias respetando la dignidad humana y promover el bien»<sup>93</sup>. Quienes produzcan y compartan material generado por IA deben tener siempre cuidado de comprobar la veracidad de lo que difunden y, en cualquier caso, deberían «evitar compartir palabras e imágenes degradantes para el ser humano, y excluir por tanto lo que alimenta el odio y la intolerancia, envilece la belleza y la intimidad de la sexualidad humana, o lo que explota a los débiles e indefensos»<sup>94</sup>. Esto requiere una prudencia constante y un cuidadoso discernimiento por parte de cada usuario respecto a su actividad en las redes<sup>95</sup>.

## La IA y la protección de la casa común

95. La IA tiene numerosas y prometedoras aplicaciones para mejorar nuestra relación con la casa común que nos acoge, como la creación de modelos para la previsión de eventos climáticos extremos, proponer soluciones de ingeniería para reducir su impacto, la gestión de operaciones de socorro y la predicción de los movimientos de población<sup>96</sup>. Además, la IA puede apoyar la agricultura sostenible,

<sup>91</sup> Conc. Ecum. Vat. II, Cons. past. *Gaudium et spes* (7 de diciembre de 1965), n. 25: AAS 58 (1966), 1053. Cf. Francisco, Cart. enc. *Fratelli tutti* (3 de octubre de 2020), *passim*: AAS 112 (2020), 969-1074.

<sup>92</sup> Cf. Francisco, Exhort. ap. post-sinodal *Christus vivit* (25 de marzo de 2019), n. 89: AAS 111 (2019), 414; Juan Pablo II, Cart. enc. *Fides et ratio* (14 de septiembre de 1998), n. 25: AAS 91 (1999), 25-26: «Nadie puede permanecer sinceramente indiferente a la verdad de su saber. [...] Es la lección de san Agustín cuando escribe: “He encontrado muchos que querían engañar, pero ninguno que quisiera dejarse engañar”», que cita Agustín de Hipona, *Confessionum libri tredecim*, 10, 23, 33: PL 27, 793.

<sup>93</sup> Dicasterio para la Doctrina de la Fe, Decl. *Dignitas infinita* (8 de abril de 2024), n. 62.

<sup>94</sup> Benedicto XVI, *Mensaje para la XLIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (24 de mayo de 2009): *L'Osservatore Romano*, 24 de enero de 2009, 8.

<sup>95</sup> Cf. Dicasterio para la Comunicación, *Hacia una plena presencia. Reflexión pastoral sobre la interacción en las Redes Sociales* (28 de mayo de 2023), n. 41; Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Inter mirifica* (4 de diciembre de 1963), nn. 4, 8-12: AAS 56 (1964), 146.148-149.

<sup>96</sup> El *Informe provisional* del 2023 del Órgano Consultivo sobre la IA de las Naciones Unidas ha identificado una lista de «expectativas iniciales sobre la ayuda de la IA a la lucha contra el cambio climático» (Órgano Consultivo sobre IA de las Naciones Unidas, *Interim Report: Governing AI for Humanity*, Diciembre 2023, 3). El documento ha observado que «junto con los sistemas predictivos que pueden transformar los datos en ideas y las ideas en acciones, las herramientas basadas en la IA pueden ayudar a desarrollar nuevas estrategias e inversiones para reducir las emisiones, influir en las nuevas inversiones del sector privado en el *net zero*, proteger la biodiversidad y crear una amplia

optimizar el consumo de energía y proporcionar sistemas de alerta temprana para emergencias de salud pública. Todos estos avances podrían aumentar la capacidad de recuperación ante los desafíos relacionados con el clima y promover un desarrollo más sostenible.

96. Al mismo tiempo, los modelos actuales de IA y el sistema de *hardware* que los sustenta requieren grandes cantidades de energía y agua y contribuyen significativamente a las emisiones de CO<sub>2</sub>, además de consumir recursos de manera intensiva. Esta realidad queda a menudo oculta por la forma en que esta tecnología se presenta en el imaginario popular, donde palabras como “nube” (*cloud*)<sup>97</sup> puede dar la impresión de que los datos se almacenan y procesan en un dominio etéreo, separado del mundo físico. En cambio, *la nube* no es un dominio etéreo separado del mundo físico, sino que, como cualquier dispositivo informático, necesita máquinas, cables y energía. Lo mismo ocurre con la tecnología a la base de la IA. A medida que estos sistemas crecen en complejidad, especialmente los grandes modelos lingüísticos (*Large Language Models*, LLM), estos requieren conjuntos de datos cada vez mayores, mayor potencia computacional e imponentes infraestructuras de almacenamiento (*storage*) de datos. Teniendo en cuenta el elevado coste que estas tecnologías suponen para el medio ambiente, el desarrollo de soluciones sostenibles es vital para reducir su impacto en la “casa común”.

97. Por eso, como enseña el Papa Francisco, es importante «encontrar soluciones no sólo en la técnica sino en un cambio del ser humano»<sup>98</sup>. Además, una concepción correcta de la creación sabe reconocer que el valor de todas las cosas creadas no puede reducirse a la mera utilidad. Por tanto, una gestión plenamente humana de la tierra rechaza el antropocentrismo distorsionado del paradigma tecnocrático, que pretende «extraer todo lo posible» de la naturaleza<sup>99</sup>, y del «mito del progreso», según el cual «los problemas ecológicos se resolverán simplemente con nuevas aplicaciones técnicas, sin consideraciones éticas ni cambios de fondo»<sup>100</sup>. Esta mentalidad debe dar paso a una visión más holística que respete el orden de la creación y promueva el bien integral de la persona humana, sin descuidar la salvaguardia de «nuestra casa común»<sup>101</sup>.

## La IA y la relación de la humanidad con Dios

104. La tecnología ofrece medios eficaces para gestionar y desarrollar los recursos del planeta, aunque, en algunos casos, la humanidad cede cada vez más el control de estos recursos a las máquinas. Dentro de algunos círculos de científicos y futuristas, se respira un cierto optimismo sobre el potencial de la inteligencia artificial general

---

base de resiliencia social», (*ibid.*).

<sup>97</sup> Se trata de una red de servidores físicos repartidos por todo el mundo que permite a los usuarios almacenar, procesar y gestionar sus datos a distancia, sin necesidad de espacio de almacenamiento ni potencia de cálculo en los dispositivos locales.

<sup>98</sup> Francisco, Cart. enc. *Laudato si'* (24 de mayo de 2015), n. 9: AAS 107 (2015), 850.

<sup>99</sup> *Ibid.*, n. 106: AAS 107 (2015), 890.

<sup>100</sup> *Ibid.*, n. 60: AAS 107 (2015), 870.

<sup>101</sup> *Ibid.*, nn. 3, 13: AAS 107 (2015), 848.852.

(AGI), una forma hipotética de IA que podría alcanzar o superar a la inteligencia humana, capaz de lograr avances más allá de lo imaginable. Algunos especulan incluso con que la AGI sería capaz de alcanzar capacidades sobrehumanas. A medida que la sociedad se aleja del vínculo con lo trascendente, algunos sienten la tentación de recurrir a la IA en busca de sentido o de plenitud, deseos que sólo pueden encontrar su verdadera satisfacción en la comunión con Dios<sup>102</sup>.

105. Sin embargo, *la presunción de sustituir a Dios con una obra de las propias manos es idolatría*, contra la que advierte la Sagrada Escritura (por ej. Ex 20,4; 32,1-5; 34,17). Además, la IA puede ser incluso más seductora que los ídolos tradicionales: de hecho, a diferencia de estos últimos, que «tienen boca, y no hablan, tienen ojos, y no ven, tienen orejas, y no oyen» (Sal 115,5-6), la IA puede “hablar”, o, al menos, dar la ilusión de hacerlo (cf. Ap 13,15). En cambio, hay que recordar que la IA no es más que un pálido reflejo de la humanidad, ya que ha sido producida por mentes humanas, entrenada a partir de material producido por seres humanos, predispuesta a estímulos humanos y sostenida por el trabajo humano. No puede tener muchas de las capacidades que son específicas de la vida humana, y también es falible. De ahí que al buscar en ella un “Otro” más grande con quien compartir la propia existencia y responsabilidad, la humanidad corre el riesgo de crear un sustituto de Dios. En definitiva, no es la IA quien es divinizada y adorada, sino el ser humano, para convertirse, de este modo, en esclavo de su propia obra<sup>103</sup>.

106. Aunque puede ponerse al servicio de la humanidad y contribuir al bien común, la IA sigue siendo un producto de manos humanas, lo que conlleva «la destreza y la fantasía de un hombre» (Hch 17,29), al que nunca debe atribuirse un valor desproporcionado. Como afirma el libro de la Sabiduría: «los hizo un hombre, los modeló un ser de aliento prestado y ningún ser humano puede modelar un dios a su semejanza. Al ser mortal, sus manos impías producen un cadáver y vale más él que los objetos que adora, pues él tiene vida, mientras los otros jamás la tendrán» (Sab 15, 16-17).

107. Al contrario, «por su interioridad [el ser humano] trasciende el universo entero; a esta profunda interioridad retorna cuando entra dentro de su corazón, donde Dios le aguarda, escrutador de los corazones, y donde él personalmente, bajo la mirada de Dios, decide su propio destino»<sup>104</sup>. Es en el corazón – recuerda el Papa Francisco – que cada persona descubre la «paradójica conexión entre la valoración del propio ser y la apertura a los otros, entre el encuentro tan personal consigo mismo y la donación de sí a los demás»<sup>105</sup>. Por eso, «únicamente el corazón es capaz

---

<sup>102</sup> Cf. Agustín de Hipona, *Confessionum libri tredecim*, 1.1.1: PL 32, 661.

<sup>103</sup> Cf. Juan Pablo II, Cart. enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 de diciembre de 1987), n. 28: AAS 80 (1988), 548: «Hoy se comprende mejor que la mera acumulación de bienes y servicios [...] no basta para proporcionar la felicidad humana. Ni, por consiguiente, la disponibilidad de múltiples beneficios reales, aportados en los tiempos recientes por la ciencia y la técnica, incluida la informática, traen consigo la liberación de cualquier forma de esclavitud. Al contrario [...] si toda esta considerable masa de recursos y potencialidades, puestas a disposición del hombre, no es regida por un objetivo moral y por una orientación que vaya dirigida al verdadero bien del género humano, se vuelve fácilmente contra él para oprimirlo». Cf. *ibid.*, nn. 29, 37: AAS 80 (1988), 550-551.563-564.

<sup>104</sup> Conc. Ecum. Vat. II, Cons. past. *Gaudium et spes* (7 de diciembre de 1965), n. 14: AAS 58 (1966), 1036.

<sup>105</sup> Francisco, Cart. enc. *Dilexit nos* (24 de octubre de 2024), n. 18: *L'Osservatore Romano*, 24 de

de poner a las demás potencias y pasiones y a toda nuestra persona en actitud de reverencia y de obediencia amorosa al Señor»<sup>106</sup>, que «nos ofrece tratarnos como un tú siempre y para siempre»<sup>107</sup>.

## VI. Reflexión final

108. Teniendo en cuenta todos los diversos desafíos que plantea el progreso tecnológico, el Papa Francisco ha señalado la necesidad de un desarrollo «en responsabilidad, valores, conciencia» proporcional al aumento de posibilidades que ofrece esta tecnología<sup>108</sup>, reconociendo que «cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad»<sup>109</sup>.

109. Por otra parte, «la cuestión esencial y fundamental» permanece siempre la de «si el hombre, en cuanto hombre, en el contexto de este progreso, se hace de veras mejor, es decir, más maduro espiritualmente, más consciente de la dignidad de su humanidad, más responsable, más abierto a los demás, particularmente a los más necesitados y a los más débiles, más disponible a dar y prestar ayuda a todos»<sup>110</sup>.

110. Es decisivo, por consiguiente, saber valorar críticamente las distintas aplicaciones en los contextos particulares, con el fin de determinar si estas promueven, o no, la dignidad y la vocación humana, y el bien común. Como ocurre con muchas tecnologías, los efectos de las distintas aplicaciones de la IA no siempre son predecibles en su inicio. En la medida en que estas aplicaciones y su impacto social se hagan más evidentes, se deberá empezar a proporcionar una retroalimentación adecuada a todos los niveles de la sociedad, de acuerdo con el principio de subsidiariedad. Es importante que los usuarios individuales, las familias, la sociedad civil, las empresas, las instituciones, los gobiernos y las organizaciones internacionales, cada uno a su nivel de competencia, se comprometan en garantizar que el uso de la IA sea adecuado para el bien de todos.

111. Hoy en día, un desafío importante y una oportunidad para el bien común reside en considerar dicha tecnología dentro de un horizonte de inteligencia relacional, que hace hincapié en la interconexión de los individuos y de las comunidades y exalta la responsabilidad compartida para favorecer el bienestar integral del otro. El filósofo del siglo XX, Nikolaj Berdjajev, observó que las personas suelen culpar a las máquinas de los problemas individuales y sociales; sin embargo, «esto no hace más que humillar al hombre y no corresponde con su dignidad», porque «es algo indigno transferir la responsabilidad del hombre a una máquina»<sup>111</sup>. Solo la persona humana puede

---

octubre de 2024, 6.

<sup>106</sup> *Ibid.*, n. 27: *L'Osservatore Romano*, 24 de octubre de 2024, 5.

<sup>107</sup> *Ibid.*, n. 25: *L'Osservatore Romano*, 24 de octubre de 2024, 5-6.

<sup>108</sup> Francisco, Cart. enc. *Laudato si'* (24 de mayo de 2015), n. 105: AAS 107 (2015), 889. Cf. R. Guardini, *Das Ende der Neuzeit*, Würzburg, 1965<sup>9</sup>, 87ss. (tr. esp. *El ocaso de la Edad Moderna*, Editorial Cristiandad, Madrid 1981).

<sup>109</sup> Conc. Eum. Vat. II, Cons. past. *Gaudium et spes* (7 de diciembre de 1965), n. 34: AAS 58 (1966), 1053.

<sup>110</sup> Juan Pablo II, Cart. enc. *Redemptor hominis* (4 de mayo de 1979), n. 15: AAS 71 (1979), 287-288.

<sup>111</sup> N. Berdjajev, «Man and Machine», en C. Mitcham – R. Mackey (eds.), *Philosophy and Technology*:

decirse moralmente responsable, y los desafíos de una sociedad tecnológica, en última instancia, se refieren a su *espíritu*. Por eso, para afrontar tales desafíos «requiere una revitalización de la sensibilidad espiritual»<sup>112</sup>.

112. Otro punto a considerar es la llamada, provocada por la aparición de la IA en la escena mundial, a *renovar la valoración de todo lo que es humano*. Como observó el escritor católico francés Georges Bernanos hace muchos años, «el peligro no reside en la multiplicación de las máquinas, sino en el número cada vez mayor de hombres acostumbrados desde la infancia a no desear más que lo que las máquinas pueden proporcionarles»<sup>113</sup>. El reto es tan real hoy como entonces, ya que el rápido avance de la digitalización conlleva el riesgo del «reduccionismo digital», por el que las experiencias no cuantificables se dejan de lado y luego se olvidan, o se consideran irrelevantes porque no pueden calcularse en términos formales. La IA sólo debe utilizarse como una herramienta complementaria de la inteligencia humana y no sustituir su riqueza<sup>114</sup>. Cultivar aquellos aspectos de la vida humana que van más allá del cálculo es de crucial importancia para preservar una «auténtica humanidad», que «parece habitar en medio de la civilización tecnológica, casi imperceptiblemente, como la niebla que se filtra bajo la puerta cerrada»<sup>115</sup>.

## La verdadera sabiduría

113. Hoy, la vasta extensión del conocimiento es accesible en formas que habrían maravillado a las generaciones pasadas; sin embargo, para impedir que los avances de la ciencia sigan siendo humana y espiritualmente estériles, hay que ir más allá de la mera acumulación de datos y aspirar a la verdadera sabiduría<sup>116</sup>.

114. Esta sabiduría es el don que más necesita la humanidad para abordar los profundos interrogantes y desafíos éticos que plantea la IA: «Sólo dotándonos de una mirada espiritual, sólo recuperando una sabiduría del corazón, podremos leer e interpretar la novedad de nuestro tiempo»<sup>117</sup>. Esta «sabiduría del corazón» es «esa virtud que nos permite entrelazar el todo y las partes, las decisiones y sus consecuencias». La humanidad no puede «esperar esta sabiduría de las máquinas»,

---

Readings in the Philosophical Problems of Technology, The Free Press, New York 1983<sup>2</sup>, 212-213.

<sup>112</sup> *Ibid.*, 210.

<sup>113</sup> G. Bernanos, «La révolution de la liberté» (1944), en *Id.*, *Le Chemin de la Croix-des-Âmes*, Rocher, Mónaco 1987, 829.

<sup>114</sup> Cf. Francisco, *Encuentro con los alumnos del Colegio Barbarigo de Padova en el 100º año de fundación* (23 de marzo de 2019): *L'Osservatore Romano*, 24 de marzo de 2019, 8; *Id.*, [Discurso a las comunidades académicas de las universidades e instituciones pontificias romanas](#) (25 de febrero 2023): AAS 115 (2023), 316.

<sup>115</sup> Francisco, Cart. enc. [Laudato si'](#) (24 de mayo de 2015), n. 112: AAS 107 (2015), 892-893.

<sup>116</sup> Cf. Buenaventura, *Collationes in Hexaameron*, XIX, 3; Cf. Francisco, Cart. enc. [Fratelli tutti](#) (3 de octubre de 2020), n. 50: AAS 112 (2020), 986: «El cúmulo abrumador de información que nos inunda no significa más sabiduría. La sabiduría no se fabrica con búsquedas ansiosas por internet, ni es una sumatoria de información cuya veracidad no está asegurada. De ese modo no se madura en el encuentro con la verdad».

<sup>117</sup> Francisco, [Mensaje para la LVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales](#) (24 de enero de 2024): *L'Osservatore Romano*, 24 de enero de 2024, 8.

en cuanto ella «se deja encontrar por quien la busca y se deja ver por quien la ama; se anticipa a quien la desea y va en busca de quien es digno de ella (cfr. Sab 6,12-16)»<sup>118</sup>.

115. En un mundo marcado por la IA, necesitamos la gracia del Espíritu Santo, que «permite ver las cosas con los ojos de Dios, comprender los vínculos, las situaciones, los acontecimientos y descubrir su sentido»<sup>119</sup>.

116. Porque «lo que mide la perfección de las personas es su grado de caridad, no la cantidad de datos y conocimientos que acumulen»<sup>120</sup>, el modo como se utilice la IA «para incluir a los últimos, es decir, a los hermanos y las hermanas más débiles y necesitados, es la medida que revela nuestra humanidad»<sup>121</sup>. Esta sabiduría puede iluminar y guiar un uso de dicha tecnología centrado en el ser humano, que como tal puede ayudar a promover el bien común, a cuidar de la «casa común», a avanzar en la búsqueda de la verdad, apoyar el desarrollo humano integral, favorecer la solidaridad y la fraternidad humana, para luego conducir a la humanidad a su fin último: la comunión feliz y plena con Dios<sup>122</sup>.

117. En la perspectiva de la sabiduría, los creyentes podrán actuar como agentes responsables capaces de utilizar esta tecnología para promover una visión auténtica de la persona humana y de la sociedad<sup>123</sup>, a partir de una comprensión del progreso tecnológico como parte del plan de Dios para la creación: una actividad que la humanidad está llamada a ordenar hacia el Misterio Pascual de Jesucristo, en la constante búsqueda de la Verdad y del Bien.

---

<sup>118</sup> *Ibid.*

<sup>119</sup> *Ibid.*

<sup>120</sup> Francisco, Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), n. 37: AAS 110 (2018), 1121.

<sup>121</sup> Francisco, *Mensaje para la LVII Jornada Mundial de la Paz* (1 de enero de 2024), n. 2: L'Osservatore Romano, 14 de diciembre de 2023, 3. Cf. Id., Cart. enc. *Laudato si'* (24 de mayo de 2015), n. 112: AAS 107 (2015), 892-893; Id., Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 de marzo de 2018), n. 46: AAS 110 (2018), 1123-1124.

<sup>122</sup> Cf. Francisco, Cart. enc. *Laudato si'* (24 de mayo de 2015), n. 112: AAS 107 (2015), 892-893.

<sup>123</sup> Cf. Francisco, *Discurso a los participantes en un Seminario sobre "El bien común en la era digital"* (27 de septiembre de 2019): AAS 111 (2019), 1570-1571.



## Misión y Familia Salesiana<sup>124</sup>

Cristóbal López,  
cardenal arzobispo de Rabat

### La expansión misionera de los Grupos de la Familia Salesiana desde 1875 a nuestros días

Otros os habrán informado mejor que yo de la cantidad de salesianos religiosos que han formado parte de una de las expediciones que se han realizado en este siglo y medio que va desde el 11 de noviembre de 1875 hasta nuestros días. Son ciertamente bastantes miles de hermanos sacerdotes, clérigos y coadjutores los que han partido, generalmente desde los países del hemisferio norte, para trabajar generalmente en países del hemisferio sur, tendencia que en las últimas décadas ha cambiado notablemente. A esos varios miles de religiosos de Don Bosco habrá que añadir las Hijas de María Auxiliadora y otros muchos miembros de la Familia Salesiana que también han participado del sueño misionero de nuestro fundador, así como todo el movimiento de voluntariado juvenil, tan desarrollado especialmente después del Concilio Vaticano II.

Sería interminable hacer la lista de todo lo que los misioneros salesianos han hecho en el mundo entero a lo largo de estos 150 años.

— Han educado, ciertamente, han enseñado todas las materias académicas y a todos los niveles, han fomentado el deporte, la música, el teatro y el arte en general.

— Han bautizado y catequizado y celebrado todos los sacramentos; han promovido actos de piedad de todo tipo y han construido capillas, templos, iglesias y catedrales.

— Han fundado también dispensarios, centros de salud y hospitales, escuelas, colegios y universidades, centros culturales y sociales, escuelas agrícolas en las que han cultivado la viña, todo tipo de cereales, frutas y hortalizas y desde las que han

---

<sup>124</sup> Intervención en las XLIII Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana (16-19 de enero de 2025).

lanzado la producción de vino y licores, de aceite y aceitunas, toda clase de confituras y mermeladas, queso, verduras y legumbres.

— Y en escuelas de formación profesional y talleres han fabricado imágenes religiosas que han sido y son auténticas obras de arte, muebles, variados artilugios mecánicos, eléctricos y electrónicos, así como también han incursionado en la informática. Han trabajado en sastrería, cerrajería, plomería.

— Han publicado libros de todo tipo: antropología, geografía, teología, historia, poesía, ciencias. Han organizado editoriales y centros de radiodifusión.

— Han construido casas y barrios enteros, han fundado ciudades, han abierto caminos y calles, han instalado sistemas de distribución de agua y centrales eléctricas, pistas de aterrizaje y auténticos aeropuertos, creando miles de puestos de trabajo de todo tipo, en cooperativas y en fábricas.

— Han organizado granjas de producción de vacas, novillos y búfalas; cerdos, patos, pavos, pollos, gallinas ponedoras, avestruces, conejos, ovejas y cabras. He conocido también una casa salesiana que fabricaba industrialmente ropa interior masculina, cuya marca era el apellido del ecónomo inspectorial.

En resumen: habría que preguntarse más bien qué es lo que no han hecho los misioneros salesianos. Pero la pregunta que surge después hacer este recorrido por las múltiples actividades desarrolladas es: ¿era esta su misión, consistía el ser misionero en hacer todas estas actividades? ¿Qué podemos descubrir en ellos bajo esta multiplicidad de acciones educativas, pastorales, sociales y culturales?

## Los 7 errores capitales a evitar en relación a la misión

### Error 1: Confundir misión con actividades misioneras o apostólicas. La misión es amar

La misión no es ninguna de esas actividades tomadas aisladamente. La misión no es educar, ni catequizar ni comunicar; no es administrar sacramentos, celebrar actos de culto y organizar actividades religiosas; no es dar de comer y beber, construir casas o curar enfermos, enseñar religión o cualquier otra materia, crear puestos de trabajo o acoger niños abandonados. Todas y cada una de estas actividades pueden ser parte de la misión, pero no son la misión.

La misión es amar; la misión que define al salesiano consiste en ser signo y portador del amor de Dios a los jóvenes. Las Hijas de María Auxiliadora se definen casi con las mismas palabras. El salesiano hace todas esas -y más- actividades como una expresión del amor de Dios hacia la humanidad, que para nosotros se concentra en la juventud. A través de todo lo que hacemos, los jóvenes deben ser amados y sentirse amados... y descubrir que es Dios quien les ama, en nosotros y a través de nosotros.

*¿Ha sido siempre así? ¿Hemos respetado la distinción entre el fin y los medios... o nos hemos quedado atrapados en los medios sin llegar al fin?*

*Primera conclusión, pues: Afianzar fuerte y claramente, en nuestra mente y en nuestro corazón, que nuestra misión es amar: signos y portadores del Amor de Dios a los jóvenes.*

A fin de cuentas, en el juicio final se nos juzgará sobre el Amor; un amor concretado en obras de misericordia, ciertamente. Pero si esas obras no tienen su origen y fundamento en el amor, no sirven de casi nada. La Familia Salesiana no puede limitarse a ser una gran ONG: debe ser una multinacional del amor, de la ternura, de la misericordia y de la solidaridad. Debemos ser punta de lanza en la construcción de la civilización del amor.

El llorado obispo Pedro Casaldáliga había escrito estos cuatro versos: “Al final del camino me dirán: “¿Has vivido? ¿Has amado?” Y yo, sin decir nada, abriré el corazón lleno de nombres.

*¿Podremos nosotros también cerrar la boca y abrir nuestro corazón, mostrándolo lleno de nombres, de personas a las que hemos amado?*

**ERROR 2: Amar buscando recompensa, retorno o reciprocidad. El amor de Dios no es recíproco, sino transitivo; es gratuito, incondicional y expansivo. Así debe ser el nuestro.**

San Juan (1 Jn 4, 11) dice: “Queridos, puesto que Dios nos ha amado así, nosotros también debemos...” Y la conclusión lógica de esta frase sería: “Nosotros también debemos amarle a Él”, ¿no es cierto? Y sin embargo no es así: “Si Dios nos ha amado así, nosotros debemos amarnos los unos a los otros”.

Yo expreso esta afirmación con estas palabras: “el amor de Dios no es recíproco, sino transitivo”, utilizando términos gramaticales.

Hemos de estar muy atentos a no hacer de nuestra acción misionera, educativa, evangelizadora... una ocasión para compensarnos afectivamente, para ser amados, estableciendo una relación de inversión-retorno: “amo para que me amen, con la esperanza de ser amado, con la exigencia de ser correspondido, exigiendo la reciprocidad...”.

La reciprocidad en el amor es deseable, pero no exigible. Sólo el amor matrimonial debe ser recíproco, pero no por obligación, sino por voluntad y decisión libre. Los demás amores deben ser como el de Dios: incondicional, gratuito. Dios es Amor y no necesita nuestro amor; nuestro amor no le añade nada; pero Él quiere que le amemos porque eso es bueno para nosotros. Nosotros queremos que los jóvenes nos amen, porque eso es un indicador de que han aprendido a amar... y que extenderán ese amor aprendido a todas las esferas de su experiencia de vida.

*Amar como Dios nos ama, he aquí una segunda conclusión. ¿Y cómo nos ama Dios?*

- *Preventivamente*, dando el primer paso: “En esto consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó primero”. Dios siempre nos “primerea”, dice el Papa Francisco usando el argot porteño.
- *Incondicionalmente*, sin exigencia de respuesta, sin caer en comercio o trueque.
- *Hasta dar la vida*: Dios amó tanto al mundo que le envió su Hijo, no para condenarlo, sino para salvarlo. Y en Cristo, Dios nos ama hasta dar la vida.
- *Con ternura, compasión y misericordia*. “El Señor es clemente y misericordioso, el Señor es bueno con todos, cariñoso con todas sus creaturas”, nos dice el Salmo 144.

*Ser misionero es, por tanto, amar, y amar como Dios nos ama.*

*¿Nos sentimos amados por Dios, impregnados de su amor? ¿Hemos hecho la experiencia de ser y sentirnos amados? Sin dicha experiencia, es casi imposible ser misioneros; nadie da lo que no tiene; no podemos testimoniar o significar lo que no hemos experimentado.*

### **ERROR 3: Creer que ser misionero es cosa de especialistas y gente extraordinaria. Todos somos misioneros.**

Me parece estar leyendo el pensamiento de muchos que dirían: “Pero esto de amar es cosa de todos, no sólo de los misioneros; si la misión es amar, entonces todos somos misioneros.

Efectivamente, esa es una buena conclusión, es la conclusión correcta. Todo cristiano es misionero. Y durante siglos hemos cometido el error, en el que ya no deberíamos caer, de considerar que misionero es solo aquel ser extraordinario, que dotado de una valentía, audacia y coraje incommensurables, abandona su familia, su tierra y sus amigos para ir a tierras lejanas (del hemisferio sur), tierras inhóspitas, salvajes y peligrosas a lidiar con seres también ellos salvajes y peligrosos que viven en las tinieblas del error y de la mentira y a los cuales los misioneros, exponiendo su vida, aportarán la luz de la verdad. Caricaturizo un poco... pero no demasiado.

Sí, todos los cristianos somos discípulos-misioneros. Discípulos de un Maestro al que seguimos y del que aprendemos, imitándole e identificándonos con Él; y misioneros de su Reino, enviados por Él para ir por todo el mundo.

*¿Somos conscientes de que nuestra vocación cristiana es vocación misionera? ¿Nos consideramos y nos sentimos misioneros allí donde estamos? ¿Comprendemos que el ser misionero no depende de si somos laicos, religiosos o sacerdotes? ¿Entendemos ahora lo que el Papa ha repetido tantas veces de que la Iglesia debe ser una Iglesia en salida, misionera... y, por tanto, también cada cristiano debe serlo?*

#### **ERROR 4: Ligar la misión a la geografía. Somos misioneros allí donde estemos, en todas partes y en todos los ambientes.**

Si toda la Iglesia es misionera, si todo cristiano es misionero, entonces tendremos que dejar atrás el concepto de misiones unido a zonas geográficas. Fue un escándalo en los años 50 un libro titulado “Francia, ¿país de misión?” ¿Cómo se iba a afirmar eso de la hija predilecta de la Iglesia? Francia enviaba, como España, Italia y otros países europeos, miles de misioneros, centenares cada año. Y Francia estaba bautizada y evangelizada.

Ahora nos damos cuenta de que tenía razón el autor. Y no sólo Francia: también España, Italia y cualquier otro país. Se acabó el esquema que divide los países en misioneros y misionados, en evangelizadores y en proceso de evangelización, en ricos en la fe y paganos idólatras y heréticos.

El ser misionero no está ligado a una geografía concreta: todos necesitamos evangelizar y ser evangelizador, enviar y recibir misioneros: del norte al sur, como ha sido siempre, pero también del sur al norte; de los países ricos a los pobres, pero también de los pobres a los ricos. Eso ya está sucediendo.

*Hay que florecer allí donde el Señor nos planta. El que no es misionero en su tierra, en su ciudad, en su familia... tampoco lo será aunque se desplace 10.000 kilómetros. Ser misionero siempre y en todas partes.*

#### **ERROR 5: Creer que ser misionero en otro lugar no tiene sentido. La misión es cosa de todos, pero cada uno la vive diferentemente según el llamado del Señor, la sensibilidad personal y las circunstancias de la vida.**

Si todos somos misioneros, si debemos serlo allí donde estamos, entonces, ¿ya no tiene sentido el ir a otro país?, ¿y por qué entonces se siguen haciendo expediciones misioneras, voluntariado internacional y todas esas cosas?

Porque la fe cristiana, y su dimensión misionera, es esencialmente una llamada a compartir, es difusiva y es católica. Para que a ninguna Iglesia local, para que a ningún cristiano en particular, se le olvide que ella o él es misionero, es necesario que haya algunos que nos recuerden que la fe se comparte, que todos somos enviados, que somos católicos, que la unidad se construye a partir de la diversidad.

Pero sería un pecado mortal, en el que hemos caído, que la existencia de algunos misioneros apague la vocación misionera en la mayoría; los misioneros que van a otros lugares (misión ad gentes) no nos suplantán, no nos eximen de ser nosotros misioneros en casa; y los misioneros que llegan a nuestras latitudes no vienen para adormecer nuestra responsabilidad, ¡¡¡sino para despertarla!!!

Se acabó la idea de misión como acción del norte sobre el sur, de occidente sobre oriente; ahora el oriente (India, Indonesia, Timor, Filipinas, Indonesia y otros países) son misioneros en los otros continentes; y Africa y América son misioneros en Europa. Todos en todas partes.

*Los países occidentales del norte, ¿aceptamos con alegría y gratitud a los misioneros que vienen del sur y de oriente?*

## **ERROR 6: Creer que la Misión consiste en implantar la Iglesia. La misión es anunciar, testimoniar y adelantar el Reino de Dios**

El concepto de misión que hemos manejado durante siglos estaba centrado en la idea de “implantar la Iglesia” allí donde no existía, o reforzarla y agrandarla donde todavía era débil y pequeña. Y para ello, antes había que desbrozar el terreno, es decir, deconstruir, como ahora se dice modernamente; dicho más brutalmente, hacer tabula rasa de lo que existía, de lo que nosotros considerábamos -y quizá lo eran. Idolatrías, de las religiones naturales y autóctonas, de la experiencia religiosa de los pueblos, culturas y personas.

Y cuando el campo estaba debidamente desbrozado y arrasado, entonces nosotros construimos la iglesia, la verdadera iglesia. Y empezaba la carrera de las conversiones, la estadística de los bautismos, la pasión por la sacramentalización... No es que no se tenga que hacer todo eso, pero no es esa la misión. La misión consiste en anunciar, testimoniar y adelantar el Reino de Dios.

Jesús no vino a fundar una Iglesia, sino a anunciar e inaugurar el Reino de Dios. “Está cerca el Reino de Dios: convertíos y creed la Buena Noticia”. “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura. Y fundó la Iglesia no como fin, sino como medio, como instrumento al servicio del Reino, como signo ya inicial de la realización de ese Reino.

Por eso la Iglesia es servidora del Reino, como María es la servidora del Señor.

El Papa resume esta verdad diciendo que la Iglesia no es autoreferencia, es decir, la Iglesia no es referente para sí misma, no debe estar mirándose el ombligo, no trabaja para ella misma: mira al Reino, trabaja para el Reino y lo tiene como referente, como horizonte utópico movilizador. La Iglesia no se agacha para auto - mirarse, sino que alza la cabeza y mira al frente y a lo lejos; nunca se detiene porque nunca ha llegado, siempre hay un más allá.

La Iglesia, y el cristiano en ella, trabajo por construir un mundo de paz, de justicia y de libertad; de vida, de verdad y, sobre todo, de amor. Y esto lo hace no contra las otras religiones ni contra nadie, sino con todos los creyentes y todas las personas de buena voluntad.

La Iglesia no está en concurrencia ni en competencia con nadie, no tiene como objetivo ocupar todos los lugares, eliminar a todos los que no son cristianos y

conquistar a todas las personas para que vengan a engrosar nuestras estadísticas. La Iglesia quiere sumar y sumarse, suscitar colaboración, aunar fuerzas, compartir su fe en el Señor, ser signo y testimonio del amor de Dios y de la resurrección de Jesucristo.

*¿Tenemos claro que todo esto da sentido al llamado diálogo ecuménico e interreligioso? ¿O más bien vivimos todavía con una mentalidad de competencia y conquista del otro? ¿Hemos caído en la cuenta de que cada día pedimos que “venga a nosotros tu Reino” y no que “la Iglesia se agrande”?*

Ya Benedicto XVI decía que “la Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción, por testimonio”. Y el Papa Francisco, en la visita que nos hizo a Marruecos, nos decía: “El problema no es ser pocos, sino ser vacíos de significado; el problema sería ser sal que ha perdido el sabor del Evangelio o ser una luz que ya no ilumina nada”

Un juego de palabras puede resumir todo esto y ayudarnos a evitar este sexto error: “No es que la Iglesia tiene una misión, sino que la Misión tiene una Iglesia”. Sí, primero fue la misión y después la Iglesia, fundada y nacida al servicio de la Misión, que es el Reino.

Esto no quiere decir que debemos desentendernos de la Iglesia y no tenerle el debido aprecio, o la preocupación porque sea una digna Esposa de Cristo, no. Pero debemos colocar cada cosa en su lugar: el fin es fin y el medio es medio. Quizás debemos ser más “reinocentristas” que “eclesiocentristas”

## **ERROR 7: Creer que nosotros somos los primeros misioneros. El primer misionero es el Espíritu Santo.**

Antes de que el primer misionero llegue a un país o a un territorio determinado, antes de que un cristiano ponga el pie en tal o cual lugar, desde siempre el Espíritu Santo ha estado allí vivo y actuante.

Entre los utensilios del misionero no está la jaula donde está enjaulada la paloma del Espíritu Santo. Él nos ha precedido, y ha trabajado la persona de aquellos habitantes a los quizás nosotros hemos dado el nombre de salvajes y de los que se llegó a dudar y discutir de si tenían o no alma; el Espíritu Santo ha trabajado las sociedades y las culturas, los sentimientos y las expresiones religiosas. El Espíritu Santo es el protagonista de la Misión. Por eso no todo es malo en lo que encontramos, no todo ni mucho menos es fruto del diablo, no todo es material a descartar, ideas a combatir o costumbres a cambiar.

Tampoco todo es santo y bueno; el trigo y la cizaña crecen juntos. Y si es necesario inculturar el Evangelio, no es menos necesario evangelizar toda cultura.

La primera pregunta que debe hacerse un misionero en un ambiente concreto es: *¿Qué signos de la acción del Espíritu veo y descubro en estas personas, en esta sociedad, en esta etnia, en esta cultura? ¿Qué semillas de la Palabra están ya sembradas aquí y qué frutos han dado? Y a partir de esos descubrimientos, más*

*abundantes de lo que podríamos haber supuesto, anunciar la Buena Noticia y construir el Reino.*

### **Resumiendo y acabando:**

- Por el Bautismo y los otros sacramentos de la iniciación, todos somos discípulos-misioneros de Cristo y su Reino. Como Iglesia que somos, debemos vivir al servicio de la Misión siempre y en todas partes.
- La Misión, que consiste en anunciar y adelantar el Reino de Dios, se concretiza, para nosotros salesianos, en amar y en ser signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes.
- La Iglesia, servidora de su Señor y su Reino, es católica, no autoreferencial, y quiere compartir y testimoniar su fe a todos los hombres.
- La Familia Salesiana, misionera al servicio de los jóvenes, acoge y construye el Reino con ellos y entre ellos.
- Las expediciones misioneras salesianas no deben adormecer, aletargar o tranquilizar la conciencia de los que no van a otros lugares como misioneros ad gentes, sino que deben despertar en cada uno la conciencia de que todos somos misioneros allí donde estamos y el compromiso de vivir como tales.

# **PASTORAL**

## **Un Pueblo de Dios vocacional**

### **De los sueños a los retos<sup>125</sup>**

Varios autores<sup>126</sup>

En esta ponencia nos gustaría recordar lo que hemos vivido en este Congreso vocacional, compartir aquello que ha tocado nuestro corazón, y proponer algunos retos para avanzar como Iglesia misionera y vocacional.

El pueblo santo de Dios es un pueblo vocacional y es un pueblo de soñadores. «Dios habla de un modo u otro, aunque no nos demos cuenta: en sueños o visiones nocturnas, cuando cae el sopor sobre el hombre, cuando está dormitando en su cama. Abre entonces el oído del hombre e inculca en él sus advertencias» (Job 33,14-16). El Dios que llama y hace soñar es el Dios de la historia.

“El amor de Dios y nuestra relación con Cristo vivo no nos privan de soñar” (ChV 138). La Biblia habla de sueños en jóvenes y en ancianos, reyes y profetas, apóstoles y paganos. Pensemos en el patriarca José, el joven Samuel o el profeta Isaías; pensemos en San José, los apóstoles Pedro y Pablo, el anciano Ananías, o el pagano Cornelio. La Escritura dice que una vez derramado el Espíritu, los jóvenes verán visiones y los ancianos soñarán sueños (Hch 2,17; cf. Jl 3,1).

### **1. Un Congreso vocacional: una fiesta del Espíritu**

Hace cinco años nuestras Iglesias que caminan en España pudimos vivir otro importante Congreso, en aquella ocasión era un Congreso de laicos, que en realidad fue un Congreso del Pueblo de Dios.

En aquel Congreso fuimos convocados con el lema: “Pueblo de Dios en salida” y reflexionábamos sobre la salida misionera a la que el Espíritu convoca al Pueblo de

---

<sup>125</sup> Ponencia final del Congreso Nacional de Vocaciones (Madrid, febrero de 2025).

<sup>126</sup> Equipo de la Ponencia: Alfonso Salgado, María Ruíz, Raúl Tinajero, Luis Manuel Suárez, cfm, Juan Carlos Mateos, José María Calderón y Mons. Jesús Pulido.

Dios, cada uno con su propia vocación pero todos juntos formando el Pueblo santo de Dios.

Recuerda estas palabras del papa Francisco: “La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, ni un adorno que pueda quitarme, no es un apéndice, ni un momento entre muchos de la existencia. Es algo que no puedo erradicar de mi ser si no quiero destruirme. Soy una misión en esta tierra, y por eso estoy en este mundo” (EG 273).

Según el papa Francisco un nexo profundo une misión y vocación. Aunque estas palabras expresan realidades distintas, es tal su nexo de unión, que en muchas ocasiones parecen palabras intercambiables. Por eso podemos decir que una Iglesia misionera es una Iglesia vocacional y que una iglesia vocacional es una Iglesia misionera.

Esta razón justifica el Congreso vocacional que hemos vivido juntos laicos, obispos, sacerdotes y consagrados. En esta ocasión hemos sido convocados con el lema: “¿para quién soy?”. Si recordáis, en la exhortación *Christus vivit* el papa Francisco tiene un texto maravilloso que lleva el título “Tu vida para los demás” (ChV 253-258). En la vida cristiana cuando preguntamos “¿para quién soy?” emerge inmediatamente esta respuesta: “tu vida para los demás”.

## 1.1. Una fiesta del Espíritu

Desde Pentecostés sabemos que el Espíritu Santo reparte entre el pueblo de Dios dones, ministerios y carismas; envía a la Iglesia a la misión universal; incendia el mundo con el fuego de la alegría.

Hemos vivido una fiesta del Espíritu porque hemos experimentado que toda vocación cristiana, asumida y entregada, es un mensaje de alegría para la Iglesia y para el mundo, un mundo que en ocasiones muestra un rostro a-vocacional o incluso anti-vocacional.

En Pentecostés la Iglesia se presentó con un rostro vocacional por la recepción de los dones del Espíritu y mostró su rostro misionero por la acogida del envío misionero para extender el Reino. En Pentecostés el Espíritu regala diversas vocaciones y envía a la misión.

En muchas ocasiones el papa Francisco, cuando habla de misión y cuando habla de vocación, propone una salida de sí. El santo Padre habla de una salida misionera (EG 20) y entiende la vocación como una llamada al servicio misionero hacia los demás (ChV 254).

Con palabras profundas utiliza la palabra “éxtasis”. ¿Qué es lo que entiende? Por “éxtasis” entiende la salida de nosotros mismos hacia Dios y hacia los demás. Cuando hablamos sobre vocación lo primero que hacemos es mirar a Dios quien llama y también a los demás a quienes el Señor nos envía. Dios llama no a crear un grupo de

selectos sino a salir de nosotros mismos hacia los demás mediante el servicio misionero.

Dios llama por amor y su llamada envía a extender el amor. La llamada de Dios que toca nuestro corazón se sustancia en un mandato. Lo podríamos decir de muchas maneras: el amor es la fuente de donde brota la llamada y es el mandato que hemos recibido. En esencia la misión no es otra cosa que inundar el mundo de fe, amor y esperanza.

## **1.2. Una experiencia de fe, amor y esperanza**

Hemos vivido una experiencia de fe, amor y esperanza. La fe es el fuego vivo que genera la acción pastoral de la Iglesia. El amor es el latido del corazón donde nace la vida cristiana porque sabemos que "Dios es amor" (1 Jn. 4,7). La esperanza tiene su casa en la fe y el amor, su fundamento es Dios mismo (Spes Salvi 31), y hace de nosotros peregrinos de la esperanza.

Hemos vivido una experiencia de fe, esperanza y amor. Lo hemos podido experimentar en la celebración de la Eucaristía, pero también han llegado a nosotros en los itinerarios, ponencias, testimonios, experiencias, talleres. Hemos podido experimentarlo en los momentos que hemos tenido para compartir reflexiones, conversaciones y vida, mucha vida, en realidad la vida del Espíritu en nosotros para el bien del mundo.

## **1.3. La misión es el corazón de mi identidad**

Esta manera de entender la misión tiene consecuencias no fuera de nosotros sino en nosotros mismos. La misión es el corazón de mi identidad. Por eso mismo, no "tengo" una misión, sino que "soy una misión". No existo para mí sino para los demás. Los talentos que se me han dado no son para mi bienestar sino para el servicio. "Soy una misión", y por eso "tu vocación no consiste sólo en las actividades que tienes que hacer, aunque se exprese en ellas. Es algo más, es un camino que dirigirá muchos esfuerzos y acciones hacia una dirección de servicio" (ChV 255).

En esta ponencia hablaremos de vocación, carismas y ministerios. Entendemos por vocación que todos "somos llamados por el Señor a participar en su obra creadora, prestando nuestro aporte al bien común a partir de las capacidades que recibimos" (ChV 253). Los carismas "son dones para renovar y edificar la Iglesia... son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador" (EG 130). Y los ministerios son "una forma visible y tangible de servicio directo a la comunidad cristiana en múltiples expresiones, hasta el punto de ser reconocidos como una diaconía indispensable para la comunidad" (Antiquum ministerium 2).

## 2. Un pueblo vocacional: Dejar que el Señor toque el corazón

Somos un pueblo vocacional. Lo somos por gracia, es decir, por el don que hemos recibido. En su más radical esencia, el ser humano es un ser amado por Dios y, por eso mismo, es un ser llamado. Siempre que Dios ama, llama y, como bien sabemos, Dios siempre está amando, por lo tanto siempre está llamando.

Es cierto que el Señor siempre respeta nuestra libertad, podemos acoger o rechazar su llamada, por eso es urgente dejar que el Señor toque nuestro corazón. Según el papa Francisco “se podría decir que, en último término, yo soy mi corazón, porque es lo que me distingue, me configura en mi identidad espiritual y me pone en comunión con las demás personas” (DN 14).

Fijémonos en Bartimeo quien permitió que el Señor tocara su corazón. Lo cuenta el evangelio de San Marcos. En una ocasión, Jesús se encontró con un hombre ciego que estaba al borde del camino. Este hombre vivía en dificultades porque no conseguía ver, y pidió a Jesús la curación. San Marcos dice que Jesús tocó sus ojos y lo curó. Jesús tocó sus ojos, sus sentidos, podríamos decir que tocó su corazón, y lo curó. Una vez sanado lo seguía por el camino (Mc 10, 52).

El Señor toca nuestro corazón. “Ese mismo Jesús hoy espera que le des la posibilidad de iluminar tu existencia, de levantarte, de llenarte con su fuerza... Siempre encuentra alguna manera para manifestarse en tu vida, para que puedas encontrarte con él” (DN 38).

### 2.1. Toda vocación nace en Dios, en un contexto, para el mundo

Partamos de lo más sencillo: Toda vocación nace en Dios, toca el corazón del ser humano en un contexto determinado, y es una llamada para el bien del mundo.

#### ***Toda vocación nace en Dios.***

“La vida de todo hombre es una vocación dada por Dios para una misión concreta” (PP 15). Toda iniciativa vocacional viene de Dios quien ha querido crear el mundo y revelarse a sí mismo. Dios ha querido que su revelación sea escuchada en un terreno humano. De esta manera podemos ver la vocación como el pleno florecimiento de mi propio ser. Es decir la vocación no es un traje que me pruebo y me sienta bien, sino que, por el contrario, es mi propia identidad, esa identidad que Dios, nuestro creador y Padre, tiene en su corazón para el pleno florecimiento de sus hijos. Nosotros somos su gloria, como hombres y mujeres que viven plenamente su vida.

#### ***En un contexto***

La llamada vocacional toca el corazón de una persona en un concreto contexto vital y cultural. Este contexto está dibujado por las circunstancias de la vida, la propia

historia y biografía, el mundo donde vivimos. El apóstol Pablo decía que en el camino de Damasco “le alcanzó Cristo el Señor” (Fil 3, 10). El encuentro con Cristo es fundamental para entender el sentido de la llamada. Ninguna vocación llega a la madurez sin un encuentro personal con Cristo. El contexto vital del apóstol Pablo queda expresado por el “camino de Damasco”. En realidad cada uno de nosotros tiene su propio “camino de Damasco”, el lugar donde se hace clara la llamada, en momento del encuentro con el Señor.

## **Para el mundo**

Toda vocación es una llamada con un “para”: una finalidad, un sentido, un proyecto. La vocación “es en definitiva reconocer para qué estoy hecho, para qué paso por esta tierra, cuál es el proyecto del Señor para mi vida. Él no me indicará todos los lugares, los tiempos y los detalles, que yo elegiré prudentemente, pero sí hay una orientación de mi vida que Él debe indicarme porque es mi Creador, mi alfarero, y necesito escuchar su voz para dejarme moldear y llevar por Él. Entonces sí seré lo que debo ser, y seré también fiel a mi propia realidad” (ChV 256). El “para” al que Dios nos llama no consiste en una dedicación a uno mismo sino a los demás. En la Biblia queda claro que toda vocación lleva al descubrimiento de la propia responsabilidad en la salvación de los demás. Convertirse en apóstol es signo de la madurez del verdadero discípulo.

## **2.2. Toda vocación es un don**

Todo lo dicho hasta ahora nos lleva a afirmar que toda vocación es un don. Es muy clarificador para el ser humano que al mirar su propia existencia pueda reconocer que lo más importante en su vida aparece como un don. En realidad en algún momento reconocemos como don: la vida, el amor, la amistad, la fe, la misión, la vocación. Uno descubre como una gran iluminación que lo importante en la vida se presenta como don y como consecuencia nos situamos en esta senda.

Al transitar esta senda descubrimos que todo se ha iniciado en Dios mismo, generoso donador. “Por la gracia de Dios soy lo que soy” (1 Cor 15,10). El creyente afirma que de Dios procede todo don y que el ser humano recibe inmerecidamente la iniciativa salvífica de Dios. El creyente descubre que Dios nos envuelve con su gracia y se llena de gozo al experimentar que Dios se acerca a nosotros con sus dones.

## **El don no se merece sino que se acoge**

Ningún don se merece sino que lo propio es acogerlo. En este sentido, podemos decir que ninguno de nosotros merecemos la vocación que Dios le ha regalado pero también decimos que todos tenemos la capacidad de acoger dicha vocación. En realidad esta afirmación llevaría a decir que más que elegir lo que hacemos es acoger

la voluntad de Dios. Podríamos afirmar que cuando estamos eligiendo lo que realmente estamos haciendo es acogiendo la llamada de Dios. La elección es acoger el don. La vocación de María de Nazaret lo expresa con claridad: "He aquí la Esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Luc. 1,38).

### ***El don no se conquista sino que se agradece***

En el dinamismo vocacional no es importante la conquista sino el agradecimiento. El evangelio cuenta la historia de diez leprosos que se acercaron a Jesús pidiendo ser curados, el Señor atendió su petición y mandó que se presentasen a los sacerdotes como prescribía la ley. Aquellos leprosos recibieron una gran gracia, pero solo uno, que además era samaritano, regresó para agradecerse al Señor (Lc. 17,11-19). La gracia lleva al agradecimiento. Es bueno que cada uno de nosotros demos gracias a Dios por la llamada que hemos recibido: a la vida, al amor, a la vida cristiana, a la vocación. La gratitud hace este mundo más humano. La vocación, vivida como gracia y desde el agradecimiento, es un faro luminoso para un mundo mercantilista, que promueve las conquistas y los logros, y no admite el fracaso y la fragilidad. Después de acoger la llamada María exulta de gozo con un canto de acción de gracias, el Magnificat.

### ***El don no se entierra sino que se entrega***

Cuando el don llega a lo profundo de la persona mueve la vida a la donación. Primero necesitamos en nosotros una disposición para acoger el don y después viene la donación. En realidad damos aquello que hemos recibido. En este sentido no podemos enterrar los dones recibidos sino que los entregamos como donación. La vocación que hemos recibido, y que hemos acogido, se convierte en una donación, una entrega, un compromiso de amor al prójimo, una colaboración con la misión del Señor. María entregó al mundo a Jesús, el don que se había encarnado en sus entrañas.

## **2.3. Toda vocación brota de la amistad con Jesús**

Entendemos que toda vocación cristiana brota de la amistad con Jesús. Es hermoso constatar que la vocación cristiana consiste en vivir junto a Jesús y como Jesús, gozando de su amistad. Una amistad inmerecida por nuestra parte que es muestra de su amor y fidelidad. Dice el papa Francisco que "aceptar su amistad es cuestión de corazón y eso nos constituye como personas en el sentido pleno de la palabra" (DN 25).

La vocación es acoger y vivir la amistad con Jesús. Toda vocación invita a entrar en amistad con Dios, como el mismo Jesús ha dicho a sus discípulos. San Ireneo decía que "la amistad de Dios nuestro Señor, el Verbo de Dios, llevó primero a los hombres

a servir a Dios, y luego, de siervos los hizo amigos suyos, como dijo a sus discípulos: 'Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; sino que os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer' (Jn 15.15). La amistad de Dios es una de las más bellas experiencias de la vida creyente.

## **El Señor gusta de nuestra amistad**

Él nos habla con la cordialidad con la que hablan los amigos. En realidad en su Palabra nos regala su amistad. Así decía el Concilio Vaticano II en uno de sus documentos más importantes: "Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía" (DV 1). Podemos recordar tantos ejemplos de amistad de Jesús con sus discípulos. A los que dijo: "Ya no os llamo siervos sino amigos" (Jn 15,15). En su Evangelio, San Juan habla de los amigos del Señor: el Bautista quien tiene que disminuir para que el Señor crezca; los discípulos que escucharon la invitación 'venid y lo veréis'; Marta y María que muestran franqueza y sencillez; Lázaro el amigo que no habla pero que provoca lágrimas en Jesús; el discípulo amado que se abre a la intimidad con el Señor. El Señor nos regala su amistad, gusta nuestra compañía, le encanta conversar con nosotros.

## **Tratar de amistad**

Y una manera concreta en la que nosotros descubrimos la amistad de Jesús la encontramos en la oración. Santa Teresa de Ávila decía que rezar es un "tratar de amistad con quien sabemos que nos ama". La dinámica vocacional no es una elección oportunista o pragmática, sino el fruto de un diálogo amistoso y amoroso con el Señor que ofrece un sentido pleno y definitivo a las muchas acciones que realizamos. Y que sin Él corre el riesgo de ser un terreno de dispersión, fragmentación y confusión. El encuentro orante con el Señor se caracteriza por la amistad, la gratuidad y el amor. Al orar es recomendable ser como la esponja, que hasta que no se empapa de agua, no chorrea. Es bueno empaparse de la Palabra, para que acontezca, si Dios quiere, la experiencia consoladora, la luz interior, la decisión de la voluntad.

## **Una pastoral de la amistad**

La pastoral vocacional es una pastoral de la amistad porque llega a nosotros como el regalo de la amistad de Jesús y propone hacer amigos del Señor. "Es tan importante la amistad que Jesús mismo se presenta como amigo... Con el mismo amor que Él derrama en nosotros podemos amarlo, llevando su amor a los demás, con la esperanza de que también ellos encontrarán su puesto en la comunidad de amistad fundada por Jesucristo" (ChV 153). El papa Francisco nos ha comprometido con la amistad social. "Propongo a los jóvenes (dice Francisco) que vayan más allá de los

grupos de amigos y construyan la amistad social, para buscar el bien común. La enemistad social destruye. Y una familia es destruida por la enemistad. Un país es destruido por la enemistad. El mundo es destruido por la enemistad. Y la mayor enemistad es la guerra" (ChV 169). La amistad social se enmarca en el ámbito de la fraternidad, promueve una compasión activa y es una práctica concreta de la esperanza.

## **2.4. La Iglesia es una familia vocacional**

Gracias al Espíritu formamos un pueblo vocacional al que pertenecemos todos los creyentes: laicos, consagrados, sacerdotes, obispos. Todos, cada uno según su propia vocación, hemos sido llamados por el Espíritu a la plenitud de la vida cristiana: la santidad.

La Iglesia es el lugar donde Dios llama y donde Él se muestra. Somos una familia vocacional que tiene su raíz en el misterio de Dios trinitario. Somos familia porque inspirados en Dios nuestras relaciones son fraternas, llenas de cuidados y de amor. Somos familia vocacional porque atentos a la llamada del Espíritu favorecemos la acogida, florecimiento y maduración de todas las vocaciones eclesiales.

Somos una familia vocacional gracias al bautismo. El bautismo es la raíz de la vida cristiana, la puerta de entrada de la vida en Cristo, la marca de vida en Jesús con la que se nos ha ungido. Por el bautismo todos los bautizados tenemos igual dignidad.

En esta familia vocacional que es la Iglesia todos tenemos una misma vocación cristiana pero al mismo tiempo todos tenemos una vocación particular que consiste en el modo propio de ser persona y de ser cristiano. En realidad la vocación personal que recibimos cada uno de los cristianos enriquece a todos. Ninguna vocación se concreta en sí misma sino que hay que entenderla en armonía con las demás. Es como si entonáramos una sinfonía vocacional donde cada vocación ocupa un lugar concreto en el hermoso canto de alabanza a Dios que entona la Iglesia.

## **Feliz seas Iglesia por tus laicos**

Queremos dar gracias a Dios por la vocación laical. El laico es un bautizado que, en virtud de su vocación, forma parte del Pueblo de Dios, le es propio el sacerdocio común, y late en su corazón la caridad cotidiana en el mundo, caridad política, y en los matrimonios, caridad sponsal. "(Los laicos) viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretejida. Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento" (LG 31).

## **Feliz seas Iglesia por tus sacerdotes**

Queremos dar gracias a Dios por la vocación sacerdotal. Queremos dar gracias a Dios por nuestros obispos, sacerdotes y diáconos. El sacerdote es un bautizado que ha sido llamado al servicio del Pueblo de Dios, para anunciar el Evangelio, celebrar la liturgia y los sacramentos, siendo testigo y ministro de la misericordia, siendo hombre de comunidad y de comunión, estando unido con los obispos y el Santo Padre. En la vocación sacerdotal está Jesús en el “por nosotros”, mediación sacramental a través de la que el Señor acompaña el caminar del Pueblo santo. En el corazón sacerdotal late el amor del buen pastor y decimos su caridad es pastoral.

## **Feliz seas Iglesia por los consagrados**

Queremos dar gracias a Dios por la riqueza de la vocación consagrada. Queremos dar gracias a Dios por los religiosos y religiosas, monjes de monasterios, vírgenes consagradas, institutos seculares, nuevas formas de Vida Consagrada. Los consagrados son unos bautizados que han recibido una vocación de dar testimonio en el mundo de la trascendencia de Dios, de manera particular a través de la consagración y profesión de los consejos evangélicos. “Los consejos evangélicos de castidad consagrada a Dios, de pobreza y de obediencia, como fundados en las palabras y ejemplos del Señor,..., son un don divino que la Iglesia recibió de su Señor y que con su gracia conserva siempre” (LG 43). La vida religiosa tiene un valor de signo porque prefigura los bienes del cielo, dando testimonio de la vida eterna, proclamando la trascendencia de Dios, y la vida configurada con Cristo. En el corazón late un amor que llamamos caridad perfecta.

## **3. De los sueños a los retos: discernir el camino**

El discernimiento cristiano se fundamenta en la convicción de que Dios está actuando en la historia y en las personas. Y, porque Dios no está ocioso sino que está actuando, la misión de la Iglesia “es hacer posible que cada hombre y cada mujer encuentre al Señor que ya obra en sus vidas y en sus corazones” (DF 105).

Llegamos a la última parte de esta ponencia. Queremos transitar el camino que va de los sueños a los retos. Al soñar nos dejamos guiar por el Espíritu Santo que guía a la Iglesia mediante signos e inspiraciones. Quien sueña guarda todo en su corazón, lo que entiende y lo que no entiende, intentando secundar los pasos del Espíritu. Como María, la madre del Señor, también nosotros estamos llamados a guardar todas estas cosas en el corazón.

¿Qué retos se nos presentan para ser un pueblo vocacional? ¿Cómo podemos crecer como Iglesia misionera y vocacional? ¿Cómo hacer que la pastoral vocacional nos ayuda a afrontar el futuro? ¿Cómo alentar, acompañar, vocaciones laicales, sacerdotales y religiosas?

### 3.1. Pedir al dueño de la mies... y volver a acoger la llamada...

En realidad ser una Iglesia vocacional es un reto que nos supera. No está en nuestras manos pero si está en nuestras manos pedir al dueño de la mies que mande buenas vocaciones para la misión.

“Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies»” (Mat. 9,35-38).

San Mateo presenta a Jesús predicando el Reino, sanando las dolencias y curando las enfermedades del pueblo. Ante la inmensidad de las necesidades, el Señor afirma que hay escasez de trabajadores para tanta mies, y propone pedir al dueño de la mies que mande trabajadores a su mies. La mies es de Dios. Nosotros tan solo somos trabajadores.

La desproporción entre el número de trabajadores y las necesidades de la evangelización siempre ha estado presente en la Iglesia, pero, quizá hoy se note más, porque la conciencia vocacional parece disminuir, incluso hay signos evidentes de una crisis vocacional.

Unos años antes de ser elegido Papa decía Benedicto XVI: “El futuro de la Iglesia vendrá solo de aquellos que tengan fuertes raíces y vivan con plenitud la propia fe. No vendrá de los que solo dan recetas. No vendrá de los que se adecuan al momento. Vendrá de los nuevos santos”. Los santos son los mejores intérpretes del tiempo presente y descubren antes que los demás la manera de seguir a Jesús en cada época.

Los santos anuncian el futuro. Tenemos necesidad de nuevos santos, de testigos del Evangelio, de personas y comunidades que muestren, con su ejemplo, las posibilidades de proyectar su vida según el Evangelio en nuestra sociedad. Este testimonio evangélico constituye el primer servicio que ofrecer, la primera palabra de anuncio del Evangelio. Con nuestra vida podemos ayudar a descubrir, acoger y madurar el don de la vocación seglar, consagrada o sacerdotal, para bien de toda la Iglesia.

También está en nuestras manos volver a acoger la llamada y reavivar la inquietud por el Evangelio frente a la desilusión. Decía el santo Padre en el Monasterio de los Jerónimos de Lisboa en la Última JMJ: “Cuando uno se va acostumbrando y se va aburriendo y la misión se transforma en una especie de “empleo”, es el momento de dejar lugar a esa segunda llamada de Jesús, que nos llama de nuevo, siempre. Nos llama para hacernos caminar, nos llama para rehacernos... No es tiempo de detenerse, no es tiempo de rendirse, no es tiempo de amarrar la barca en tierra o de mirar atrás; no tenemos que evadir este tiempo porque nos da miedo y refugiarnos en formas y estilos del pasado. No, este es el tiempo de gracia que el Señor nos da para aventurarnos en el mar de la evangelización y de la misión”.

### **3.2. Vivir gozosamente la propia vocación y fomentar una cultura vocacional**

La vocación que hemos recibido es concreta, particular, plena. Algunos reciben la vocación seglar, otros la vocación consagrada, otros la sacerdotal.

Debemos agradecer a Dios, nuestro Pare y creador, su llamada, nuestra vocación. Y debemos agradecer las llamadas que el Señor hace a otras personas para enriquecer al Pueblo santo de Dios. No solo hay que agradecer sino también hay que intentar vivir gozosamente y con la mayor intensidad la propia vocación: laical, consagrada y sacerdotal.

Todos necesitamos de todos. Lo que lleva a conocernos, valorarnos, apoyarnos. ¿Qué podemos hacer los laicos para que haya buenas vocaciones religiosas y sacerdotales? ¿Qué podemos hacer los religiosos y sacerdotes para que haya buenas vocaciones laicales? ¿En que nos podemos ayudar unos a otros para fomentar las otras vocaciones?

Es necesario fomentar una cultura vocacional. El papa Francisco dice que "la gracia supone la cultura y el don de Dios se encarna en la cultura de quien la recibe" (EG 115). La cultura constituye el terreno fundamental de crecimiento, o de alienación y desviación, de personas y comunidades, y por tanto también el espacio privilegiado para la encarnación del Evangelio y de diálogo con otras visiones de la vida.

La cultura vocacional se caracteriza por el anuncio del Evangelio, la entrega de una antropología cristiana, la vida entendida como llamada y servicio, donde prevalece la apertura y no la autorreferencialidad. La cultura vocacional es una cultura capaz de acoger la vida como un don que hay que recibir y agradecer, una cultura que se opone a la soberbia de quien quisiera hacerse a sí mismo y no depender de nadie, una cultura que no piensa en la tierra como una fuente de ingresos sino como un don que hay que cultivar y respetar. La cultura vocacional es una cultura donde se anuncia la belleza del matrimonio cristiano, la riqueza del compromiso laical en la vida pública, la originalidad de vocación consagrada, la necesidad de la vocación sacerdotal. En definitiva, necesitamos fomentar la cultura vocacional.

### **3.3. Dar a la pastoral un alma vocacional y fomentar una organización vocacional de comunión**

En el Sínodo sobre los jóvenes se reflexionó mucho sobre la vocación y se propuso que toda pastoral tuviera un alma vocacional. Podríamos decir que la dimensión vocacional es la dimensión más significativa de toda propuesta pastoral.

Hay una relación de inclusión recíproca entre la pastoral vocacional y cualquier pastoral. Es la misma relación que existe entre la levadura y la masa. "Y volvió a decir: "¿Con qué comparar el reino de Dios? Es como la levadura, que una mujer toma y mezcla en tres medidas de harina, hasta que todo se eleva" (Lc 13,20-21). La levadura es capaz de hacer fermentar toda la masa. La animación vocacional es capaz

de hacer fermentar toda la pastoral, es el alma de la pastoral, la pastoral florece gracias a su alma vocacional.

La sensibilidad creyente confirma la bondad de una antropología vocacional. Y esta antropología vocacional se asienta en la antropología del don. La antropología del don tiene un carácter profético en un mundo que muchas veces se asienta en una globalización de la indiferencia. “Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera” (EG 54). Sobre el don ya hemos hablado en esta ponencia en varias ocasiones.

Para hacer todo esto necesitamos fomentar una organización pastoral de comunión y de colaboración entre distintos sectores pastorales. En concreto está en marcha el desarrollo de un Servicio pastoral vocacional nacional (SPVn) donde participan la Comisión de laicos (con las subcomisiones de familia y de juventud), la Comisión del clero (con la subcomisión de Seminario), la Comisión de vida consagrada, la Comisión episcopal de misiones, Confer y Cedis, así como las Comisión de Educación y Catequesis. De la misma manera, en cada diócesis se está implementando un Servicios de PV diocesano (SPVd).

En el Sínodo sobre los jóvenes se hablaba de una pastoral integrada afirmando que no era una propuesta solo para la pastoral juvenil y la pastoral vocacional. “Además, hay una exigencia de trabajar juntos con la pastoral familiar, educativa, cultural y social en torno a la construcción del proyecto personal de vida de cada bautizado». En todas partes emerge una búsqueda sincera de una mayor coordinación, sinergia e integración entre los distintos ámbitos pastorales, cuyo objetivo común es ayudar a todos los jóvenes a alcanzar la «plenitud de Cristo» (Ef 4,13)” (IL 209).

### **3.4. Promover en la Iglesia la urgencia vocacional y misionera**

Terminamos esta ponencia haciendo una llamada al pueblo de Dios para promover en la Iglesia la urgencia vocacional y misionera.

Hablamos de urgencia en primer lugar porque quizá la conciencia vocacional y misionera pueda estar debilitándose en la Iglesia. También porque entendemos que en realidad la vida cristiana es un don que se concreta en la respuesta que personalmente damos a una llamada y que se traduce en la transmisión de la experiencia de la vida de fe. En realidad, cuando hablamos de urgencia estamos señalando una prioridad y proponemos un compromiso.

Habíamos comenzado la ponencia señalando el inseparable nexo que hay entre vocación y misión, entre la Iglesia misionera y la Iglesia vocacional. En realidad para poder ser una Iglesia misionera necesitamos hacernos conscientes del carácter

vocacional que mueve toda la vida cristiana. Y promoviendo todas las vocaciones estamos haciendo posible que la llamada al envío misionero sea secundada.

Los que hemos participado de este Congreso somos embajadores de este compromiso. Nos gustaría hacer de nuestra Iglesia una Iglesia vocacional y misionera. Este es un compromiso urgente que hoy llega a nuestras familias, barrios y parroquias, pueblos y ciudades, Congregaciones e Instituciones apostólicas, diócesis y organismos eclesiales, pero, sobre todo, es una llamada a todos los que hemos podido vivir esta fiesta del Espíritu.

## 4. Conclusión

"He venido a traer fuego a la tierra; ¡y cómo quisiera que ya estuviera encendido!" (Lc 12,49). El Señor habla del fuego del amor que le habita por la presencia del Espíritu y que le recuerda toda la experiencia amorosa que ha vivido en el seno del Padre.

En el desierto de Judea Juan el Bautista proclamaba anunciando la venida del Señor: "Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego" (Mat. 3,11). En Jesús hemos sido bautizados en el Espíritu Santo y en el fuego. No lo olvidemos nunca. El Señor arde de amor por todos, sin excluir a nadie, y quiere que todos nos contagiemos este fuego vivo para poder contagiar a otros.

Ese fuego es la evangelización a la que como bautizados hemos sido convocados, que no es otra cosa que llevar al mundo el fuego que Jesús vino a traer a la tierra. Él nos ilumina con su presencia y su poder, y sólo así nos convertimos en fuego que calienta e ilumina a todos los que encontramos. La Iglesia misionera es una Iglesia vocacional. Estamos llamados a transmitir el fuego vocacional.

# JUBILEO

## El Concilio de Nicea

### Creer, pensar y hablar bien de Dios<sup>127</sup>

Ángel Cordovilla Pérez<sup>128</sup>

*Nicea no es solo un hecho del pasado, sino un acontecimiento que tiene una herencia, un legado, que sigue siendo determinante para la fe cristiana. Se trata del primer concilio ecuménico que impone como dogma una interpretación del contenido del objeto primario y central de la fe que es el misterio de Dios. Los domingos en la eucaristía los cristianos seguimos rezando, confesando y cantando el Símbolo de la fe inspirado en este concilio. Él es la guía para creer, pensar y hablar bien de Dios, del Dios de Jesucristo que por nosotros y por nuestra salvación se encarnó y nos entregó su Espíritu.*

*La celebración del 1.700º aniversario de Nicea es un signo concreto de la necesidad del hecho de la recepción como realidad esencial de la vida de la Iglesia. Al cantar hoy a la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu en la profesión del Símbolo, estamos uniéndonos a la Iglesia como comunión a lo largo del tiempo (diacronía) y en la actualidad (sincronía).*

### Introducción: una mirada compleja y multiforme

El Concilio de Nicea puede ser contemplado desde diversos puntos de vista: como un acontecimiento histórico posibilitado por el cambio en la política del imperio en su relación con el cristianismo después de los edictos de Galerio (311) y de Milán (313), pasando de fe perseguida a religión lícita, para celebrar el vigésimo aniversario (*vicennalia*) del imperio de **Constantino** (teología política); como un concilio eclesial que trata de poner límite a la división de la Iglesia por el cisma meleciano y resolver algunas cuestiones disciplinarias relativas a la vida de la comunidad cristiana como la fecha de la Pascua, la permanencia de los obispos en su primera diócesis o la vida en continencia y castidad del clero (historia de la Iglesia); como la respuesta dogmática eclesial a la crisis provocada por el subordinacionismo arriano (historia

<sup>127</sup> Pliego de la revista "Vida Nueva", núm. 3407 (12 al 25 de abril de 2025).

<sup>128</sup> Decano de las facultades de Teología y Derecho Canónico de la Universidad Pontificia Comillas.

del dogma); como expresión de la búsqueda de una identidad cristiana en un contexto nuevo donde el cristianismo tiene que inculturarse (teología misionera y pastoral); como un problema fundamental de lenguaje e interpretación teológica en torno a la relación de Dios la persona de Jesucristo (exégesis patrística y teología fundamental); como signo y ejemplo concreto de la necesidad de la recepción del magisterio de la Iglesia como un hecho que pertenece a la naturaleza del dogma y una realidad auténticamente eclesial (eclesiología).

Todo ello hace del Concilio de Nicea una realidad compleja y apasionante para la teología y la vida cristiana hoy.

## 1. Un problema de lenguaje e interpretación

En esta reflexión y acercamiento al Concilio de Nicea, teniendo presentes las otras perspectivas antes mencionadas, quiero centrarme en la cuestión del lenguaje. Nicea supone una regulación lingüística para poder creer, pensar y hablar bien de Dios, del Dios revelado plenamente en Jesucristo. Una de las expresiones más importantes del Credo de Nicea desde el punto de vista formal es el vocablo griego *toutestin*, forma abreviada de *touto esti*, que literalmente significa “esto es” y hemos traducido por “es decir”. La encontramos en el segundo artículo, entre las afirmaciones bíblicas relativas a Jesucristo confesado como Unigénito e Hijo de Dios y las cláusulas específicas de Nicea que interpretan esas expresiones bíblicas en términos de naturaleza y esencia frente al subordinacionismo ontológico de **Arrio**: “de la sustancia (*ousía*) del Padre”. Entre el lenguaje bíblico y el lenguaje dogmático encontramos esta expresión para mostrar que el segundo no quiere ser sino la interpretación fiel del primero. Nunca una expresión tan sencilla ha tenido tanta importancia en la historia del dogma y de la teología.

Como han puesto de relieve algunos de los grandes especialistas en el tiempo y la teología de Nicea, con ella se pone de manifiesto que los padres del Concilio no tuvieron la voluntad de innovar ninguna doctrina, de añadir nada nuevo al kerigma y testimonio bíblico, sino transmitir autorizadamente la confesión de fe de **Pedro**, la fe de los apóstoles. Como acuñó la tradición cristiana, los padres de Nicea actuaron “no como filósofos, sino como pescadores” (*non aristotelice, sed Pescatorie*). La clave, o al menos una de las claves, de la cuestión de Nicea frente al arrianismo está en el correcto uso de la analogía como forma fundamental de hablar de Dios. Como afirma **Lewis Ayres** en un estudio sobre Nicea y su legado, las controversias cristológica y trinitarias de esta época implicaban en el fondo debates en torno a la gramática del discurso humano sobre lo divino.

Podríamos decir que Arrio no es capaz de comprender que cuando la teología, siguiendo la imagen bíblica, usa el término “engendrado” para referirse a la relación entre el Padre y el Hijo, siguiendo también la teología anterior de los siglos II y III, no lo hace en el sentido unívoco de la generación humana, sino que lo utiliza en un sentido análogo; está recurriendo al recurso teológico de la analogía. En este sentido, con **Bernard Sesboüé** podemos afirmar que a Arrio le falta imaginación para el sentido de un lenguaje que va más allá de sus propios límites; no tiene capacidad para

la metáfora. Para él, si el Hijo es engendrado, significa que hay que entender esa relación literalmente en términos de generación humana, como unos padres engendran a un hijo, separándose y distinguiéndose real y materialmente de ellos. Nicea no lo usa en ese sentido. La generación, siendo real, hay que entenderla en sentido metafórico y análogo respecto a la generación humana. La analogía, por tanto, que afirma una semejanza en la mayor desemejanza entre lo humano y lo divino, es esencial en el discurso teológico.

Así lo comprendió perfectamente **Hilario de Poitiers** en el comienzo de su obra sobre *La Trinidad* cuando afirma que, para hablar con verdad de los nombres de Dios como Padre (auctor), Hijo (imago) y Espíritu Santo (don), hay que ampliar nuestro lenguaje ordinario. Decir con propiedad y respeto el misterio de Dios nos obliga a ampliar los límites del idioma. Por eso, “nos vemos obligados a ampliar nuestro humilde lenguaje hasta hablar de las cosas que son inexplicables”. Nicea pone la primera piedra en esta necesidad del uso de la analogía y ampliación del lenguaje para pensar y hablar bien de Dios.

Esta importancia del lenguaje y la interpretación la han puesto de relieve en la actualidad tres grandes patrólogos del ámbito alemán, francés y anglosajón. En primer lugar, nos referimos a **Alois Grillmeier** en su emblemática obra *Cristo en la tradición cristiana*. Allí afirma el jesuita alemán:

*“Arrio había dado una solución unilateral a las tensiones latentes en la teología cristiana desde **Orígenes**: pero el primer concilio ecuménico de la cristiandad no aportó una alternativa igualmente ‘fácil’ y ‘obvia’ al problema del monoteísmo. La obra de este Concilio consistió, más bien, en interpretar el kerigma cristiano tradicional del Dios único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en el sentido de una lectio difficilior... Los padres de Nicea no ‘helenizan’ con el calificativo homoousios el concepto de Dios propio de la revelación y del kerigma; es decir, no pretendieron solaparlo ‘con un concepto filosófico-técnico de ousía’. ‘Buscaban una aclaración de las afirmaciones de la Sagrada Escritura sobre el Hijo (**F. Ricken**)’” (págs. 425. 449).*

El segundo es el jesuita francés Bernard Sesboué, quien en la misma línea del autor anterior sostiene:

*“El mensaje inscrito en las Escrituras, fruto a su vez de un devenir histórico, siempre tiene necesidad de ser interpretado, para ser comprendido en toda su verdad... El dogma eclesial es un acto de interpretación de la palabra de Dios consignada en la Escritura... El acontecimiento de Nicea se reduce de hecho a un conflicto de interpretación... La paradoja de la función dogmática está precisamente aquí: crea algo nuevo, a fin de evitar la ‘hemorragia de sentido’ (**G. Widmer**) de la confesión antigua. Pues, por hipótesis, en ese momento no bastan las palabras antiguas para clarificar el debate. Esta paradoja conduce a otra: la ‘helenización’ del lenguaje de la fe se pone al servicio de la ‘deshelenización’ de su contenido” (El Dios de la salvación, pág. 197).*

Finalmente, el tercer testimonio es del patrólogo **Rowan Willians** en su monografía clásica sobre Arrio:

*“En cierto sentido, Nicea y el período posterior representan por parte de la Iglesia en general que la teología no solo es legítima, sino necesaria. La repetición fiel y carente de crítica de fórmulas se considera un medio inadecuado de asegurar la continuidad, a no ser más que a nivel formal. La Escritura y la tradición requieren ser leídas de tal forma que emerja su extraña naturaleza, aquellos aspectos que no son obvios y que no resultan contemporáneos, para que puedan ser leídos de manera novedosa y auténtica de generación en generación” (pág. 276).*

Con el testimonio de estos tres especialistas, podemos decir que, en Nicea y en la controversia arriana, estamos, por tanto, ante un problema de lenguaje e interpretación para pensar y hablar del Dios de Jesucristo en quien somos bautizados y hechos cristianos. Nicea responderá a la crisis provocada por Arrio y sus seguidores con una articulación de lenguaje bíblico, dogmático, soteriológico y doxológico. Este último no aparece directamente en Nicea, sino que será la gran aportación del Concilio de Constantinopla I por influencia de **Basilio de Cesarea** que supondrá su recepción definitiva y plena en la Iglesia oriental.

## 2. El lenguaje bíblico: el punto de partida

El Símbolo de Nicea tiene como base un símbolo bautismal de una iglesia local del ámbito siro-palestinense (**J. N. D. Kelly**). Tiene una estructura trinitaria, en tres artículos, inspirándose en el mandato de **Jesús** al final del evangelio de Mateo: “Id y haced discípulos bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28, 19). Estos símbolos están elaborados ante todo con lenguaje bíblico y litúrgico. Nicea asumirá esta base y sobre ella integrará una serie de cláusulas en el segundo artículo referido a Jesucristo.

El primer artículo lo forman una serie de afirmaciones tradicionales para confesar la fe en el único Dios que es el Padre. No hay una sustancia como sustrato de la unidad divina previa a las personas, sino que la unidad está remitida a la persona del Padre. En el inicio radical de todo está un ser que es amor y libertad. Él es el Padre omnipotente creador de todo, pues todo procede de su voluntad amorosa. No hay espacio para ningún tipo de dualismo gnóstico o maniqueo. El tercer artículo, sin decir nada concreto sobre el Espíritu Santo, lo sitúa en el mismo nivel que el Hijo y el Padre. Pero volvamos al segundo artículo, que es el objeto y foco de discusión y de mayor elaboración de los padres de Nicea.

El punto de partida del segundo artículo es la Sagrada Escritura; se trata, por tanto, de un lenguaje bíblico. En efecto, los símbolos de fe toman ante todo el lenguaje bíblico y litúrgico para expresar la fe. Como ya hemos dicho, no tienen la intención de innovar doctrina, sino de formularla adecuadamente. El Símbolo de Nicea en su segundo artículo, después de confesar que creemos en “un único Señor”, se identifica con “Jesucristo, el Hijo de Dios, engendrado unigénito del Padre”. **Kyrios** según el Nuevo Testamento es el título preferido de **Pablo** para referirse a Cristo. En esta afirmación se condensa la fe paulina: “Jesús es Señor”, que solo puede ser confesada por aquel que recibe el Espíritu de Dios. Era el título aplicado a YHWH en la

traducción griega del Antiguo Testamento, dado que este nombre innombrable era sustituido por la expresión hebrea *adonai*. Con él se afirma, ante todo, que Jesucristo, el Hijo de Dios, hay que situarlo en el mismo ámbito de Dios. Dios ejerce su dominio y soberanía a través de su Hijo. Un título que procede del ámbito de la adoración y devoción a Jesús en el cristianismo primitivo. Aunque la devoción a Jesús como (Hijo de) Dios y Señor no fue fácil de entender, “los orígenes de la veneración a Jesús en el culto han de retrotraerse a las dos primeras décadas del movimiento cristiano” (**Larry Hurtado**). Esta veneración se extendió con gran rapidez, no encontrando una analogía adecuada con otro fenómeno histórico en la antigüedad romana, y fue un elemento central en el desarrollo histórico del cristianismo. Como han puesto de relieve los estudios históricos de Larry Hurtado, antes de que los credos del siglo IV confesaran a Jesús como Señor, Hijo de Dios, Unigénito del Padre, los cristianos del siglo I, en torno al año 35, ya veneraban a Jesús como Dios.

No podemos menospreciar, por otro lado, la referencia explícita que hace el Credo de Nicea al nombre de *Jesucristo*. El Símbolo remite así a la historia concreta de Jesús de Nazaret, reconocido por los suyos como el Mesías, el Ungido, el Cristo enviado por Dios como salvación para los hombres. Persona y misión no se pueden separar, sino que forman una inescindible unidad. Mucho se ha escrito sobre el *homooúsios* de Nicea, que, a partir del 351, se convertirá en el santo y seña de la discusión sobre la relación entre el Padre y el Hijo; en este sentido, podemos decir que remite a la ontología trinitaria, pero esta reflexión no puede desvincularse ni un ápice de la centralidad e importancia de la referencia a la historia de la salvación. La dimensión histórico- salvífica y la ontología trinitaria aparecen en el Credo estrechamente vinculadas y relacionadas. Jesucristo es, ante todo, el *Hijo de Dios*, el *Unigénito del Padre*. Israel ya conocía este título para referirse a él como pueblo elegido o, dentro de él, a un individuo particular quien en representación de todos ha de llevar adelante la alianza, fuera un rey, un siervo, un profeta o un sabio. La filiación de Jesús es de otra naturaleza. La relación de cercanía e intimidad entre el Hijo y el Padre en términos de conocimiento y amor (Mt 11, 25-28), sin romper la diferencia y alteridad entre ambos (Mc 13, 32), junto con la certeza de ser el representante último enviado por el Padre (Mc 12, 6), fraguará en la conciencia eclesial de que Jesús es el Unigénito, quien estaba en el seno del Padre, en el principio, antes de la existencia de todas las cosas (Jn 1, 1-18) y que fue enviado al mundo por el Padre como expresión suprema de su amor (Jn 3, 16). Su filiación es de otra naturaleza distinta a la nuestra. Él es “imagen del Dios invisible” (Col 1, 15), “resplandor de su gloria e impronta de su sustancia” (Heb 1, 3). El Hijo no puede entenderse sino en relación con el Padre, quien es su fuente y origen; y en relación con los hombres, a quienes revela plenamente la paternidad de Dios. No se trata de un hombre divinizado o elevado a la realidad divina, sino que su origen está en el mismo Dios. Aquí, como veremos después, se funda la capacidad reveladora del Hijo y su función y significación salvífica. Solo porque es el Hijo –así, con mayúsculas y de forma absoluta– puede revelar al Padre y otorgarnos con su encarnación la misma vida divina.

### 3. El lenguaje dogmático: la clave de interpretación

A partir de esta fundamental referencia bíblica, Nicea trata de explicar su significado con expresiones “no bíblicas”, tomadas del lenguaje profano como el término *ousía* y con imágenes tradicionales que habían sido utilizadas por la tradición patristica en los siglos II y III para poner en relación al Padre y al Hijo como la expresión “Luz de Luz” utilizada por **Justino**, **Tertuliano** y Orígenes, para afirmar que el Hijo es distinto del Padre, pero, a la vez, está unido a él. A ellas se les añadirán otras, de claro sabor antiarriano, como “Dios de Dios”; “Dios verdadero de Dios verdadero”. Porque el problema no era la palabra Dios aplicada a Jesucristo para confesar su divinidad, sino el grado de esta divinidad en relación con quien la tiene de forma plena. Jesús podía ser considerado “dios” con relación al resto de los humanos (Dios de los hombres) y podía ser nombrado “dios” de forma impropia y por participación en la plena divinidad de Dios por su integridad moral (Dios secundario). Frente a ello, Nicea explicitará que Jesucristo es Dios con relación a Dios, no solo a los hombres y que, aunque su divinidad le viene del Padre, verdadero Dios, como su fuente y origen, es también y puede ser llamado con propiedad “Dios verdadero”.

Hay que tener en cuenta que lo propio del lenguaje dogmático no es expresar la totalidad del misterio cristiano, en este caso, del misterio de Dios, sino perfilar e interpretar de manera adecuada algún aspecto que en ese momento es discutido. Como decía Grillmeier en el texto que antes citábamos, se trata de un lenguaje *ad hoc* que solo puede ser correctamente interpretado en la medida que sabemos qué es lo que quiere precisar y delimitar. Los especialistas en Nicea ponen de relieve que, una vez afirmada la plena divinidad de Cristo y que la relación entre Padre e Hijo hay que entenderla en términos de generación ontológica, pero no material, no entra al problema teológico de cómo hacer compatible la afirmación del monoteísmo expresada en el primer artículo con la alteridad esencial en Dios formulada en el segundo al afirmar la consustancialidad paterno-filial. Dicho de otra forma, cómo podemos afirmar a la vez la unidad esencial y la trinidad de las personas divinas. Esto precisamente será el trabajo de la teología desarrollado por los autores del siglo IV, como **Atanasio de Alejandría**, Basilio de Cesarea, **Gregorio Nacianceno** y **Gregorio de Nisa**. Todos ellos son los grandes exponentes de la teología “pro- nicena”. Su teología es también una expresión auténtica de la recepción conciliar, pues mientras que el dogma limita y precisa una determinada interpretación que en estos momentos es fuertemente discutida y causa división, la teología desarrolla y profundiza los caminos que a partir de ahora se abren a la razón creyente y la inteligencia de la fe.

El lenguaje del dogma precisa y delimita, el lenguaje teológico profundiza y desarrolla las posibilidades que ese lenguaje dogmático le brinda. Por esa razón, se ha dicho que toda afirmación dogmática es un final y un comienzo (**Karl Rahner**). Los dogmas “son un *hic Rhodus*, una abertura. Ninguna cosa verdaderamente conquistada se pierde en la Iglesia. Pero nada le ahorra al teólogo seguir trabajando. Lo que solo es almacenado, lo que solo se transmite, sin un esfuerzo nuevo, propio (que parta *ab ovo* desde el origen de la revelación) se corrompe, como el maná” (**Hans Urs von Balthasar**). Una vez que Nicea aclara el punto concreto de la discusión, la relación

Padre e Hijo, se trata de profundizar en lo que esto implica para la comprensión de Dios, la cristología y la teología de la revelación y de la salvación.

Nicea cierra un debate determinado con su lenguaje dogmático, pero abre y es punto de partida de una reflexión teológica posterior. Nicea no expone una determinada teología trinitaria, ni explica cómo es compatible afirmar la fe en el único Dios con la trinidad de las personas divinas. Esto lo hará después la teología, por ejemplo, en los desarrollos de Atanasio de Alejandría sobre la naturaleza de la mediación de Cristo y el significado soteriológico de la defensa de la consustancialidad del Hijo. Para el obispo alejandrino, solamente si el Hijo es plenamente Dios, puede quedar asentada la verdad de nuestra salvación como divinización. A partir de Nicea, Hilario de Poitiers desarrollará de manera admirable el sentido de la paternidad del Padre como absoluta donación, para poder decir con verdad que, aunque él es origen y fuente de la divinidad del Hijo y del Espíritu, estos no son menores que él, pues la paternidad de Dios, el ser total de Dios, coincide con el amor, con la total donación. Basilio de Cesarea y, después, los dos Gregorios terminarán de precisar el lenguaje que Nicea había dejado todavía en la ambigüedad para resolver que el concepto *ousía* se utilice para afirmar la unidad de esencia e *hypóstasis* para referirse a la pluralidad de las personas divinas. La teología tendrá que profundizar en esta manera paradójica de entender el monoteísmo cristiano, que sin romper la unidad divina afirma, a la vez, la alteridad constitutiva en Dios (Hijo) y la comunión hipostática entre ambos (Espíritu). Así se expresa, por ejemplo, Gregorio Nacianceno en uno de sus famosos discursos: “Estos términos no indican carencia, ni una subordinación esencial; las expresiones ‘ser ingénito’, ‘ser engendrado’ y ‘proceder’ designan al Padre, al Hijo y a aquel de quien se habla aquí, al Espíritu Santo; de este modo, se salvaguarda la distinción de las tres hipóstasis (*hypóstasis*) en la única naturaleza (*ousía*) y dignidad de la divinidad... Los Tres son uno en cuanto a la divinidad y el Uno es tres en cuanto a las propiedades” (*Oratio* 31, 9).

#### 4. El lenguaje soteriológico: la finalidad

Es habitual referirse al Credo de Nicea y quedarse en el versículo que afirma que el Hijo es consustancial al Padre (*homooúsios*) y que, a partir de ahora, para entender esta relación única utilizaremos la imagen de la generación, distinguiéndola de la relación entre Dios y el mundo, que utilizaremos el concepto de creación. La relación que los padres anteriores a Nicea como Justino, **Teófilo de Antioquía**, Tertuliano, entre otros, habían hecho de ambos planos tenía unas grandes implicaciones teológicas, pero también suponía una importante ambigüedad que años más tarde arrastró precisamente a la crisis del arrianismo. Arrio interpretó de forma unilateral esta ambigua relación entre generación del Hijo y creación del mundo, al decir que ambas formas de acción divina hay que situarlas en el mundo de lo creado. Nicea estableció las diferencias entre ambas, provocando que esa rica teología anterior que ponía en relación la generación del Hijo y la acción creadora fuera perdiendo relevancia. No obstante, Nicea no olvidó esta relación, pues inmediatamente después de afirmar que el Hijo es engendrado de la naturaleza del Padre, se refiere al Hijo como mediador en la creación. El fundamento de la acción creadora de Dios *ad extra* se encuentra en la capacidad generadora *ad intra*. Por eso, el Credo, inmediatamente

después de confesar que el Hijo es consustancial al Padre, se refiere a su mediación en la acción creadora, no siendo un intermediario entre los dos mundos que en el fondo no pueden tocarse ni entrar en relación, sino que aquel que es de la misma sustancia del Padre es quien realiza la obra creadora, redentora y consumadora del plan salvífico de Dios. *Theologia*, el discurso sobre Dios en sí mismo, y *oikonomía*, su acción y revelación en la historia, por decirlo con palabras de la teología del siglo IV, no pueden ser pensadas por separado.

La *theologia* funda la economía de la salvación, así como la *oikonomía* es el punto de partida de la revelación trinitaria de Dios. Es a alteridad constitutiva en el ser de Dios Padre e Hijo, es el fundamento de la alteridad entre Dios y el mundo. La creación tiene su condición de posibilidad en la generación eterna. Todo ha sido creado por el Logos, el Verbo, la Palabra, el Hijo, y todo tiene en él consistencia (Col 1, 15-Jn 1, 3; Heb 1, 2). Esto implica que toda la realidad creada tiene la impronta de Cristo, que ha dejado su marca, su huella y su imagen en la obra salida de sus manos. El mundo es realidad verdadera distinta de su Creador (alteridad), pero a la vez ha sido creado para compartir con Dios la vida divina (comunidad). A la hora de entender la relación entre Dios y el mundo, no es posible afirmar un panteísmo que disuelva la creación en el ser de Dios, ni un dualismo que los separe y distinga como si no pudieran entrar en relación. Creado todo en el Hijo, persona distinta del Padre y a la vez consustancial a él, hace posible que en la fe cristiana podamos afirmar a un tiempo la diferencia y la comunión entre el mundo y Dios.

Las fórmulas primitivas de fe que posteriormente darán lugar a los Símbolos tienen su centro en la expresión “por nosotros y por nuestra salvación”. Que Dios ha obrado en Jesucristo por nosotros y por nuestra salvación es una confesión central de la fe. El principio catalizador de las doctrinas sobre Dios trinitario (Nicea), sobre Cristo (Éfeso-Calcedonia) y el Espíritu (Constantinopla I) ha sido la *cuestión de la salvación*. La Iglesia antigua no ha tenido un puro interés especulativo por descubrir el ser íntimo de Dios, la afirmación de la preexistencia de Cristo o la divinidad y naturaleza del Espíritu. No son, en el peor sentido del término y como se dice vulgarmente, “cuestiones bizantinas”.

Si ella tuvo que introducirse en estas cuestiones de ontología teológica o cristológica, fue para asegurar la *verdad de nuestra salvación*. Cuando Atanasio de Alejandría defiende con toda su fuerza la plena divinidad de Cristo, tendrá en su horizonte el principio soteriológico central de que solo si Cristo es plenamente Dios, podemos decir que en él encontramos la salvación:

*“Así como no habríamos sido liberados del pecado y de la maldición, si la carne de la cual el Logos se revistió no fuese una carne humana por naturaleza, pues no habría en nosotros nada en común con quien es distinto, de la misma manera el hombre no habría sido divinizado si quien llegó a encarnarse no fuese el Logos que procede del Padre por naturaleza, verdadero y propio del Padre. Por esta razón, ha tenido lugar semejante unión, para que uniera al hombre por naturaleza con lo que es propio de la divinidad por naturaleza, y así su salvación y divinización llegasen a estar firmemente asentadas” (Contra Arrianos II, 70).*

La misma lógica seguirá Basilio de Cesarea respecto a la defensa de la divinidad del Espíritu Santo que asumirá posteriormente el Concilio de Constantinopla I en su Símbolo de fe. Solo si el Espíritu es Dios y está de parte de quien es el Santo, el Creador y el Señor, entonces puede santificarnos y darnos la vida en plenitud.

En este sentido, se ha podido decir que el destino del cristianismo en el mundo moderno de Occidente depende de la capacidad de portar, guardar y conservar la herencia de Nicea frente a la actual tendencia, en el fondo, autorredentora del hombre contemporáneo. La salvación no puede dársela el hombre a sí mismo desde sus fuerzas naturales (razón, ciencia, poder) o desde las obras de sus manos (técnica, tecnología), sino que esta viene de fuera, está en la alteridad; en la alteridad absoluta que llamamos Dios y que se ha hecho relativa a los hombres en su Hijo (**C. E. Gunton**).

## 5. El lenguaje doxológico: el origen y la meta

Esta referencia que hemos hecho anteriormente al tercer artículo nos lleva a un posible déficit de Nicea que resolverá el Sínodo de Constantinopla en el 381 con su lenguaje doxológico, para asentar definitivamente la confesión de fe en la plena divinidad del Espíritu. Porque es verdad que todo concilio y todo dogma, aun asistido por el Espíritu Santo, tiene su límite. No obstante, soy de la opinión que en la conjunción copulativa “y” (*καί*) del tercer artículo está afirmada implícitamente la plena divinidad del Espíritu. Con esa partícula se está situando al santo Espíritu en el mismo plano ontológico que el Padre y el Hijo, pero como por ahora esto no es objeto de discusión, no fue necesario explicitarlo. Recordemos que el Concilio no quiere elaborar una teología trinitaria completa, sino interpretar adecuadamente la fe apostólica cuando en algunos de sus afirmaciones claves es puesta en duda o en peligro. Cuando surja la problemática con aquellos que ponen en duda la divinidad del Espíritu considerándolo una criatura del Hijo (*pneumatómacos*), entonces se afrontará la cuestión de su origen, su forma específica de provenir del Padre y su naturaleza divina.

Hay que señalar, no obstante, que Constantinopla seguirá un camino ligeramente distinto para llegar a la misma meta. Si Nicea utilizó el lenguaje ontológico-dogmático para defender la divinidad del Hijo, para evitar que el testimonio bíblico fuera malinterpretado, Constantinopla empleará un lenguaje doxológico- litúrgico para defender la divinidad del Espíritu Santo. Si Basilio había innovado en la oración litúrgica la doxología tradicional de la Iglesia oriental: “Gloria al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo”, por esta otra “Gloria al Padre con el Hijo y con el Espíritu Santo”, fue para que este último no fuera subnumerado, sino connumerado. Esta misma preposición aparecerá en el centro de la confesión del Credo de Constantinopla: En un mismo acto de adoración, el Espíritu es co-adorado y con-glorificado junto con el Padre y el Hijo.

En realidad, aquí quedó plasmada la plena recepción del Concilio de Nicea, pues un Concilio no concluye con sus pronunciamientos dogmáticos, su símbolo de fe y los cánones sobre las cuestiones disciplinares, sino con la recepción que hace la comunión y comunidad eclesial. La recepción como fenómeno eclesial se inserta en

una comprensión de la Iglesia que, como totalidad, está animada por el Espíritu Santo y donde cada fiel cristiano es sujeto de actividad y de libre iniciativa. Si hay una asistencia del Espíritu en la acción magisterial de los pastores enseñando (*in docendo*), hay también una presencia del Espíritu en la acción de los fieles creyendo (*in credendo*), tal como ha explicitado el último Concilio Ecuménico de la Iglesia (*Lumen Gentium*, 12). Ambas perspectivas son esenciales en la vida eclesial. El “nosotros creemos” de Nicea ha de ser dicho con verdad y con la mayor extensión posible, es decir, como verdadera Iglesia católica, universal (*katholiké ekklesia*).

Pero este proceso no fue sencillo. Las recepciones de los concilios en la Iglesia son fenómenos complejos que no se dejan encasillar fácilmente en tópicos y adjetivos al uso. En ellas se mezclan aspectos políticos, sociológicos y espirituales que hay que tener en cuenta a la hora de comprender este fenómeno eclesial y este hecho teológico. La recepción de los concilios ecuménicos, desde su comienzo, no ha sido nunca fácil ni se ha producido de forma inmediata. La recepción del I Concilio Ecuménico fue todo menos pacífica. Si el Concilio de Nicea fue convocado para solucionar la crisis que provocó Arrio con sus doctrinas sobre la generación del Hijo y su plena o no divinidad compartida con el Padre, su efecto inmediato fue más bien el recrudecimiento de la disputa entre los partidarios del subordinacionismo arriano frente a la fe nicena. En la parte oriental del imperio no se llega a la comunión en la fe y la pacificación eclesial y política hasta el 361 y de forma definitiva veinte años más tarde, en el 381, con la celebración del Concilio de Constantinopla.

Al principio, Nicea no triunfa en sus propósitos, más bien lo contrario, aviva el fuego del arrianismo haciendo que se expanda por el imperio, hasta el punto de que tenemos el testimonio de **Jerónimo** en torno al año 360 que, aunque con cierta retórica, exclama sobrecogido de que el imperio estuvo a un paso de despertarse arriano. La recepción del Concilio de Nicea (325), referente a la afirmación de la plena divinidad del Hijo en relación con el Padre (*homooúsios*), realmente se culminó en el sínodo de Constantinopla I en el 381 cuando se hace explícita la convicción anterior de la plena divinidad del Espíritu en relación con el Hijo y el Padre (*homotimía*). Un concilio, por cierto, que solo fue declarado como ecuménico desde la recepción de las actas del Concilio de Calcedonia donde inmediatamente después del Credo de Nicea se leyó el elaborado en el Sínodo del 381 en Constantinopla. Ahí, podemos decir, que quedó configurado el Símbolo universal de la Iglesia conocido como Nicenoconstantinopolitano, cuyo 1.700º aniversario estamos celebrando. Esta celebración es también un signo concreto de este fenómeno eclesial de la recepción. Al cantar hoy a la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu en la profesión del Símbolo, estamos uniéndonos a toda la comunión diacrónica y sincrónica de la Iglesia.

## Conclusión: actualidad y significado permanente

La conmemoración del primer concilio ecuménico de la Iglesia es un acontecimiento eclesial y teológico de primera magnitud. Precisamente porque es el primero y tiene así una importancia crucial en la historia del cristianismo. En él se pone de manifiesto que, para confesar la fe apostólica y transmitir el kerigma cristiano en una cultura nueva y en una encrucijada histórica, es necesario interpretar esa fe y ese kerigma

bíblico con palabras nuevas. No basta con repetir las fórmulas bíblicas sin más, sino interpretarlas con novedad filosófica y semántica, que protegen y hacen valer su sentido original. A la auténtica tradición eclesial, no le basta con repetir, sino que hay que actualizar; recibimos fielmente aquello que transmitimos con audacia. Esta interpretación también tiene una instancia última que es la autoridad apostólica, pues cuando se da un conflicto de interpretaciones, quien tiene la palabra última para mantener la fe apostólica no es el teólogo, sino los sucesores de los apóstoles en comunión.

En segundo lugar, porque este Concilio de Nicea trata del núcleo y corazón de la fe cristiana, que es el ser y la identidad de Dios en el que cree. Si utilizamos la expresión del Concilio Vaticano II de “jerarquía de verdades”, aquí nos encontramos con la primera y fundamental. Sin romper el monoteísmo heredado de la tradición judía y veterotestamentaria, Nicea afirma que Dios es esencialmente Padre, es decir, que él sin degradarse o dividirse puede compartir su ser con otro distinto que, a la vez, es igual a él (Hijo); y ser y estar ambos en profunda comunión recíproca y extática (Espíritu). La herencia de Nicea a 1.700 años de su celebración es que sigue ayudándonos y estimulándonos a creer, pensar y hablar bien de Dios.

# LA SOLANA

## “La esperanza no defrauda” (Rm 5,5) y nos hace fuertes en la tribulación<sup>129</sup>

Papa Francisco

Queridos hermanos y hermanas:

Celebramos la XXXIII Jornada Mundial del Enfermo en el Año Jubilar 2025, en el que la Iglesia nos invita a hacernos “peregrinos de esperanza”. En esto nos acompaña la Palabra de Dios que, por medio de san Pablo, nos da un gran mensaje de aliento: «La esperanza no defrauda» (Rm 5,5), es más, nos hace fuertes en la tribulación.

Son expresiones consoladoras, pero que pueden suscitar algunos interrogantes, especialmente en los que sufren. Por ejemplo: ¿cómo permanecer fuertes, cuando sufrimos en carne propia enfermedades graves, invalidantes, que quizás requieren tratamientos cuyos costos van más allá de nuestras posibilidades? ¿Cómo hacerlo cuando, además de nuestro sufrimiento, vemos sufrir a quienes nos quieren y que, aun estando a nuestro lado, se sienten impotentes por no poder ayudarnos? En todas estas situaciones sentimos la necesidad de un apoyo superior a nosotros: necesitamos la ayuda de Dios, de su gracia, de su Providencia, de esa fuerza que es don de su Espíritu (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1808).

Detengámonos pues un momento a reflexionar sobre la presencia de Dios que permanece cerca de quien sufre, en particular bajo tres aspectos que la caracterizan: el encuentro, el don y el compartir.

**1. El encuentro.** Jesús, cuando envió en misión a los setenta y dos discípulos (cf. Lc 10,1-9), los exhortó a decir a los enfermos: «El Reino de Dios está cerca de ustedes»

---

<sup>129</sup> Mensaje del santo padre Francisco con ocasión de la XXXIII Jornada Mundial del Enfermo (11 de febrero de 2025).

(v. 9). Les pidió concretamente ayudarles a comprender que también la enfermedad, aun cuando sea dolorosa y difícil de entender, es una oportunidad de encuentro con el Señor. En el tiempo de la enfermedad, en efecto, si por una parte experimentamos toda nuestra fragilidad como criaturas —física, psicológica y espiritual—, por otra parte, sentimos la cercanía y la compasión de Dios, que en Jesús ha compartido nuestros sufrimientos. Él no nos abandona y muchas veces nos sorprende con el don de una determinación que nunca habiéramos pensado tener, y que jamás habiéramos hallado por nosotros mismos.

La enfermedad entonces se convierte en ocasión de un encuentro que nos transforma; en el hallazgo de una roca inquebrantable a la que podemos aferrarnos para afrontar las tempestades de la vida; una experiencia que, incluso en el sacrificio, nos vuelve más fuertes, porque nos hace más conscientes de que no estamos solos. Por eso se dice que el dolor lleva siempre consigo un misterio de salvación, porque hace experimentar el consuelo que viene de Dios de forma cercana y real, hasta «conocer la plenitud del Evangelio con todas sus promesas y su vida» (S. Juan Pablo II, *Discurso a los jóvenes*, Nueva Orleans, 12 septiembre 1987).

2. Y esto nos conduce al segundo punto de reflexión: **el don**. Ciertamente, nunca como en el sufrimiento nos damos cuenta de que toda esperanza viene del Señor, y que por eso es, ante todo, un don que hemos de acoger y cultivar, permaneciendo “fieles a la fidelidad de Dios”, según la hermosa expresión de Madeleine Delbrêl (cf. *La speranza è una luce nella notte*, Ciudad del Vaticano 2024, Prefacio).

Por lo demás, sólo en la resurrección de Cristo nuestros destinos encuentran su lugar en el horizonte infinito de la eternidad. Sólo de su Pascua nos viene la certeza de que nada, «ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios» (Rm 8,38-39). Y de esta “gran esperanza” deriva cualquier otro rayo de luz que nos permite superar las pruebas y los obstáculos de la vida (cf. Benedicto XVI, *Carta enc. Spe salvi*, 27.31). No sólo eso, sino que el Resucitado también camina con nosotros, haciéndose nuestro compañero de viaje, como con los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-53). Como ellos, también nosotros podemos compartir con Él nuestro desconcierto, nuestras preocupaciones y nuestras desilusiones, podemos escuchar su Palabra que nos ilumina y hace arder nuestro corazón, y nos permite reconocerlo presente en la fracción del Pan, vislumbrando en ese estar con nosotros, aun en los límites del presente, ese “más allá” que al acercarse nos devuelve valentía y confianza.

3. Y llegamos así al tercer aspecto, **el del compartir**. Los lugares donde se sufre son a menudo lugares de intercambio, de enriquecimiento mutuo. ¡Cuántas veces, junto al lecho de un enfermo, se aprende a esperar! ¡Cuántas veces, estando cerca de quien sufre, se aprende a creer! ¡Cuántas veces, inclinándose ante el necesitado, se descubre el amor! Es decir, nos damos cuenta de que somos “ángeles” de

esperanza, mensajeros de Dios, los unos para los otros, todos juntos: enfermos, médicos, enfermeros, familiares, amigos, sacerdotes, religiosos y religiosas; y allí donde estemos: en la familia, en los dispensarios, en las residencias de ancianos, en los hospitales y en las clínicas.

Y es importante saber descubrir la belleza y la magnitud de estos encuentros de gracia y aprender a escribirlos en el alma para no olvidarlos; conservar en el corazón la sonrisa amable de un agente sanitario, la mirada agradecida y confiada de un paciente, el rostro comprensivo y atento de un médico o de un voluntario, el semblante expectante e inquieto de un cónyuge, de un hijo, de un nieto o de un amigo entrañable. Son todas luces que atesorar pues, aun en la oscuridad de la prueba, no sólo dan fuerza, sino que enseñan el sabor verdadero de la vida, en el amor y la proximidad (cf. Lc 10,25-37).

Queridos enfermos, queridos hermanos y hermanas que asisten a los que sufren, en este Jubileo ustedes tienen más que nunca un rol especial. Su caminar juntos, en efecto, es un signo para todos, «un himno a la dignidad humana, un canto de esperanza» (Bula *Spes non confundit*, 11), cuya voz va mucho más allá de las habitaciones y las camas de los sanatorios donde se encuentren, estimulando y animando en la caridad “el concierto de toda la sociedad” (cf. *ibíd.*), en una armonía a veces difícil de realizar, pero precisamente por eso, muy dulce y fuerte, capaz de llevar luz y calor allí donde más se necesita.

Toda la Iglesia les está agradecida. También yo lo estoy y rezo por ustedes encomendándolos a María, Salud de los enfermos, por medio de las palabras con las que tantos hermanos y hermanas se han dirigido a ella en las dificultades:

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios;  
no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien, líbranos de todo peligro,  
¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!

Los bendigo, junto con sus familias y demás seres queridos, y les pido, por favor, que no se olviden de rezar por mí.

## **Oración inspirada en el mensaje**

*Dios Padre tierno,*

en el tiempo de la enfermedad, si por una parte experimentamos toda nuestra fragilidad como criaturas, por otra parte, sentimos Tú cercanía y compasión, porque en Jesús has compartido nuestros sufrimientos. Tú no nos abandonas y muchas veces nos sorprendes con el don de una determinación que nunca hubiéramos pensado tener. Por Tu don providencial, la enfermedad se convierte en ocasión de un encuentro que nos transforma, el hallazgo de Ti, Roca inquebrantable a la que podemos aferrarnos para afrontar las tempestades de la vida. ¡Te alabamos!

*Señor nuestro Jesucristo,*

sólo de Tu Pascua nos viene la certeza de que nada podrá separarnos jamás del amor de Dios. Y de esta “gran esperanza”, don gratuito, deriva cualquier otro rayo de luz que nos permite superar las pruebas y los obstáculos de la vida. Tú caminas con nosotros, haciéndote nuestro compañero de viaje, como con los discípulos de Emaús. Como ellos, también nosotros podemos compartir contigo nuestro desconcierto, podemos escuchar Tu Palabra que nos ilumina y hace arder nuestro corazón, y nos permite reconocerte presente en la fracción del Pan. ¡Te damos gracias!

*Espíritu Santo, consolador de los afligidos y nuestra fortaleza en la tribulación,*

por Tu don los lugares donde se sufre se convierten en lugares de intercambio, donde nos enriquecemos mutuamente, aprendiendo a esperar, a creer, a amar. Tú nos conviertes en “ángeles” de esperanza, los unos para los otros, todos juntos: enfermos, médicos, enfermeros, familiares, amigos, sacerdotes, religiosos y religiosas; allí donde estemos: en la familia, en los dispensarios, en las residencias de ancianos, en los hospitales y en las clínicas. Ayúdanos a regalarnos sonrisas amables, miradas agradecidas y confiadas, comprensivas y solidarias. ¡Te invocamos!

*Santísima Virgen María, salud de los enfermos,*

ruega por todos nosotros, enfermos y agentes sanitarios, para que nuestro caminar juntos en este Jubileo sea un himno a la dignidad humana, un canto de esperanza, capaz de estimular y animar en la caridad el concierto de toda la sociedad.

Amén. ¡Aleluya!



# POR TU PALABRA

## José, el hombre maduro en las pruebas (2)

### José buscando la sanación de sus hermanos (Gén 42-50)<sup>130</sup>

Calendas Plus 16 pt

Estimados amigos de la Biblia.

Este comentario es continuación del anterior sobre José. Debe, por tanto, ser leído en secuencia con él.

Os recuerdo lo que ya dijimos: que dividimos el relato en dos partes:



- LA PRIMERA desde cuando José vivía en la casa paterna, como el preferido de su padre, hasta ser nombrado a Virrey de Egipto (Gen 37.39-41), pasando por la traición de sus hermanos y otros avatares. Fue objeto de nuestro anterior comentario.
- LA SEGUNDA centrada en su relación con sus hermanos, ya en Egipto, y en cómo les ayudó a sanar sus heridas del pasado, se dio a conocer y se reconcilió con ellos (Gen 42-50). Es el tema de este.

Como allí, también aquí es el propio José quien nos cuenta su historia. Le damos la palabra.

---

<sup>130</sup> Todos los comentarios bíblicos de Carlos Rey están disponibles en la página web <https://soto.salesianos.es/parroquia/comentarios-biblicos/>.

### 3. José y sus hermanos (Gén 42)

#### *El recuerdo de la familia*

Mi misión como Virrey de Egipto tuvo dos ámbitos muy claros: ADMINISTRAR LA CRISIS ALIMENTARIA EN EL PAÍS Y CUIDAR DE LOS MÍOS, QUE VINIERON A EGIPTO A COMPRAR ALIMENTOS. Esto último me dio ocasión para trabajar en la sanación de sus corazones, muy culpabilizados por lo que habían hecho conmigo. Utilicé algunas argucias para suscitar en ellos el recuerdo de aquello, pero no para vengarme, sino para ayudarles a sanar sus heridas del pasado y buscar la reconciliación (Gen 42-50).

Al inicio de la primera parte de esta conversación os decía: “¡QUÉ CLARO VEO AHORA EL SENTIDO DE TODO LO QUE ME SUCEDIÓ! ¡Y QUÉ BIEN LO HIZO DIOS!” Pues bien, eso mismo repito ahora, refiriéndome al reencuentro con mis hermanos y a la nueva relación que inicié con ellos a partir de ese momento.

Antes de nada, algunos previos para poneros en contexto. Cuando fui nombrado Virrey de Egipto yo había pasado muchos años sin noticias de mi familia. No sabía que mis hermanos habían mentido a mi padre sobre mi destino ni cómo le había afectado a él mi desaparición, aunque me imaginaba que habría sufrido mucho. Tampoco sabía que tuviera un nuevo hermano, Benjamín, ni que en Canaán hubiera hambruna. Lo que sí os diré es que, aunque hubo periodos en que viví angustiado y deseándoles lo peor, nunca rechacé a los míos, ni siquiera en los momentos más duros. Los recordaba con mucho cariño y pensaba continuamente en ellos.

Después de mi llegada al poder pensé varias veces en volver a mi casa para saber de ellos, pero sin llegar a decidirme. Me preocupaba el ambiente que podría encontrar, cómo reaccionarían mis hermanos e incluso yo mismo, en el caso de que se produjera algún tipo de desentendimiento. No sentía rencor o rabia hacia ellos, pero mi presencia podría generar una situación de tensión o conflicto. No veía claro que mi viaje fuera para bien o si reabriría viejas heridas del pasado.

Además, yo era el administrador de todo el país, lo que me suponía muchísimo trabajo. En previsión de la escasez que se avecinaba, había mandado construir una enorme infraestructura para el almacenaje, transporte y distribución de los alimentos con el fin de poder atender a las masas de gente que llegarían de todo Egipto y de países limítrofes.

El primer año de crisis fue muy difícil, por nuestra inexperiencia, pero cuando llegaron mis hermanos las cosas ya funcionaban mejor. Aun así, era impensable alejarme de Egipto para ir hasta la casa de mi padre.

## **El sentido de la existencia de José**

En lo que a mí se refiere, os diré que estaba sorprendido y admirado de mí mismo. Después de todo lo que había pasado y sufrido, que era mucho, me sentía plenamente pacificado y reconciliado con mi pasado y sin ningún deseo de vengarme de mis hermanos. El sentido oculto de los acontecimientos, al que suelo recurrir con frecuencia, me permitía verlos de otra manera, al modo de Dios.

¿Cómo había llegado yo a este estado? No lo sé. Puede que penséis: “Es que ahora la vida te iba bien, por eso te daba igual lo de tus hermanos”. No era eso, os lo aseguro. Además, no siempre había sido así. Durante mucho tiempo viví angustiado, maldiciéndolos y deseándoles la muerte. Yo no quería vivir así, pero no conseguía evitarlo. La cosa empezó a cambiar cuando algo, a modo de luz interior, iluminó de repente mi pasado oscuro y me hizo verlo, por breves instantes, de otro modo. Era como si se me dijera: “Espera y verás”. Y vaya si tuve que esperar.

Cuando los dos funcionarios del Faraón me contaron sus sueños..., ¡vi tan claro! Por eso, creo yo, les dije aquella frase que no sé de dónde me salió: “ES DE DIOS EL SENTIDO OCULTO DE LOS ACONTECIMIENTOS. CONTÁDMELOS” (Gen 40,5-8). Después dudé, pero ya estaba hecho. Luego vino la explicación de sus sueños y años más tarde, de los del Faraón.

Hay en mí una capacidad y una hondura para interpretar los sucesos que me sorprende. Puede que ya la tuviera cuando joven, pero entonces era orgulloso y todo lo utilizaba para mi provecho. Ahora la utilizo, sin saber cómo se ha dado el cambio, para gloria de Dios y beneficio de los demás. Esto y mi buen hacer son los dos grandes dones que Dios me concedió: “EL ESPÍRITU DE DIOS ESTÁ CONTIGO” (Gen 41,37), me dijeron Putifar y el alcaide, y lo mismo dijo el Faraón: “viendo lo que Dios te ha dado a conocer, no puede haber hombre tan entendido ni sabio como tú” (41,39).

Cuando me vi Virrey se me iluminó el sentido de mi existencia: Dios había transformado la traición y el daño que me habían hecho mis hermanos en beneficio para el pueblo egipcio. Era Él quien me había conducido hasta aquí, pasando por el dolor, para una misión específica. Esta visión de los hechos es lo que me reconcilió con mi pasado y conmigo mismo, al punto de que, si me encontrara con mis hermanos, me dije muchas veces, me alegraría, les abrazaría y les invitaría a vivir conmigo.

## **Encuentro de José con sus hermanos**

¡Había tanta gente a mi alrededor aquel día! Y, sin embargo, cuando entraron mis hermanos los reconocí al momento. Me dio un vuelco el corazón, pero me contuve. Habían envejecido y alguno estaba más encorvado, pero parecían robustos.

Cuando “se inclinaron rostro en tierra” (Gen 42,6), me vino a la mente el sueño de mi juventud en el que sus gavillas se inclinaban hacia la mía (Gen 37,7). Me estremecí. Sentí el impulso de correr hacia ellos y decirles quién yo era, pero sentí

que debía esperar. Estaba acostumbrado a seguir eso que vosotros llamáis “intuiciones” y que yo prefiero llamar “iluminaciones”, porque creo que proceden de Dios.

Me dispuse a escucharlos. Su situación era dramática, con riesgo de morir de hambre, ellos y sus familias. Imaginaos lo fácil que hubiera sido decirles: “Yo soy José, vuestro hermano y Virrey de Egipto. Coged todo lo que os haga falta, y si queréis, venid a vivir a Egipto donde tendréis lo mejor de lo mejor”. Pero no. Lo que me salió fue algo muy diverso: “Vosotros sois espías”, les espeté, y aunque lo negaban, insistí: “habéis venido para observar los puntos débiles del país” (Gen 42,9-14) y les envié a prisión. Era nuestro modo de proceder cuando sospechábamos que alguien venía con malas intenciones, para darnos tiempo a investigar.

Ellos, en su afán por explicarse, hablaron de su padre y de un hijo menor que vive con él, lo que yo no sabía, y de pasada se refirieron a mí como “el otro que no existe” (Gen 42,13).

Mis sentimientos eran encontrados: por un lado, el verlos allí y el deseo de saber de mi padre me impulsaba a romper barreras y descubrirme; por otro, aquella expresión: “el que no existe”, me llamó la atención, no porque me hiriera, sino porque al escucharla intuí algo que no conseguía identificar. Necesitaba reflexionar y aproveché los tres días que los dejé en la prisión para hacerlo.

Cuando salieron tenía las ideas más claras. Aquel modo de referirse a mí reflejaba que mis hermanos seguían turbados y culpabilizados por haberme vendido como esclavo muchos años atrás. Aquello permanecía enquistado en ellos e interfiriendo en sus vidas.

Me sentí llamado a ayudarlos. Todo lo que yo había sufrido y aprendido en aquellos años y, sobre todo, la transformación que Dios había operado en mí, me impulsaba a hacerlo, así que continué siendo duro con ellos, ahora de forma consciente y con una intención definida: “No saldréis de aquí hasta que no venga vuestro hermano pequeño, les dije. Enviad a uno de vosotros a traerlo mientras los demás quedáis presos” (Gen 42,15), aunque después suavicé las condiciones: “Uno de vosotros se quedará detenido mientras los demás lleváis el grano, que tanta falta hace en vuestras casas. Luego me traéis a vuestro hermano menor” (Gen 42,19-20). Y así quedamos.

Hablaron entre ellos pensando que yo no los entendía, pero les entendí. Se sentían culpables por lo que me habían hecho y recordaban cómo yo les “pedía, angustiado, que tuvieran compasión conmigo, sin que me hicieran caso”. Era verdad. ¡Con qué angustia les suplicaba a gritos que no lo hicieran!, pero fue inútil (Gen 42,21-23).

Mi corazón hervía por dentro, pero no de rabia o rencor, sino de compasión y dolor. ¿Por qué hablaban de aquello si no venía a cuento ni yo les había preguntado nada? Porque lo tenían enquistado, latente pero muy activo, y habían asociado sus tres días de cárcel con el pozo al que me lanzaron y la esclavitud a la que me condenaron. Así lo entendí yo, y así creo que fue. Me conmoví hasta las entrañas y tuve que apartarme para que no me vieran llorar. Así lo cuenta la Biblia:

*Los hijos de Israel fueron a Egipto a comprar grano porque había hambre en Canaán... José era el señor del país... Los hermanos de José llegaron y se postraron ante él rostro en tierra. José nada más verlos los reconoció, pero fingió no conocerlos y los trató duramente... Se acordó de los sueños que había tenido referente a ellos, y les dijo: "Vosotros sois espías; habéis venido para ver los puntos débiles del país" ...*

*Y los metió a todos en la cárcel por tres días. Al tercer día José les dijo: "Haced esto para salvar la vida...: que uno de vosotros quede preso, y los demás partid y llevad el grano a vuestra familia. Pero habéis de traerme a vuestro hermano menor. Así serán verificadas vuestras palabras y no moriréis". Ellos lo hicieron así. Y se decían unos a otros: "Estamos pagando lo que hicimos con nuestro hermano José. Lleno de angustia nos pedía clemencia, y no le hicimos caso. Por eso nos ha venido esta desgracia". Rubén les respondió: "Ya os dije yo que no hicierais ningún mal al muchacho, pero no me escuchasteis. Ahora se nos pide cuentas de su sangre" (Gen 24,5-9.17-22)*

## **El dinero en las talegas**

Se fueron, pero yo antes les había preparado una argucia que mantuviera vivo lo que su encuentro conmigo les había suscitado:

*José mandó que les llenaran los sacos de trigo y que les metieran el dinero de cada uno en su saco... Y así se hizo. Ellos cargaron el trigo... y se marcharon. Al acampar por la noche, uno de ellos abrió su saco... y vio que su dinero estaba en la boca del saco, y dijo a sus hermanos: "Me han devuelto mi dinero: está aquí en mi saco". Con el corazón sobresaltado y temblando se decían unos a otros: "¿Qué es lo que Dios nos ha hecho?" (Gen 24,25-28).*

Ya no supe nada más de ellos. A partir de aquel día mi vida ya no fue la misma. Continué con mi trabajo de Virrey de Egipto, pero pensaba continuamente en mis hermanos ausentes. ¿Cómo lo viví? Os lo comento.

Yo sabía que antes o después mis hermanos encontrarían el dinero en sus talegas, pero no lo que harían después. Podían volver para devolverlo o no volver nunca, para no arriesgarse a ser acusados de robo, pues nada sabían ellos de mi maniobra ni de mis intenciones.

Mi interés era mantener vivo lo que su encuentro conmigo había sacado a la luz: un pasado sangrante que les pesaba. No para que sufrieran, sino para que lo fueran elaborando e integrando poco a poco.

Mientras, yo no podía hacer otra que esperar y rezar. Les había administrado el medicamento y debía aguardar a que hiciera efecto. Imaginaba, conociendo a los míos, que la necesidad, cada vez más acuciante, de volver a por más alimentos, unida

a mi exigencia de traer a Benjamín, al dinero en las talegas y al recuerdo de su pasado les crearía conflictos y les obligaría a reflexionar y buscar salidas, pues tampoco ellos sabían qué haría yo, en el caso de que volvieran.

Estaban cogidos y bien cogidos, e hicieran lo que hicieran, tenían que pasar por mí, que tenía poder hacer con ellos lo que quisiera. Pero yo no tenía la intención de aprovechar la ocasión para vengarme, sino ayudarles a vencer su sentimiento de culpabilidad y reconciliarse con su oscuro pasado. Ahora bien, ¿cómo hacer esto? Dos elementos ellos ya tenían:

- SU ENCUENTRO CONMIGO había sacado a la luz hechos del pasado. La arbitrariedad con que los traté les recordó la que ellos utilizaron conmigo y la prisión a la que les mandé el pozo al que me arrojaron.

Vueltos a casa, la necesidad de volver a Egipto a por más alimentos, mi exigencia de traer a Benjamín y el dinero en las talegas, no les dejaba olvidar lo que me hicieron, pues aquello podía volver a suceder, ahora con Benjamín y con ellos mismos, que podían acabar siendo esclavos, como yo lo fui.

- EL TIEMPO. Una adivinanza que leí en la biblioteca del Faraón preguntaba: ¿Qué pesa más, 10 kilos de plomo o un vaso de agua? La respuesta era: “depende del tiempo que los mantengas levantados”. Así es: un vaso de agua levantado durante horas llega a ser mucho más pesado que 10 Kgs de plomo sostenidos apenas unos segundos.

Esa era mi apuesta: que el paso del tiempo hiciera más y más difícil y pesado a mis hermanos vivir así, creando las condiciones adecuadas para que dieran pasos buscando salir de esa situación.

Mientras, yo continuaba ocupado en mil cosas y pendiente de los míos, pero sin poder hacer nada más que lo que había hecho. Tenía muy claro que el futuro no estaba en mi mano, pues SOLO DIOS PUEDE CAMBIAR LOS CORAZONES Y SUYO ES EL SENTIDO OCULTO DE LOS ACONTECIMIENTOS, de modo que permanecía tranquilo en mi incertidumbre.

Podría haber enviado a unos espías disfrazados de mercaderes para saber qué pasaba en mi casa, pero no quise. Debía respetar el proceso de mis hermanos y dar tiempo al tiempo.

#### **4. José se da a conocer (Gén 43-46,7.28; 47,6.27-31; 49,29-33; 50)**

Se aproximaba el momento culminante de mi historia. Después de mi reencuentro con mis hermanos, que no me reconocieron, y la argucia que utilicé para hacerles recordar su oscuro pasado y sacar a la luz su culpabilidad reprimida, nada más podía hacer para ayudarles a reaccionar y evolucionar... Hasta que llegó el momento de revelarles mi identidad, con la sorpresa que os podéis imaginar, y lo que sucedió después. Os lo cuento.

## **Nuevo encuentro. Invitados a comer con José**

Había pasado mucho tiempo desde que mis hermanos habían vuelto a su casa con los alimentos que compraron en Egipto y el dinero con el que los habían pagado, que yo había mandado poner de vuelta en sus talegas.

Casi había perdido la esperanza de volverlos a ver, hasta que un día los vi llegar con los animales cargados de productos de la tierra con la intención de regalármelos y acompañados de Benjamín, el hijo predilecto de mi padre, que yo no conocía, pero a quien les había exigido que trajeran: “No os presentéis a mí si no está vuestro hermano con vosotros” (Gen 43,5). Me di cuenta de que buscaban suavizar su tensa relación conmigo y ganarse mi benevolencia. Sentí que algo había cambiado en ellos y decidí seguir por ahí: “Lleva a esos hombres a mi casa, porque van a comer conmigo” (Gen 43,16), le dije a mi mayordomo. Se quedaron de piedra.

¿Qué pensaríais vosotros si quien os ha acusado de espías, esperáis que os acuse de ladrones y puede hacer con vosotros lo que le apetezca, os invita a su casa a comer? Desconfiaríais. Es lo que hicieron ellos: “Lo hace por el dinero que apareció en nuestros sacos la otra vez; nos trae aquí para ponernos una trampa, caer sobre nosotros y hacernos esclavos” (Gen 43,18).

Mis hermanos pensaron que yo les preparaba una trampa, como ellos me la habían preparado a mí, que haría con ellos lo mismo que habían hecho conmigo y que nuestro padre perdería a Benjamín, como me perdió a mí. De nuevo afloraba la culpabilidad y los fantasmas del pasado.

Previendo algo así orienté a mi mayordomo sobre cómo responder a una posible alegación suya: “La paz sea con vosotros, no temáis. Lo que os está pasando es cosa de Dios” (Gen 43,23). Mi intención no era repetir la historia, sino ofrecerles el elemento que necesitaban para elaborar e integrar bien su oscuro pasado: una experiencia de amor gratuito, el mío, sin condiciones previas ni méritos suyos.

Entraron en mi casa y me entregaron sus regalos. Se lo agradecí, pero ni les presté atención. Lo que yo quería era saber de mi padre y conocer a Benjamín, que había nacido después de mi desaparición.

¡Qué alegría sentí al saber que mi padre vivía y estaba bien! (Gen 43,28). ¡Qué gozo al ver a Benjamín por primera vez! “Dios te guarde, hijo mío” (Gen 43,29), le dije. Sentí que amaba a mis hermanos con un amor puro y entrañable, y a Benjamín con una especial predilección. ¿Por qué? ¿Porque era el más pequeño? ¿Porque me recordaba mi infancia? No lo sé, pero me sorprendí al descubrirme prefiriéndole a él, como mi padre había hecho conmigo, y comprendí su modo de amar. Se me saltaban las lágrimas, por lo que salí de allí para que no me vieran llorar (Gen 43,30).

Cuando volví les invité a sentarse y yo mismo me puse a servirles, ofreciendo a Benjamín una ración mucho mayor que a los otros. ¡De nuevo lo preferí a él! Pasamos

juntos toda la tarde comiendo, bebiendo y charlando, pero sin darles ninguna pista sobre mi identidad.

Servirles yo mismo fue el gesto de amor gratuito que quise ofrecerles. Ellos no podían entenderlo así, pues no sabían que era su hermano, a quien ellos vendieron, quien les servía; lo vieron como un acto de cortesía del Virrey de Egipto, pero eso no importaba.

### **La copa de plata en las talegas. Discurso de Judá**

Comprobé que mis hermanos habían cambiado mucho con relación a nuestro primer encuentro, pero su proceso no estaba todavía concluido. Había que ayudarles a dar nuevos pasos. Es lo que pretendí hacer con una nueva argucia. Dije al mayordomo:

*“Llena las talegas de estos hombres, por en ellas su dinero y en la de Benjamín mete mi copa de plata”. Después, cuando se hayan alejado, persíguelos, dales alcance y les dices: “¿Por qué habéis pagado mal por bien? ¡Qué mal habéis obrado!” (Gen 44,1-5).*

Así se hizo. Yo esperaba alguna reacción por su parte cuando la encontraran, pero no la rapidez con que volvieron a mi casa con sus túnicas rasgadas. Se postraron ante mí y Judá habló por todos:

*“¿Qué vamos a decir al señor?, ¿qué vamos a hablar?, ¿qué excusa vamos a dar? Dios ha hallado culpables a sus siervos, y henos aquí como esclavos de nuestro señor, tanto nosotros como aquél en cuyo poder ha aparecido la copa” (Gen 44,16).*

Sus palabras me impresionaron. Decían que Dios les había hallado culpables. ¿De qué, si no habían robado la copa? De su oscuro pasado. En mi trampa habían visto reflejada la que ellos me tendieron en el desierto, y se sentían culpables ante Dios por ello. Y cansados de cargar tantos años con esta culpa, querían repararla siendo mis esclavos, tal como ellos me obligaron a serlo a mí. Y todo esto, sin saber quién yo era.

Me quedé sin palabras. Pasó como un relámpago por mi mente lo que eso supondría: mi padre moriría de dolor por la pérdida de sus hijos y las familias de mis hermanos de hambre por la falta de alimentos. Esa no era la solución y yo no podía permitirlo. La solución pasaba por el perdón, fruto del amor gratuito, del que habían tenido una primera muestra en el bánquete que les había ofrecido.

Mis hermanos se acercaban al feliz desenlace de su historia, pero no lo sabían, como tampoco sabía yo que la cárcel del Faraón fuera la antesala de mi elevación a Virrey y de Egipto. En este momento ellos se veían peor que nunca, como yo en la cárcel, pues el único horizonte de ambos era la esclavitud. Dije con firmeza: “¡No! Solo será mi esclavo quien tenía la copa en su talega. Los demás, podéis volver a casa” (Gen 44,17).

Judá se me acercó con temor. Tenía algo que decirme:

*“Escúchame, señor. Tu siervo va a proponer algo a mi señor, pero que no se encienda tu ira contra tu siervo.*

*Mi señor preguntó si teníamos padre o algún hermano. Nosotros dijimos: Sí, tenemos un padre anciano y tiene un hijo pequeño engendrado en su ancianidad. Otro hermano de este murió; así que solo le ha quedado este, y su padre le quiere. Entonces tú dijiste que te lo trajésemos, que querías verlo. Pero dijimos: Imposible, pues si el muchacho deja a su padre, este morirá. Pero dijiste: Pues si no baja vuestro hermano menor, no volveréis a verme.*

*Así pues, cuando volvimos a casa, le expusimos todo a nuestro padre, y este nos dijo: Volved a comprar alimentos. Dijimos: No podemos bajar y presentarnos ante aquel hombre, a menos que llevemos a nuestro hermano pequeño. Mi padre nos dijo: Bien sabéis que tuve un hijo que se me marchó y no lo he vuelto a ver. Ahora, si os lleváis también a este y le ocurre algo, moriré con amargura. Ahora pues, cuando yo llegue a donde mi padre sin llevar al muchacho, en cuanto vea su falta morirá, y será culpa nuestra. Yo he traído al muchacho bajo palabra de que, si no lo devuelvo, quedaré en falta para con mi padre para siempre.*

*Ahora, pues, que me quede yo como esclavo de mi señor y regrese el muchacho con sus hermanos. Porque ¿cómo vuelvo yo ahora donde mi padre sin el muchacho conmigo? ¡No quiero ni ver la aflicción en que caerá mi padre!” (Gen 44,18-34).*

Me quedé pasmado y sin poder articular palabra. Judá había hecho una cruda y sincera retrospectiva que reflejaba la transformación de mis hermanos. Estos se referían, por primera vez, al “hijo de Jacob que se marchó y no ha vuelto a ver” (Gen 44,28), a mí, ofreciéndose como esclavo para salvar a Benjamín y evitar que su padre volviera a sufrir.

Esta actitud era diametralmente opuesta a la que tuvieron conmigo. Mientras que a mí me habían condenado a la esclavitud, sin ningún tipo de consideración ni conmigo ni con mi padre, ahora Judá se ofrecía como esclavo para salvar a nuestro padre y a su hijo predilecto.

Sentí que mi corazón se inundaba de gozo. ¿Por qué, preguntaréis, si la escena era tan dramática? Porque mis hermanos asumían su pasado y, haciéndolo, se estaban reconciliando con él; porque, habiendo hecho en otro tiempo tanto mal, mostraban ahora lo mejor de sí mismos; y porque en todo ello se revelaba EL SENTIDO OCULTO DE LOS ACONTECIMIENTOS: Dios transformando los corazones desde la experiencia del pecado y del sufrimiento.

## **José se da a conocer. Muerte de Jacob**

Había llegado el momento de darme a conocer, y así lo hice. Me eché a llorar y, como pude, les dije: “Yo soy José. ¿Vive aún mi padre?”, pero ellos no pudieron contestarme porque se habían quedado atónitos (Gen 45,3).

Cuando me calmé un poco, les pedí que se acercaran, insistí en quién yo era y les revelé el sentido oculto de aquellos hechos del pasado que tanto les culpabilizaban. ¡Qué bien cuenta el autor bíblico este momento cumbre!:

*José no podía ya contenerse delante de todos los presentes y gritó:  
“Salid todos de mi presencia”. Y no quedó nadie....*

*Entonces rompió a llorar a voz en grito y dijo a sus hermanos: “Yo soy José. ¿Vive todavía mi padre?”. Sus hermanos no pudieron responderle, de tan asustados que estaban ante él. Entonces él les dijo: “Acercaos a mí”. Y ellos se acercaron. Él dijo: “Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. Pero ahora no estéis apenados ni os pese el haberme vendido, pues fue Dios quien me envió delante de vosotros para salvar vuestras vidas.*

*No fuisteis vosotros los que me enviasteis aquí, sino Dios. Él me ha hecho padre del Faraón y señor de toda su casa, gobernador de todo el país de Egipto. Subid aprisa a mi padre y decidle: Esto dice tu hijo José: Dios me ha constituido señor de todo Egipto, baja hasta mí sin tardar. Habitarás en la región de Gosen y estarás cerca de mí tú, tus hijos y tus nietos, tus rebaños, tus ganados y todo cuanto tienes. Allí yo cuidaré de tu subsistencia, para que no perezcas de miseria tú y tu familia y todos los tuyos, porque todavía habrá cinco años de hambre” (Gen 45,1-11).*

E insistí: “Si Dios ha estado siempre presente en lo que nos ha sucedido, entonces todo está bien y en su sitio, aunque hayamos sufrido mucho. Reconciliaos con vuestro pasado, pues visto desde Dios, todo, hasta vuestra traición, tiene sentido como camino que os ha traído hasta aquí. Volved a casa y decídselo a nuestro padre”.

Lo que sucedió después se puede resumir en pocas palabras: invité a mi familia a venir a Egipto. Ellos volvieron a Canaán, hablaron con nuestro padre y se trasladaron a Egipto con sus familias, donde cuidé de que no les faltase de nada. Y así vivieron hasta su muerte.

Entonces, al morir nuestro padre, resurgieron los fantasmas y miedos del pasado. Mis hermanos temieron que yo todavía les guardase rencor y aguardara su muerte para vengarme de ellos. Sin atreverse a hablar conmigo, me enviaron un recado recordándome las palabras de mi padre.

*“Tu padre encargó antes de su muerte: Así diréis a José: por favor, perdona el crimen de tus hermanos y su pecado. Cierto que te hicieron*

*daño, pero ahora tú perdona el crimen de los siervos de Dios de tu padre” (Gen 50,16-17).*

Lloré al escuchar aquello, pues nada había más lejos de mí que estar preparando mi venganza. ¡Qué complicados y desconfiados somos los humanos! ¡Cómo nos cuesta ser limpios de corazón! ¡Cómo nos cuesta confiar! A mí se me había dado esa gracia, pero a mis hermanos les costaba más. Así que, cuando vinieron y se postraron declarándose mis esclavos, les repetí lo que ya les había dicho mil veces:

*“No temáis. ¿Acaso soy yo Dios? Aunque vosotros me hicisteis daño, Dios transformó el mal en bien para el pueblo egipcio y vuestro. Así que no temáis” (Gen 50,19-21).*

Fue la última vez. Nunca más mis hermanos volvieron a temer mi venganza o dirigirse a mí con temor. A veces hablábamos de nuestro pasado, pero como un motivo de agradecimiento a Dios por lo que hizo con nosotros a partir y por medio de eventos tan dolorosos.

## Conclusión

Esta es mi historia, queridos amigos de la Biblia. ¿Qué os diré para concluir? Lo mismo que dije a mis hermanos: QUE TODO LO QUE NOS SUCEDE TIENE UN SENTIDO OCULTO, QUE SOLO DIOS CONOCE Y QUE, CUANDO SE DESCUBRE, PRODUCE MUCHO GOZO.

Me despido de vosotros, pero ya sabéis dónde me podéis encontrar: en la Biblia. ¡Se ha hablado y se habla todavía tanto de mí! Que sea para gloria de Dios y la salvación de muchos.

Que seáis muy felices. Un gran abrazo.

José, Virrey de Egipto y, sobre todo, siervo de Dios.

Habiendo escuchado al mismo José contar su historia, os recomiendo la lectura de un texto que, además de indicar la base histórica del relato, se centra en desvelarnos su sentido más hondo: que Dios está y actúa en los acontecimientos de la historia, también en los más dramáticos y desgraciados. Os será muy útil. Lo encontraréis en: “DRAMA Y ESPERANZA – I”, DE JOSÉ LUIS ELORZA (ED. FRONTERA), PG. 241-261.

Leídas estas páginas, es de fundamental importancia leer directamente los textos bíblicos que os indico a continuación: Gen 42-47,12.49-50. No hay nada, ni el mejor estudio o comentario, que pueda substituir la lectura de la Palabra de Dios.

# EL ANAQUEL

## Apasionados por Jesucristo, dedicados a los Jóvenes<sup>131</sup>

Fabio Attard, SDB

Queridos hermanos. Llegamos al final de esta experiencia del XXIX Capítulo General con el corazón lleno de alegría y gratitud por todo lo que hemos podido vivir, compartir y proyectar. El don de la presencia del Espíritu de Dios que cada día suplicamos en la oración matutina, así como también durante los trabajos a través de la conversación en el Espíritu, ha sido la fuerza central de la experiencia del Capítulo General. El protagonismo del Espíritu lo hemos buscado y nos ha sido dado abundantemente.

La celebración de cada Capítulo General es como un hito en la vida de cada congregación religiosa. Esto vale también para nosotros, para nuestra querida Congregación Salesiana. Es un momento que da continuidad al camino que desde Valdocco continúa siendo vivido con empeño y llevado adelante con celo y determinación en las diversas partes del mundo.

Llegamos al final de este Capítulo General con la aprobación de un Documento Final que nos servirá como mapa de navegación para los próximos seis años - 2025-2031. El valor de tal Documento Final lo veremos y lo sentiremos en la medida que la misma dedicación en la escucha, la misma solicitud de dejarnos acompañar por el Espíritu Santo que han marcado estas semanas logramos mantenerlas después de la conclusión de esta experiencia de pentecostés salesiana.

Desde el inicio cuando el Rector Mayor don Ángel Fernández Artime hizo pública **la Carta de Convocación del Capítulo General 29**, el 24 de septiembre de 2023, **ACG 441**, estaban claras las motivaciones que debían guiar los trabajos previos capitulares y después también los trabajos del mismo Capítulo General. El Rector Mayor escribe que:

El tema elegido es fruto de una rica y profunda reflexión que hemos llevado adelante en el Consejo General sobre la base de las respuestas recibidas de las Inspectorías y de la visión que tenemos de la Congregación en este

<sup>131</sup> Discurso final del Rector Mayor en la Clausura del CG29.

momento. Nos ha sorprendido gratamente la gran convergencia y armonía que encontramos en tantas contribuciones de las Inspectorías, que tenían mucho que ver con la realidad que vemos en la Congregación, con el camino de fidelidad que existe en muchos sectores y también con los desafíos del presente. (ACG 441)

El proceso de escucha de las Inspectorías que ha llevado a la identificación del tema de este Capítulo General es ya una indicación clara de una metodología de escucha. A la luz de lo que hemos vivido en estas semanas se confirma el valor del proceso de escucha. La manera como hemos identificado y luego interpretado los desafíos que la Congregación está decidida a afrontar ha puesto de manifiesto ese clima salesiano típico nuestro, espíritu de familia, que no quiere evitar los desafíos, que no intenta uniformizar el pensamiento, sino que hace todo lo posible para llegar a ese espíritu de comunión donde cada uno de nosotros pueda reconocer el camino para ser Don Bosco hoy.

El punto central de los desafíos identificados tiene que ver con la "referencia a la centralidad de Dios (como Trinidad) y de Jesucristo como Señor de nuestra vida, sin olvidar nunca a los jóvenes y nuestro compromiso con ellos" (ACG 441). El desarrollo de los trabajos del Capítulo General testimonia no solo el hecho de que tenemos la capacidad de identificar los desafíos, sino también de que hemos encontrado el modo de hacer surgir esa concordia y unidad, reconociendo y valorando el hecho de que nos encontramos en diferentes continentes y contextos, culturas e idiomas. Además, este clima confirma que cuando nosotros hoy miramos la realidad con los ojos y el corazón de Don Bosco, cuando somos realmente apasionados de Cristo y dedicados a los jóvenes, entonces descubrimos que la diversidad se convierte en riqueza, que caminar juntos es hermoso aunque fatigoso, que juntos podemos afrontar los desafíos.

En un mundo fragmentado por guerras, conflictos e ideologías despersonalizantes, en un mundo marcado por pensamientos y modelos económicos y políticos que quitan protagonismo a los jóvenes, nuestra presencia es un signo, un «sacramento» de esperanza. Los jóvenes, sin distinción de color de piel, de religión o de origen étnico, nos piden que promovamos propuestas y lugares de esperanza. Son hijas e hijos de Dios que esperan de nosotros que seamos siervos humildes.

Un segundo punto que ha sido confirmado y reafirmado por este Capítulo General es la convicción compartida de que "si en nuestra Congregación faltaran la fidelidad y la profecía, seríamos como la luz que no brilla y la sal que no da sabor" (ACG 441). La cuestión aquí no es tanto si queremos ser más auténticos o menos, sino el hecho mismo de que este es el único camino que tenemos y es el que en estas semanas ha sido fuertemente reafirmado: ¡crecer en autenticidad!

El valor mostrado en algunos momentos del Capítulo General es una excelente premisa para el coraje que se nos pedirá en el futuro sobre otros temas que han salido de este Capítulo General. Estoy seguro de que esta valentía ha encontrado aquí un terreno fértil, un ecosistema sano y prometedor y que promete bien para el futuro. Tener valor significa no dejar que el miedo tenga la última palabra. La parábola de los talentos nos lo enseña claramente. A nosotros el Señor nos ha dado

un solo talento: el carisma salesiano, concentrado en el Sistema Preventivo. Cada uno de nosotros será preguntado sobre qué hemos hecho con este talento. Juntos, estamos llamados a hacerlo fructificar en contextos desafiantes, nuevos e inéditos. No tenemos ninguna razón para enterrarlo. Tenemos muchas motivaciones, muchos gritos de los jóvenes que nos empujan a «salir» a sembrar esperanza. Este paso valiente, lleno de convicción ya lo ha vivido Don Bosco en su tiempo y que hoy nos pide que lo vivamos como él y con él.

Quisiera comentar algunos puntos que ya se encuentran en el **Documento Final** y que creo que pueden servir como flechas que nos animan en el camino de los próximos seis años.

## 1. Conversión personal

Nuestro camino como Congregación Salesiana depende de las opciones personales, íntimas y profundas que cada uno de nosotros decide hacer. Ampliando el trasfondo contra el cual hay que reflexionar sobre el tema de la conversión personal, es importante recordar cómo en estos años después del Concilio Vaticano II, la Congregación ha hecho un camino de reflexión espiritual, carismática y pastoral que ha sido magistralmente comentado por el padre Pascual en sus intervenciones semanales. Esta lectura y esta contribución enriquece aún más la importante reflexión que nos dejó el Rector Mayor don Egidio Viganò en su última carta a la Congregación: *Cómo releer hoy el carisma del fundador* (ACG 352, 1995). Si hoy hablamos de un «cambio de época», el padre Viganò escribió en 1995:

La relectura del carisma de nuestro Fundador nos mantiene comprometidos desde hace treinta años. Dos grandes faros de luz nos han ayudado en este compromiso: el primero es el *Concilio Ecuménico Vaticano II*, el segundo es el cambio epocal de esta hora de aceleración de la historia" (ACG 352, 1995).

Hago referencia a este camino de la Congregación con sus riquezas y patrimonio porque el tema de la conversión personal es ese espacio donde este camino de la Congregación encuentra su confirmación y su ulterior impulso. La conversión personal no es un asunto intimista, autorreflexivo. No se trata de una llamada que solo me toca a mí de manera desapegada de todo y de todos. La conversión personal es esa experiencia singular de donde luego saldrá y emergerá una renovada pastoral. El camino de la Congregación lo podemos constatar porque encuentra en el corazón de cada uno de nosotros su punto de partida. Desde aquí podemos observar esa continua y convencida renovación pastoral. El papa Francisco condensa esta urgencia en una frase: "la intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión «se configura esencialmente como comunión misionera»<sup>132</sup> (*Evangelii gaudium* 23).

Esto nos lleva a descubrir que cuando estamos insistiendo en la conversión personal debemos tener cuidado de no caer, por un lado, en una interpretación intimista de la

---

<sup>132</sup> *Christifideles laici* n.32

experiencia espiritual y por otro lado no subestimar lo que es el fundamento de todo camino pastoral.

En esta llamada de renovada pasión por Jesús, invito a cada salesiano y a cada comunidad a tomar en serio las opciones y los compromisos concretos que como Capítulo General hemos considerado urgentes para un testimonio educativo pastoral más auténtico. Creemos que no podemos crecer pastoralmente sin esa actitud de escucha a la Palabra de Dios. Reconocemos que los diversos compromisos pastorales que tenemos, las necesidades cada vez mayores que se nos presentan y que testimonian una pobreza que no cesa nunca, corren el riesgo de quitarnos el tiempo necesario para «estar con Él». Este desafío ya lo encontramos desde el inicio de nuestra Congregación. Se trata de tener claras las prioridades que fortalecen nuestra columna vertebral espiritual y carismática que da alma y credibilidad a nuestra misión.

Don Alberto Caviglia, cuando comenta el tema de la "Espiritualidad Salesiana" en sus *Conferencias sobre el Espíritu Salesiano* escribe:

La mayor maravilla que han tenido los que estudiaron a Don Bosco para el proceso de canonización... fue el descubrimiento de la increíble obra de construcción del hombre interior.

El Card. Salomi (...) refiriéndose a los estudios que iba haciendo, decía al S. Padre que "en el estudio de los voluminosos procesos de Turín, más que la grandeza exterior de su colosal obra, le ha impresionado la vida interior del espíritu, de la cual nació y se alimentó todo el prodigioso apostolado del Ven. Don Bosco".

Muchos conocen solamente la obra exterior que parece tan ruidosa, pero ignoran en gran parte aquel edificio sabio, sublime de perfección cristiana que él había erigido pacientemente en su alma con ejercitarse cada día, cada hora en la virtud propia de su estado.

Queridos hermanos, aquí tenemos a nuestro Don Bosco. Es este Don Bosco que hoy estamos llamados a descubrir:

Lo estudiamos e imitamos, admirando en él una espléndida armonía entre naturaleza y de gracia. Profundamente humano y rico en las virtudes de su pueblo, estaba abierto a las realidades terrenas; profundamente hombre de Dios y lleno de los dones del Espíritu Santo, vivía "como si viera al Invisible"

Ambos aspectos se fusionaron en un proyecto de vida fuertemente unitario: el servicio a los jóvenes. Lo realizó con firmeza y constancia, entre obstáculos y fatigas, con la sensibilidad de un corazón generoso. "No dio paso, ni pronunció palabra, ni acometió empresa que no tuviera por objeto la salvación de la juventud... Lo único que realmente le interesó fueron las almas" (Const. 21).

Me gusta recordar aquí una invitación de la Madre Teresa a sus hermanas pocos años antes de morir. Su dedicación y la de sus hermanas a los pobres es conocida por todos. Pero nos hace bien escuchar estas palabras escritas a sus hermanas:

Hasta que no puedas oír a Jesús en el silencio de tu corazón, no podrás oírle decir «tengo sed» en el corazón de los pobres. Nunca renuncies a este contacto íntimo y diario con Jesús como persona viva y real, no solo como idea<sup>133</sup>.

Solo escuchando en lo profundo del corazón a quien nos llama a seguirlo, Jesucristo, podemos realmente escuchar con un corazón auténtico a aquellos que nos llaman a servirles. Si la motivación radical de nuestro ser siervos no encuentra sus raíces en la persona de Cristo, la alternativa es que nuestras motivaciones sean alimentadas por el terreno de nuestro ego. Y la consecuencia es que luego nuestra propia acción pastoral termina por inflar el mismo ego. La urgencia de recuperar el espacio místico, el terreno sagrado del encuentro con Dios, un terreno en el que debemos quitarnos las sandalias de nuestras certezas y de nuestras maneras de interpretar la realidad con sus desafíos en estas semanas, ha sido reafirmado varias veces y de diversas maneras.

Queridos hermanos, aquí tenemos el primer paso. Aquí probamos si queremos ser hijos auténticos de Don Bosco. Aquí probamos si realmente amamos e imitamos a Don Bosco.

## 2. Conocer a Don Bosco no solo amar a Don Bosco

Somos conscientes de que uno de los desafíos centrales que tenemos como salesianos es comunicar la buena nueva con nuestro testimonio y a través de nuestras propuestas educativo-pastorales en una cultura que está sufriendo un cambio radical. Si en occidente hablamos de la indiferencia a la propuesta religiosa fruto del desafío de la secularización, notamos cómo en otros continentes el desafío toma otras formas. En primer lugar, el cambio hacia una cultura globalizada que cambia radicalmente las escalas de valores y estilos de vida. En un mundo fluido e hiperconectado, lo que conocimos ayer, hoy ha cambiado radicalmente: en resumen aquí se trata del tema varias veces mencionado del cambio de época.

Teniendo este cambio sus efectos en todo campo, es positivo ver cómo la Congregación desde el CGE (1972) hasta hoy está en un continuo camino de repensamiento y reflexión sobre su propuesta educativa pastoral. es un proceso que responde a la pregunta “¿qué haría Don Bosco hoy, en una cultura secularizada y globalizada como la nuestra?”

En todo este movimiento reconocemos que desde sus orígenes la belleza y la fuerza del carisma salesiano residen precisamente en su capacidad interna de dialogar con la historia de los jóvenes que en cada época estamos llamados a encontrar. Lo que nosotros contemplamos en Valdocco, en esta tierra santa salesiana, es el soplo del Espíritu que guió a Don Bosco y que reconocemos que sigue guiándonos

<sup>133</sup> “Until you can hear Jesus in the silence of your own heart, you will not be able to hear Him saying, “I thirst” in the hearts of the poor. Never give up this daily intimate contact with Jesus as the real living person - not just the idea”, in <https://catholiceducation.org/en/religion-and-philosophy/the-fulfillment-jesus-wants-for-us.html>

también hoy. Las Constituciones comienzan precisamente con esta certeza fundamental y fundamental:

El Espíritu Santo suscitó, con la intervención materna de María, a san Juan Bosco. Formó en él un corazón de padre y de maestro, capaz de una entrega total: "Tengo prometido a Dios que incluso mi último aliento será para mis pobres jóvenes".

Para prolongar en el tiempo esta misión suya, lo guio en la empresa de dar vida a diferentes fuerzas apostólicas, la primera entre todas nuestra Sociedad.

La Iglesia ha reconocido en ello la acción de Dios, sobre todo aprobando las

*Constituciones* y proclamando santo al Fundador.

De esta presencia activa del Espíritu sacamos la energía para nuestra fidelidad y el apoyo de nuestra esperanza. (Const 1).

El carisma salesiano encierra una invitación innata a ponernos frente a los jóvenes de la misma manera en que Don Bosco se ponía frente a Bartolomé Garelli... ¡"su amigo"!

Todo esto parece muy fácil de decir, se presenta como una exhortación amistosa. En realidad, esconde dentro de sí la urgente invitación a nosotros, hijos de Don Bosco, para que en el hoy de la historia, donde nos encontramos, repongamos el carisma salesiano de manera adecuada y significativa. Sin embargo, hay una condición indispensable que nos permite hacer este camino: el conocimiento verdadero y serio de bien de Don Bosco. No podemos decir que «amamos» verdaderamente a Don Bosco, si no estamos seriamente comprometidos a «conocer» a Don Bosco.

A menudo el riesgo es contentarnos con un conocimiento de Don Bosco que no logra conectarse con los desafíos actuales. Con un conocimiento superficial de Don Bosco, somos realmente pobres de ese bagaje carismático que nos hace auténticos hijos suyos. Sin conocer a Don Bosco no podemos y no llegamos a encarnar a Don Bosco en la cultura donde estamos. Todo esfuerzo en esta pobreza de conocimiento carismático resulta solo en operaciones carismáticas de cosmetología, que al final son una traición a la propia herencia de Don Bosco.

Si deseamos que el carisma salesiano sea capaz de dialogar con la cultura actual, las culturas actuales, debemos profundizarlo continuamente para sí mismo y a la luz de las siempre nuevas condiciones en las que vivimos. El bagaje que hemos recibido al principio de nuestra fase inicial de formación si no es seriamente profundizado hoy no es suficiente, simplemente es inútil, sino incluso perjudicial.

En esta dirección, la Congregación ha hecho y está haciendo un enorme esfuerzo para releer la vida de Don Bosco, el carisma salesiano a la luz de las actuales condiciones sociales y culturales, en todas las partes del mundo. Es un patrimonio que tenemos, pero corremos el riesgo de no conocerlo porque no podemos estudiarlo como merece.

La pérdida de memoria no solo nos arriesga a perder el contacto con el tesoro que tenemos, sino también a hacernos creer que este tesoro no existe. Y esto será realmente trágico no tanto y solo para nosotros los Salesianos, sino para esas multitudes de jóvenes que nos están esperando.

La urgencia de esta profundización no es solo de naturaleza intelectualista sino que toca la sed que existe por una seria formación carismática de los laicos en nuestras CEP. El Documento Final trata este tema con frecuencia y de manera sistemática. Los laicos que hoy participan con nosotros en la misión salesiana son personas deseosas de una propuesta formativa salesiana más clara y significativa. No podemos vivir estos espacios de convergencia educativa pastoral si nuestro lenguaje y nuestra forma de comunicar el carisma no tienen la capacidad cognoscitiva y la preparación adecuada para suscitar curiosidad y atención por parte de quienes viven con nosotros la misión salesiana.

No basta con decir que amamos a Don Bosco. El verdadero "amor" por Don Bosco implica el compromiso de conocerlo y estudiarlo y no solo a la luz de su tiempo, sino también a la luz del gran potencial de su actualidad, a la luz de nuestro tiempo. El Rector Mayor, don Pascual Chávez, había invitado a toda la Congregación y a la Familia Salesiana para los tres años que precedieron al «Bicentenario del nacimiento de Don Bosco 1815- 2013»<sup>134</sup>. Es una invitación que es más actual que nunca. Este Capítulo General es una llamada y una oportunidad para fortalecer el conocimiento histórico, pedagógico y espiritual de nuestro Padre y Maestro.

Reconocemos queridos hermanos, que en este punto este tema se conecta con el anterior - la conversión personal. Si no conocemos a Don Bosco y si no lo estudiamos, no podemos comprender la dinámica y las fatigas de su camino espiritual y por consiguiente las raíces de sus elecciones pastorales. Llegamos a amarlo solo superficialmente, sin la verdadera capacidad de imitarlo como el hombre profundamente santo. Sobre todo será imposible inculturar hoy su carisma en los diferentes contextos y situaciones. Solo reforzando nuestra identidad carismática, podremos ofrecer a la Iglesia y a la Sociedad un testimonio creíble y una propuesta educativa pastoral significativa y relevante para los jóvenes.

### 3. El camino continúa

En esta tercera parte quisiera animar a toda la Congregación a mantener vivas las atenciones en algunos sectores que a través de las diversas **Deliberaciones y compromisos** concretos hemos querido dar un signo de continuidad.

El campo de la animación y la coordinación de la **marginación y del malestar juvenil** ha sido un sector en el que en estas décadas la Congregación se ha comprometido mucho. Creo que la respuesta de las Inspectorías a la pobreza creciente es un signo

---

<sup>134</sup> Don Pascual Chávez, Aguinaldo 2012, "Conoscendo e imitando Don Bosco, facciamo dei giovani la missione della nostra vita" [ACG 412].

profético que nos distingue y que nos encuentra a todos decididos a seguir fortaleciendo la respuesta salesiana para los más pobres.

El compromiso de las Inspectorías en la **promoción de entornos seguros** sigue encontrando una respuesta cada vez más creciente y profesional en las Inspectorías. El esfuerzo en este campo es un testimonio de que este camino es el correcto para afirmar el compromiso por la dignidad de todos, especialmente los más vulnerables.

El campo de la **ecología integral** surge como una llamada para un mayor trabajo educativo y pastoral. El aumento de la atención en las comunidades educativas pastorales por los temas ambientales nos pide un compromiso sistemático para promover el cambio de mentalidad. Las diversas propuestas de formación en este ámbito ya presentes en la Congregación deben ser reconocidas y acompañadas.

Hay dos áreas que quisiera invitar a la Congregación a considerar cuidadosamente para los próximos años. Forman parte de una visión más amplia del compromiso de la Congregación. Creo que estas dos áreas tendrán consecuencias sustanciales en nuestros procesos educativos pastorales.

### **3.1. Inteligencia artificial - una misión real en un mundo artificial**

Como Salesianos de Don Bosco, estamos llamados a caminar con los jóvenes en cada ambiente en el que viven y crecen, también en el vasto y complejo mundo digital. Hoy en día, la inteligencia artificial (IA) se presenta como una innovación revolucionaria, capaz de moldear la forma en que las personas aprenden, comunican y construyen relaciones. Sin embargo, por muy revolucionaria que sea la IA, sigue siendo exactamente eso: artificial. Nuestro ministerio, arraigado en la conexión humana auténtica y guiado por el Sistema Preventivo, es profundamente real. La inteligencia artificial puede ayudarnos, pero no puede amar como nosotros. Puede organizar, analizar y enseñar de formas nuevas, pero nunca podrá sustituir el toque relacional y pastoral que define nuestra misión salesiana.

Don Bosco era un visionario, que no temía la innovación, tanto a nivel eclesial como a nivel educativo, cultural y social. Cuando esta innovación servía al bien de los jóvenes, Don Bosco iba adelante con una velocidad sorprendente. Aprovechaba la prensa, los nuevos métodos educativos y los talleres para elevar a los jóvenes y prepararlos para la vida. Si estuviera entre nosotros hoy, sin duda miraría a la IA con un ojo crítico y creativo. La vería no como un fin sino como un medio, un instrumento para amplificar la eficacia pastoral sin perder de vista la persona humana en el centro.

La Inteligencia Artificial no es solo una herramienta: es parte de nuestra misión de Salesianos que viven en la era digital. El mundo virtual ya no es un espacio separado sino una parte integral de la vida cotidiana de los jóvenes. La inteligencia artificial puede ayudarnos a responder a sus necesidades de una manera más eficiente y creativa, ofreciendo rutas de aprendizaje personalizadas, tutoría virtual y plataformas que promueven conexiones significativas.

En este sentido, la inteligencia artificial se convierte tanto en una herramienta como en una misión, ya que nos ayuda a llegar a los jóvenes donde están, a menudo inmersos en el mundo digital. Aunque abrazamos la IA, debemos reconocer que es solo un aspecto de una realidad más amplia que incluye las redes sociales, las comunidades virtuales, la narración digital y mucho más. Juntos, estos elementos forman una nueva frontera pastoral que nos desafía a estar presentes y ser proactivos. Nuestra misión no es simplemente utilizar la tecnología, sino *evangelizar el mundo digital*, llevando el Evangelio a espacios donde de otro modo podría estar ausente.

Nuestra respuesta a la IA y los desafíos digitales debe estar arraigada en el espíritu salesiano de optimismo y compromiso proactivo. Seguimos caminando con los jóvenes, también en el vasto mundo digital, con corazones llenos de amor porque apasionados por Cristo y arraigados en el carisma de Don Bosco. El futuro es luminoso cuando la tecnología está al servicio de la humanidad y cuando la presencia digital está llena de auténtico calor salesiano y compromiso pastoral. Abrazamos este nuevo desafío, confiando en que el espíritu de Don Bosco nos guíe en cada nueva oportunidad.

### 3.2. La Universidad Pontificia Salesiana

La Universidad Pontificia Salesiana (UPS) es la Universidad de la Congregación Salesiana, de todos nosotros. Constituye una estructura de gran importancia estratégica para la Congregación. Su misión consiste en hacer dialogar el carisma con la cultura, la energía de la experiencia educativa y pastoral de don Bosco con la investigación académica, para elaborar una propuesta formativa de alto perfil al servicio de la Congregación, de la Iglesia y de la sociedad.

Desde sus inicios nuestra Universidad ha tenido un papel insustituible en la formación de tantos hermanos para papeles de animación y gobierno, y aún hoy desempeña esta valiosa tarea. En una época caracterizada por la desorientación difundida sobre la gramática del humano y el sentido de la existencia, por la disgregación del vínculo social y la fragmentación de la experiencia religiosa, por crisis internacionales y fenómenos migratorios, Una Congregación como la nuestra está llamada urgentemente a afrontar la misión educativa y pastoral aprovechando los sólidos recursos intelectuales que se elaboran dentro de una universidad.

Como Rector Mayor y como Gran Canciller de la UPS deseo reiterar que las dos prioridades fundamentales para la Universidad de la Congregación son *la formación de educadores y pastores, salesianos y laicos, al servicio de los jóvenes y la profundización cultural - histórico, pedagógico y teológico - del carisma*. En torno a estos dos ejes, que requieren un diálogo interdisciplinario y una atención intercultural, la UPS está llamada a desarrollar su propio compromiso de investigación, enseñanza y transmisión del saber. Me alegro, por tanto, de que en vista del 150 aniversario del escrito de don Bosco sobre el Sistema Preventivo se haya iniciado, en colaboración con la Facultad "Auxilium" de las FMA, un serio proyecto de investigación para enfocar la inspiración originaria de la práctica

educativa de Don Bosco y para examinar cómo inspira hoy las prácticas pedagógicas y pastorales en la diversidad de contextos y culturas.

El gobierno y la animación de la Congregación y de la Familia Salesiana se beneficiarán ciertamente del trabajo cultural de la Universidad, así como el estudio académico recibirá linfa preciosa manteniendo un estrecho contacto con la vida de la Congregación y su servicio diario a los jóvenes más pobres de todas partes del mundo.

#### 4. 150 años - el viaje continúa

Estamos llamados a dar gracias y alabanza a Dios en este año jubilar de la esperanza porque en este año recordamos el compromiso misionero de Don Bosco que en el año 1875 encuentra un momento muy significativo de desarrollo. La reflexión que en el *Aguinaldo 2025* nos ha ofrecido el Vicario del Rector Mayor, don Stefano Martoglio, nos recuerda el tema central del 150 aniversario de la primera expedición misionera de don Bosco: **reconocer, repensar y relanzar**.

A la luz del Capítulo General 29 que estamos concluyendo nos ayuda a situar esta invitación en el sexenio que nos corresponde. Estamos llamados a ser **agradecidos** porque "el reconocimiento hace evidente la paternidad de cada hermosa realización. Sin reconocimiento no hay capacidad de acoger."

A la gratitud agregamos el deber de **repensar** nuestra fidelidad, porque "la fidelidad implica la capacidad de cambiar en obediencia hacia una visión que viene de Dios y de la lectura de los «signos de los tiempos»... Repensar, entonces, se convierte en un acto generativo, en el que se unen la fe y la vida; un momento en el que nos preguntamos: ¿qué quieres decirnos Señor?"

Finalmente el valor de **relanzar**, empezar de nuevo cada día. Como estamos haciendo en estos días, miramos lejos para "acoger los nuevos desafíos, relanzando la misión con esperanza. (Porque la) Misión es llevar la esperanza de Cristo con la conciencia lúcida y clara, ligada a la fe."

#### 5. Conclusión

Al final de este discurso conclusivo quisiera presentar una reflexión de **Tomas HALIK**, tomada de su libro *Pomeriggio del cristianesimo (La tarde del cristianismo)*. El autor en el último capítulo del libro que lleva el nombre de "La sociedad del camino", presenta **cuatro conceptos eclesiológicos**.

Creo que estos **cuatro conceptos eclesiológicos** pueden ayudarnos a interpretar positivamente las grandes oportunidades pastorales que nos esperan. Esta reflexión la propongo con la conciencia de que lo que propone el autor se encuentra íntimamente ligado al corazón del carisma salesiano. Llama la atención y sorprende

el hecho de que cuanto más nos adentramos en hacer una lectura carismática pastoral como también pedagógica y cultural de la realidad actual se confirma cada vez más la convicción de que nuestro carisma nos proporciona una base sólida para los diversos procesos que estamos acompañando encuentren su justo lugar en un mundo donde los jóvenes están esperando que se les ofrezca esperanza, alegría y optimismo. Es bueno que reconozcamos con gran humildad pero al mismo tiempo con un gran sentido de responsabilidad como el carisma de Don Bosco sigue proporcionando hoy pautas, no solo para nosotros, sino para toda la Iglesia.

*Iglesia como pueblo de Dios en peregrinación a través de la historia. **Esta imagen traza una Iglesia en movimiento y en lucha con incesantes cambios.** Dios plasma la forma de la Iglesia en la historia, se revela a ella por medio de la historia y le imparte sus enseñanzas a través de los acontecimientos históricos. Dios está en la historia<sup>135</sup>.*

Nuestra llamada a ser educadores y pastores consiste precisamente en caminar con el rebaño en esta historia, en esta sociedad en continuo cambio. Nuestra presencia en los diversos "**patios de la vida de las personas**" es la **presencia sacramental** de un Dios que quiere encontrar a aquellos que lo buscan sin saberlo. En este contexto, el "**sacramento de la presencia**" adquiere para nosotros un valor inestimable porque se entrelaza con las vicisitudes históricas de nuestros jóvenes y de todos los que se dirigen a nosotros en las diversas expresiones de la misión salesiana - el **PATIO**.

***La 'escuela' es la segunda visión de la Iglesia - escuela de vida y escuela de sabiduría.** Vivimos en una época en la que en el espacio público de muchos países europeos no domina ni la religión tradicional ni el ateísmo, sino que prevalecen más bien el agnosticismo, el apateísmo y el analfabetismo religioso... En esta época es urgentemente necesario que la sociedad cristiana se transforme en una 'escuela' siguiendo el ideal originario de las universidades medievales, surgidas como comunidad de profesores y alumnos, comunidades de vida, oración y enseñanza<sup>136</sup>.*

Recorriendo el proyecto educativo pastoral de Don Bosco desde sus orígenes, descubrimos cómo esta segunda propuesta toca directamente la experiencia que actualmente ofrecemos a nuestros jóvenes: **la escuela y la formación profesional**. Son itinerarios educativos como instrumento indispensable para dar vida a un proceso integral donde cultura y fe se encuentran. Para nosotros hoy este espacio es una excelente oportunidad donde podemos testimoniar la buena noticia en el encuentro humano y fraterno, educativo y pastoral con tantas personas y sobre todo con tantos niños y jóvenes que se sienten acompañados hacia un futuro digno. La experiencia educativa para nosotros pastores es un estilo de vida que comunica sabiduría y valores en un contexto que encuentra y va más allá de la resistencia y que

<sup>135</sup> HALÍK, Tomáš, *Pomeriggio del cristianesimo*. (p. 229).

<sup>136</sup> HALÍK, Tomáš, *Pomeriggio del cristianesimo*. (pp. 231-232).

hace que se disuelva la indiferencia con la empatía y la cercanía. Caminar juntos promueve un espacio de crecimiento integral inspirado en la sabiduría y los valores del Evangelio - la **ESCUELA**.

*La Iglesia como hospital de campaña... Durante demasiado tiempo, cara a cara con las enfermedades de la sociedad, la Iglesia se ha limitado a hacer la moral; ahora se encuentra ante la tarea de redescubrir y aplicar el potencial terapéutico de la fe. La misión diagnóstica debería ser realizada por aquella disciplina para la cual he propuesto el nombre de cairología - el arte de leer e interpretar los signos de los tiempos, la hermenéutica teológica de los hechos de la sociedad y de la cultura. La cairología debería dedicar su atención a los períodos de crisis y cambio de paradigmas culturales. Debería sentirlas como parte de una 'pedagogía de Dios', como el tiempo oportuno para profundizar la reflexión sobre la fe y renovar su práctica. En cierto sentido, la cairología desarrolla el método del discernimiento espiritual, que es un componente importante de la espiritualidad de san Ignacio y de sus discípulos; lo aplica cuando profundiza y evalúa el estado actual del mundo y nuestras tareas en él<sup>137</sup>.*

Este tercer criterio eclesiológico va al corazón del enfoque salesiano. No estamos presentes en la vida de los niños y jóvenes para condenarlos. **Nos hacemos disponibles para ofrecerles un espacio sano de comunión (eclesial), iluminado por la presencia de un Dios misericordioso que no pone condiciones a nadie.** Elaboramos y comunicamos las diversas propuestas pastorales precisamente con esta visión de facilitar el encuentro de los jóvenes con una propuesta espiritual capaz de iluminar los tiempos en que viven, de ofrecerles una esperanza para el futuro. La propuesta de la persona de Jesucristo no es fruto de un estéril confesionalismo o proselitismo ciego, sino el descubrimiento de una relación con una persona que ofrece amor incondicional a todos. Nuestro testimonio y el de todos los que viven la experiencia educativa pastoral, como comunidad, es el signo más elocuente y el mensaje más creíble de los valores que queremos comunicar para poder compartirlos - la **IGLESIA**.

*El cuarto modelo de la Iglesia... Es necesario que la Iglesia instituya centros espirituales, lugares de adoración y contemplación, pero también de encuentro y diálogo, donde sea posible compartir la experiencia de la fe. Muchos cristianos están preocupados por el hecho de que en un gran número de países se está deshilachando la red de parroquias, que fue constituida hace algunos siglos en una situación sociocultural y pastoral completamente diferente y en el marco de una interpretación distinta del yo de la Iglesia<sup>138</sup>.*

El cuarto concepto es el de una "casa" capaz de comunicar **acogida, escucha y acompañamiento**. Una "casa" en la que se reconoce la dimensión humana de la

---

<sup>137</sup> HALÍK, Tomáš, *Pomeriggio del cristianesimo*. (pp. 233-234).

<sup>138</sup> HALÍK, Tomáš, *Pomeriggio del cristianesimo*. (pp. 236-237).

historia de cada persona y, al mismo tiempo, se ofrece la posibilidad de permitir a esta humanidad alcanzar su madurez. Don Bosco llama con razón "casa" al lugar donde la comunidad vive su llamada porque, acogiendo a nuestros niños y jóvenes, sabe asegurar las condiciones y propuestas pastorales necesarias para que esta humanidad crezca de manera integral. Cada una de nuestras comunidades, "casa", está llamada a ser testigo de la originalidad de la experiencia de Valdocco: una "casa" que capta la historia de nuestros jóvenes, ofreciéndoles un futuro digno - la **CASA**.

En nuestras Constituciones, Art. 40 encontramos la síntesis de todos estos "cuatro conceptos eclesiológicos". Es una síntesis que sirve como invitación y también como estímulo para el presente y el futuro de nuestras comunidades educativas pastorales, de nuestras inspecciones, de nuestra querida Congregación Salesiana:

*El oratorio de Don Bosco criterio permanente*

Don Bosco vivió una típica experiencia pastoral en su primer Oratorio, que para los jóvenes fue casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que encamina hacia la vida y patio para encontrarse como amigos y pasarlo bien.

Al cumplir hoy nuestra misión, la experiencia de Valdocco sigue siendo criterio permanente de discernimiento y renovación de toda actividad y obra.

# EL ANAQUEL

## La misión de evangelizar educando y educar evangelizando<sup>139</sup>

León XIV

Me alegra mucho recibirlos en el tercer centenario de la promulgación de la bula *In apostolicae dignitatis solio*, con la que el Papa Benedicto XIII aprobó su Instituto y su Regla (26 de enero de 1725). Coincide también con el 75° aniversario de la proclamación, por parte del Papa Pío XII, de San Juan Bautista de La Salle como «Patrono celestial de todos los educadores» (cf. Lett. Ap. *Quod ait*, 15 de mayo de 1950: AAS 12, 1950, 631-632).

Después de tres siglos, es hermoso constatar cómo su presencia sigue trayendo consigo la frescura de una rica y vasta realidad educativa, con la que aún hoy, en diversas partes del mundo, con entusiasmo, fidelidad y espíritu de sacrificio, se dedican a la formación de los jóvenes.

Precisamente a la luz de estas conmemoraciones, quisiera detenerme a reflexionar con ustedes sobre dos aspectos de su historia que considero importantes para todos nosotros: la *atención a la actualidad* y la *dimensión ministerial y misionera de la enseñanza* en la comunidad.

Los inicios de su obra hablan mucho de «actualidad». San Juan Bautista de La Salle comenzó respondiendo a la petición de ayuda de un laico, Adriano Nyel, que luchaba por mantener en pie sus «escuelas para pobres». Su fundador reconoció en su petición de ayuda una señal de Dios, aceptó el reto y se puso manos a la obra. Así, más allá de sus propias intenciones y expectativas, dio vida a un nuevo sistema de enseñanza: el de las *Escuelas Cristianas*, gratuitas y abiertas a todos. Entre los elementos innovadores que introdujo en esta revolución pedagógica, recordamos la enseñanza dirigida a las clases y no a los alumnos individuales; la adopción, como lengua de enseñanza, en lugar del latín, del francés, accesible a todos; las clases dominicales, a las que también podían asistir los jóvenes obligados a trabajar entre semana; la participación de las familias en los itinerarios escolares, según el principio del «triángulo educativo», válido aún hoy. Así, los problemas, a medida que se

---

<sup>139</sup> Audiencia a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, 15 de mayo de 2025.

presentaban, en lugar de desanimarlo, lo estimulaban a buscar respuestas creativas y a adentrarse en caminos nuevos y a menudo inexplorados.

Todo esto no puede sino hacernos pensar y suscitar en nosotros preguntas útiles. ¿Cuáles son, en el mundo juvenil de nuestros días, los retos más urgentes que hay que afrontar? ¿Qué valores hay que promover? ¿Con qué recursos se puede contar?

Los jóvenes de nuestro tiempo, como los de todas las épocas, son volcanes de vida, de energía, de sentimientos, de ideas. Lo vemos en las cosas maravillosas que saben hacer en tantos campos. Pero también necesitan ayuda para hacer crecer en armonía tanta riqueza y para superar lo que, aunque de manera diferente al pasado, todavía puede impedir su sano desarrollo.

Si, por ejemplo, en el siglo XVII el uso de la lengua latina era para muchos una barrera comunicativa insuperable, hoy hay otros obstáculos que afrontar. Pensemos en el aislamiento que provocan los modelos relacionales cada vez más extendidos, basados en la superficialidad, el individualismo y la inestabilidad afectiva; en la difusión de esquemas de pensamiento debilitados por el relativismo; en el predominio de ritmos y estilos de vida en los que no hay suficiente espacio para la escucha, la reflexión y el diálogo, en la escuela, en la familia, a veces entre los propios compañeros, con la soledad que ello conlleva.

Se trata de retos exigentes, de los que, sin embargo, también nosotros, como San Juan Bautista de La Salle, podemos hacer trampolines para explorar caminos, elaborar instrumentos y adoptar lenguajes nuevos, con los que seguir tocando el corazón de los alumnos, animándolos y estimulándolos a afrontar con valentía todos los obstáculos para dar lo mejor de sí mismos en la vida, según los designios de Dios. En este sentido, es loable la atención que prestan en sus escuelas a la formación de los docentes y a la creación de comunidades educativas en las que el esfuerzo didáctico se enriquece con la aportación de todos. Los animo a continuar por este camino.

Pero antes de concluir, quisiera mencionar otro aspecto de la realidad lasaliana que considero importante: la *docencia* vivida como *ministerio* y *misión*, como *consagración* en la Iglesia. San Juan Bautista de La Salle no quería que entre los maestros de las *Escuelas Cristianas* hubiera sacerdotes, sino solo «hermanos», para que todos sus esfuerzos se dirigieran, con la ayuda de Dios, a la educación de los alumnos. Le gustaba decir: «Su altar es la cátedra», promoviendo así en la Iglesia de su tiempo una realidad hasta entonces desconocida: la de los maestros y catequistas laicos investidos, en la comunidad, de un verdadero «ministerio», según el principio de evangelizar educando y educar evangelizando (cf. Francisco, *Discurso a los participantes en el Capítulo General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, 21 de mayo de 2022).

Así, el carisma de la escuela, que ustedes abrazan con el cuarto voto de la enseñanza, además de un servicio a la sociedad y una valiosa obra de caridad, aparece aún hoy como una de las expresiones más bellas y elocuentes de ese *munus* sacerdotal, profético y real que todos hemos recibido en el Bautismo, como subrayan los documentos del Concilio Vaticano II. En sus realidades educativas, así, los religiosos hacen proféticamente visible, a través de su consagración, el ministerio bautismal

que impulsa a todos (cf. Const. dogm. *Lumen gentium*, 44), cada uno según su estado y sus tareas, sin diferencias, a «contribuir como miembros vivos [...] al crecimiento de la Iglesia y a su santificación permanente» (*ibídem*, 33).

Por este motivo, deseo que las vocaciones a la consagración religiosa lasaliana crezcan, sean alentadas y promovidas, en sus escuelas y fuera de ellas, y que, en sinergia con todos los demás componentes formativos, contribuyan a suscitar entre los jóvenes que las frecuentan caminos alegres y fecundos de santidad.

¡Gracias por lo que hacen! Rezo por ustedes y les imparto la Bendición Apostólica, que de muy buen grado extiendo a toda la Familia Lasaliana.

# ★ UNA ESTRELLA EN MI VENTANA

*Hablando con el invisible*

**“Habla, Señor, que tu siervo escucha”... (1 Sam 3,9)**

No es que me pasen “cosas raras”. Intento ir por la vida conscientemente tanto en mi vida personal como en lo que acontece en mis desplazamientos por las rúas de la ciudad en que vivo. No adopto adormecer mi existencia; me preocupa lo que sucede en mi entorno, porque siempre está ocurriendo algo desconocido o imprevisto. Trato de ver lo que de no estar atento pasa desapercibido o de que lo que sucede constantemente se convierta en un acto percibido, sentido y vivido. Y quiero, por deseo personal, dejar fijado este mundo en el que paso con ‘suerte’ y por gracia.

Se decía de san Juan Bosco que parecía carecer de vida interior, que estaba tan volcado en su acción pastoral que se olvidaba del Pastor. Y alguien con toda intención y verdad dejó escrito: “Vivía como si viera y hablara con el Invisible”. Me parece una intuición que puede ser realidad en muchas personas.

Paseo en esta fresca y húmeda mañana. La gente de cierta edad (los muchachos asisten a clase y los padres llevan adelante sus jornadas laborales), pasea y camina en conversaciones que roban el silencio a la distancia. No ajusto el paso para escuchar alguna de estas conversaciones por respeto y porque son conversaciones que van al paso de quien camina. Me suelo topar con una comunidad no sé si de ‘enredados’ o ‘enrollados’. La verdad es que dialogan con un “invisible”. La técnica actual permite estas superaciones de la distancia y de la realidad presencial.

Al otro lado de la conversación hay una persona. Y el tema suele ser urgente, apropiado o de necesidad laboral.

*La anciana que en su soledad se encuentra más sola, da pie a alguna de estas charlas. Aquí el invisible tiene nombre y su voz suena a grito de ayuda y la contestación a bálsamo de primavera.*

*Los temas de trabajo llenan estas invisibles conversaciones. ¿Dónde quedó la carta de presentación? ¿Qué hiciste con la nota final que redactamos ayer para entregar a la empresa? No te olvides de que a la una tienes que estar en la Delegación. Tal como quedamos, nos vemos en la cafetería para poner al día nuestras descuidadas relaciones y nuestra apagada amistad.*

*Lo más frecuente es el hablar por hablar, aunque no se tenga nada que decir... Me he acostumbrado a no soportar los silencios y tengo la facilidad de romperlos en cualquier momento, aunque esté en camino o dentro las coordinadas habituales de la existencia.*

*Todas estas personas hablan con un invisible que resulta muy conocido. Viven hablando con invisibles... Cómo me gustaría que algunas de ellas ocuparan su tiempo en conversaciones con el "Invisible". Me da que son pocas pero que es una de las pocas charlas que sería bueno y provechoso mantener. La vida se llena cuando somos capaces de presentársela a nuestros hermanos y también la Padre de todos. No sé por qué entiendo que la diferencia está en el "móvil" que para hablar con Dios no nos hace falta, y que los auriculares de este sistema están llenos de locuaces e indescritibles sonidos.*

*Aquí no vale aquello de que no tengo "móvil", he olvidado los auriculares, mi amigo no me contesta..., se me ha terminado la batería. El campo está abierto en la mañana recogida y respetuosa; vamos una hacer una prueba de cómo es posible, entre tantas conversaciones visibles, hablar con el Invisible. No hace falta que llames, empieza ya. "Habla, Señor, que tu siervo escucha". No te asustes; Él siempre está a la escucha.*

*Isidro Lozano*

